

SUMARIO

PAG.

EDITORIAL

El pueblo español forja los órganos de la lucha y de la victoria 1

MANIFIESTO de la Junta Suprema de Unión Nacional 12

DOLORES IBARRURI

Unidad en la dirección y unidad en la base para la lucha por la reconquista de España 15

A. SCHERBAKOV

Las enseñanzas de Lenin en la guerra patria de la Unión Soviética 19

ANTONIO MIJE

Ante 1944: La lucha es la que decide y por la lucha hay que derribar al régimen franquista 27

FRANCISCO ANTON

Lenin fundador y creador del Partido Bolchevique 35

JUAN COMORERA

Ha muerto el camarada Matas, un gran dirigente del P.S.U. . . 41

LUIS ZAPIRAIN

La lucha contra el terror, importante batalla antifranquista.. 46

K. RUMIANSTSEV

La situación actual en Italia 52

AMARO ROSAL

La clase obrera española y la Conferencia de Londres .. 60
El año 1944.

PORTADA

Vladimir Ilich Lenin

NUESTRA BANDERA



*Revista mensual de
Orientación Política,
Económica y Cultural*



!Al poder un Gobierno de Unión Nacional!

Comunican de Berna, el 21 de Diciembre, que RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE transmitió lo siguiente, con motivo de la última reunión de jefes provinciales falangistas, donde se acordó disolver las milicias de Falange.

"La disolución de las milicias falangistas anunciada por Franco no es otra cosa que el resultado de la resistencia del pueblo y de la hostilidad de las fuerzas de oposición. La última reunión de los jefes provinciales ha evidenciado la profunda crisis del falangismo, que Franco pretende resolver con estas medidas.

La disolución de las milicias falangistas no es más que un paso en la recuperación de España para la libertad. Y España quiere recuperar su libertad de manera total".

La emisora concluye llamando a reforzar la Unión Nacional y atraer a ella todas las fuerzas patrióticas de derechas e izquierdas, civiles y militares, sin más exclusiones que los viles falangistas servidores de Berlín "¡Al poder un Gobierno de Unión Nacional!" —dice la emisora— "Un Gobierno de Unión Nacional que represente a todas las fuerzas políticas que no se han deshonrado al servicio de Hitler; que represente los intereses de todo el pueblo y formado por todas las fuerzas políticas, desde los conservadores hasta los comunistas; que restablezca la libertad de asociación, reunión y prensa, y que convoque a elecciones libres y democráticas".

ARCHIVO

NUESTRA BANDERA

REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION POLITICA, ECONOMICA Y CULTURAL

Registrado como artículo de 3a. clase, en la Dirección General de Correos y Telégrafos, Expediente No. 44085 de México.

GERENTE: ANGEL SANCHEZ

Administración Av. Morelos 77-3 MEXICO, D. F.

Año V :-: México, D. F. 31 de Enero de 1944 :-: Núm. 1

★ Editorial

Ante el llamamiento de la Junta Suprema de Unión Nacional

EL PUEBLO ESPAÑOL FORJA LOS ORGANOS DEL COMBATE Y DE LA VICTORIA

El año 1943, ha sido de resultados muy venturosos para la causa común anti-hitleriana, para la guerra sagrada que los pueblos sostienen por la independencia nacional y las libertades democráticas.

Durante el año que ha terminado, se produjo un cambio radical en la situación militar y política mundial, cambio enteramente favorable para las Naciones Unidas, para la próxima e inevitable victoria de las fuerzas progresivas de la humanidad. Gracias a los demoledores golpes que el glorioso Ejército Rojo y las tropas anglo-americanas le han asestado en los diversos campos de batalla, y a los históricos acuerdos de Moscú y Teherán, que estrangularon las maniobras de división de la coalición anti-hitleriana, HITLER Y SUS VASALLOS HAN TERMINADO EL AÑO 1943, ABOCADOS A LA MAS GIGANTESCA E INEVITABLE CATASTROFE DE LA HISTORIA. A ésta derrota del nazi-fascismo, que se vislumbra con toda claridad en el horizonte cercano, han contribuido y están contribuyendo los heroicos luchadores de los pueblos europeos esclavizados, quienes con grave riesgo, se vienen enfrentando sin cesar a los verdu-

gos hitlerianos, estimulando y dando creciente volumen a la guerra popular y patriótica, que por todos los extremos de la martirizada Europa, cruje y se desenvuelve de una u otra forma.

Lo mismo en los campos de batalla de la justa guerra anti-hitleriana, que en los de la valiente lucha que enarbola cada país sojuzgado, 1943 ha terminado con una segura esperanza para millones de seres: la de que la hora del gran triunfo está muy próxima, que 1944 puede ser y lo será, el año de las más esplendorosas victorias de la humanidad democrática.

EN 1943 ESPAÑA HA DESARROLLADO SU LUCHA ANTIFRANQUISTA

En el transcurso de este año, el pueblo y los patriotas españoles, han extendido su combate liberador a infinidad de lugares de nuestro país, incorporándose a su sagrada lucha nuevas fuerzas de la nación española. Guiado por su inquebrantable decisión de no dar tregua a sus enemigos mortales, de acortar con la misma lucha los días de martirio de nuestra patria, y estimulado por los magistrales triunfos de las fuerzas antihitlerianas, nuestro pueblo ha sido capaz, en el curso de los últimos doce meses, de elevar el nivel y la calidad de sus acciones de manera muy importante. Por toda España, en las fábricas, en las minas, en los talleres y en los puertos, en los pueblos y aldeas, en las barriadas, en los montes, se han prodigado las acciones huelguísticas de la clase obrera y los trabajadores contra los míseros salarios y racionamientos, las violentas protestas y la tenaz resistencia campesina contra el robo de sus productos, las luchas del pueblo en la calle y en los cuarteles contra el criminal envío de los hijos de España al matadero hitleriano a través de la División Azul o a la esclavitud nazi en la retaguardia alemana, los actos y las manifestaciones de violencia contra el hambre, las actividades guerrilleras contra la beligerancia franquista y sus actos justicieros contra los delincuentes de Falange, la acción sistemática contra el bárbaro terror franquista. En éste período de tiempo, paralelamente al incremento de las diversas acciones combatientes, se ha intensificado la agitación y la propaganda antifascista y patriótica entre todos los españoles, así como las más variadas manifestaciones de odio y de hostilidad de los hijos de nuestro pueblo contra los tiranuelos de Falange.

Son millares las acciones diversas que los antifranquistas y patriotas han escrito con su sacrificio y con su sangre, durante el año 1943. Testimonio elocuente de la magnitud de ésta lucha, lo ofrece el propio balance publicado al terminar el año por la Dirección General de Seguridad, en el cuál se declara abiertamente que, en el citado período de tiempo, la policía dependiente de dicho órgano dirigente del terror franquista, ha tenido que intervenir en 4.720 casos concretos de oposición contra el régimen nazi-falangista. No cabe duda que el balance citado es bien expresivo, y puede servir para abrir los ojos o los sentidos a cuantos hayan tenido la obcecación de mantenerse imperturbables en su falta de fé, respecto a las profundas energías y capacidad combatiente del pueblo español. Pero la lucha de los antifranquistas y patriotas españoles durante el año 1943, ha tenido muchas mayores proporciones que las que pueden deducirse de la estadística de la Dirección General de Seguridad, pues además de que en la misma falta la rigurosa exactitud del volumen de las luchas —por razones que todos podemos comprender—, falta también el balance sobre las actividades represivas contra el combate de nuestra patria, llevadas a cabo por otros instrumentos del terror franquista, tan bestiales como la Guardia Civil, la Policía Armada —antigua Guardia de Asalto— y los pistoleros de Falange. Es indudable que tampoco a éstas bandas de profesionales del crimen, les habrá dado nuestro pueblo un

instante de sosiego durante 1943.

Las múltiples luchas registradas en este tiempo, han dado a la causa antifranquista y patriótica, mayor envergadura, fuerza y madurez. La idea de la acción implacable contra los asesinos falangistas, ha cundido por muchos lugares de España, que anteriormente no habían sentido o comprendido aún la necesidad de abrazar el camino de la guerra sagrada por la reconquista de la independencia de nuestro país. Hay que decir que, durante este año, el combate antifalangista ha dejado de estar circunscrito a las fuerzas más heroicas y conscientes de nuestra nación —las masas obreras y republicanas y los sectores políticos de vanguardia—, sumándose a él elementos de otras capas y de otras ideologías, sobre todo núcleos católicos de las zonas más atrasadas de España. También al camino de la oposición a Falange, se han ido incorporando otras corrientes y sectores del campo conservador, las que si bien no han asumido todavía una actitud de lucha violenta contra el régimen franquista, sin embargo van aislando con su hostilidad, a la pandilla de agentes de Hitler en nuestro país.

Todos estos hechos, y otros muchos que se han producido en la lucha nacional y patriótica de España, han golpeado con gran fuerza sobre la crítica situación del régimen franquista, ahondando mucho más la grave crisis que corroe a la Falange hitle- riana. La crisis en el campo franquista ha sido agudizada, tanto por las consecuencias de los desastres del hitlerismo en el campo militar y político mundial, como por el incesante batallar de los españoles honrados por la salvación de la Patria. Prueba concluyente de la agravación de la crisis, la encontramos durante 1943 en las maniobras que Franco y los falangistas se han visto precisados a realizar a menudo, con el propósito de dar una falsa sensación de su política, a fin de buscar el medio, tanto de poner freno al clamor nacional que por toda España corre contra su tiranía, como de detener el proceso de desgajamiento de su órbita de influencia de fuerzas y sectores que, influnciados o engañados por él, ven de día en día más claro que su puesto tiene que estar en el frente de la oposición y de la lucha antifalangista.

LA JUNTA SUPREMA DE UNION NACIONAL, GRAN CONQUISTA DEL PUEBLO ESPAÑOL

Però el año 1943, ha culminado en nuestra patria con la realización de un hecho que, por sí solo, evidencia la altura del combate que nuestra nación sostiene para liberarse del yugo de sus opresores. Este hecho es la creación de la Junta Suprema de Unión Nacional, forjada en el fragor de la lucha misma, llevada a feliz término por las fuerzas obreras y democráticas que durante 32 meses pelearon unidas por la independencia y la democracia para España.

¿En qué momentos se produce éste gran acontecimiento histórico, el más trascen- dental, desde la terminación militar de la guerra en Marzo de 1939 hasta hoy?

La Junta Suprema de Unión Nacional, surge como un hecho glorioso de nuestro pueblo, en el momento en que la crisis del régimen franquista se hace más mani- fiesta, cuando Franco y la Falange recurren a todos los medios para buscar la manera de preservar su odiosa tiranía del hundimiento inevitable que se aproxima. Nace la Junta Suprema de Unión Nacional —hecha carne por el sacrificio y la lucha de los es- pañoles—, cuando en el terreno internacional se acercan jornadas decisivas, en las cuales, la acción mancomunada por oriente y occidente de los Ejércitos de la coali- ción antihitleriana, pondrá fin para siempre a la maldita época de dominación san- grienta del fascismo sobre Europa. El pueblo español da vida al instrumento que ha

de dirigir sus esfuerzos hacia la victoria, después que en Moscú y en Teherán, la Unión Soviética, Inglaterra y Estados Unidos, han proclamado al mundo su firme voluntad de apretar sus lazos mucho más, tanto para acortar la duración de la guerra, logrando el triunfo a corto plazo, como para sentar los fundamentos de una paz verdaderamente democrática y prolongada para todos los pueblos.

El que la Junta Suprema de Unión Nacional sea una realidad tangible en circunstancias nacionales e internacionales tan importantes, dice bien claramente a todos cuantos quieran ver y entender, una cosa irrefutable: que España, la España de la lucha a muerte contra los vendepatrias falangistas y los invasores hitlerianos, se dispone a cumplir con su deber en las gigantescas batallas que la humanidad progresiva va a librar —y que ya el inmortal Ejército Rojo está jalando—, poniendo cuanto esté de su parte para que esas luchas grandiosas, culminen en la más veloz y aplastante victoria del antifascismo mundial.

La Junta Suprema de Unión Nacional indica de manera inequívoca a todos, que España se alista para ganar su victoria, que no quiere recibir los bienes supremos de la independencia, la soberanía nacional y las libertades democráticas, de manos ajenas, fruto simplemente del esfuerzo de las Naciones Unidas; que aspira y ansía, de acuerdo con sus mejores tradiciones, a recuperar esos bienes con su mismo esfuerzo, y con la ayuda de los que fuera de sus fronteras luchan por idénticos ideales. El histórico paso dado por los mejores hijos de nuestro país, revela hasta la saciedad el caudal de energías, el torrente de fuerza y de capacidad creadora, que reside en el seno del martirizado pueblo español. Evidencia que la maldición falangista, con todos sus horrendos crímenes, con los suplicios incontables que ha hecho padecer a España, no sólo no ha sido capaz de matar el indómito espíritu de pelea que en la nación española existe, sino que ha hecho que este espíritu se haga más firme y resuelto, que alcance mayores dimensiones, que se disponga a dar la definitiva batalla a sus verdugos. Al constituirse, la Junta Suprema de Unión Nacional responde adecuadamente a las maniobras que el franquismo y la Falange desarrollan, así como otras fuerzas reaccionarias, con el propósito de salvaguardar su tiranía del desastre hitleriano, o de hurtar a España el triunfo pleno de su soberana voluntad. Ni las maniobras de los criminales franquistas, ni los esfuerzos de otras gentes, encaminados a impedir la victoria plena de nuestra nación podrán prosperar. Eso dice claramente la creación de la Junta Suprema de Unión Nacional.

LO QUE LA JUNTA SUPREMA REPRESENTA PARA LA LUCHA VICTORIOSA

La constitución de este gran organismo de lucha y de unidad, representa una conquista política de gran envergadura del pueblo español, una conquista que tiene que llenar de orgullo a todos cuantos no han perdido jamás la fe ni la confianza en la vitalidad de nuestro pueblo. Pero, sobre todo, la constitución de la misma, es el resultado de una necesidad histórica, que el propio combate de los antifranquistas y patriotas venía haciendo sentir palpablemente a todas horas, desde hace mucho tiempo.

Mucho heroísmo, mucho espíritu de sacrificio, mucha fidelidad a los ideales nacionales y democráticos, ha demostrado tener el pueblo español en estos años de indecible tortura que está padeciendo. Pero ese manantial de cualidades gloriosas que el antifranquismo español ha puesto de relieve cada día, y que las mayores bestialidades no pudieron abatir, carecía de una premisa indispensable para hacerle marchar por derroteros más seguros y rápidos de triunfo. Esta gran debilidad de que la lucha de nuestro pueblo adolecía, consiste en la ausencia de un movimiento de unidad que

diese cauce organizado y cohesión a sus luchas, que permitiese alcanzar resultados más importantes a su ingente y diario esfuerzo antifranquista y patriótico. Por toda España se han sucedido acciones huelguísticas, hechos de sabotaje, actividades de la más diversa índole, contra los bárbaros que traicionaron y ensangrentaron a nuestra patria. Pero estas luchas, que en 1943 tuvieron mayores proporciones que en años precedentes, no lograron para España resultados superiores a los que han tenido, por la división existente en el campo de las fuerzas antifascistas, porque el movimiento antifranquista carecía de una orientación y dirección común. El gran Lenin nos ha enseñado que sin la organización de todas las fuerzas para el combate, no hay victoria posible, y esa gran laguna que tenía la lucha de nuestro pueblo, viene a eliminarla, en parte, la creación de la Junta Suprema de Unión Nacional.

En su propósito de poner fin a la división entre las fuerzas más representativas de nuestro país, la Junta Suprema de Unión Nacional, con el paso dado, abre una nueva etapa en el proceso del combate por la independencia y la libertad de España. La abre, por la sencilla razón de que de ahora en adelante los españoles antifascistas y patriotas contarán con un instrumento que habrá de imprimir a sus acciones la orientación y la cohesión, así como la unidad, que las mismas necesitan para elevarse a un plano superior. Con la existencia de la Junta Suprema, y su irradiación orgánica a todos los puntos de nuestra patria, las luchas populares y patrióticas habrán de mejorar en su carácter, dejando de ser movimientos aislados, pues la primera tarea del órgano de la lucha y de la unidad del pueblo español tiene que ser, además de conseguir que toda España arda en acciones antifranquistas, que éstas no sean movimientos desperdigados ni realizados al azar, sino vinculados al descontento y a las acciones generales de las masas, igual en el plano local de una fábrica, de un pueblo, de una ciudad, de una provincia, que en todo el país. La Junta Suprema facilitará al combate contra Franco y Falange, aparte de la mayor cohesión y ligazón posible entre unas y otras luchas, objetivos más claros y amplios, los que determinen que las acciones que se libren en un determinado lugar, puedan encontrar inmediatamente la solidaridad activa de los demás sectores de la oposición antifalangista.

Este carácter más amplio, más consecuente y más organizado que los combates van a tener enseguida en nuestra patria, merced a la existencia de la Junta Suprema, ejercerán una influencia más decisiva que hasta ahora en la situación política española, crearán a los verdugos franquistas problemas mucho más complicados, más numerosos y más graves, golpearán con eficacia redoblada sobre la insoluble crisis del régimen, hasta hacerla saltar hecha pedazos, con la victoria del pueblo y de los patriotas sobre la tiranía de Franco y la Falange.

LA JUNTA SUPREMA, PASO DECISIVO HACIA LA GRAN UNION NACIONAL

La Junta Suprema adquiere una significación excepcional como acontecimiento político en la vida de nuestro país, porque ella sienta los jalones para poder llegar más pronto a la realización de la gran unidad que la nación española precisa en estas horas para coronar su completo triunfo.

Si bien la Junta Suprema ha sido integrada por las organizaciones antifascistas, por las fuerzas más intrépidas y representativas de los intereses de nuestro país, ella tiene claras y más amplias ambiciones. La unidad que España necesita en estas horas para sacudirse la dominación nazi-falangista, es la Unión Nacional de todos los españoles, de las más diversas ideas y creencias, de todos cuantos sientan correr por sus venas el amor a la independencia de la patria y deseen verla rescatada de

las ominosas garras de los opresores falangistas y hitlerianos. Pero es evidente que ésta unidad, ha de tener por base la unidad de las fuerzas democráticas, de los sectores más avanzados y más fieles a la causa de nuestra nación, sobre la base de un programa que, por su contenido, sienta las premisas para la más amplia unidad.

Durante mucho tiempo, los sectores más conscientes del pueblo español, han venido esforzándose por que la unidad de las fuerzas democráticas se realizase, para con ella empujar adelante y transformar en realidad, la Unión Nacional. Es evidente que, en éste sentido, se ha marchado con gran retraso. Pero éste retraso puede ser superado en plazo breve, si el paso dado con la creación de la Junta Suprema se aprovecha debidamente, si se gana cada día y cada hora que antes hemos perdido, para fortalecer y extender ésta unidad, ampliándola rápidamente a otras fuerzas y sectores antifalangistas que estén dispuestos a abrazar el camino de la lucha conjunta por los objetivos comunes.

Tal es la tarea que tiene ante sí la Junta Suprema, y que con toda clarividencia ha comprendido al constituirse. En el Manifiesto que la misma dirigió a nuestra nación, informándola de tan fausto suceso y exponiéndola sus propósitos, se dice certeramente:

"Franco y Falange no son solamente enemigos del pueblo español y de las organizaciones que representamos. Han traicionado también y herido los intereses de todos los que han conseguido arrastrar, engañándoles con promesas solemnes de salvación nacional y engrandecimiento de la patria".

Y más adelante:

"Aunque con energía y decisión insuficiente, elementos destacados de los sectores de derecha, comienzan a unir sus voces a la voz del pueblo, a medida que comprenden la nefasta misión de Franco. Porque no hay honor para España, ni España podrá prosperar si no se salvaguarda la independencia de las naciones":

Dentro de la Junta Suprema tienen cabida y un puesto que ocupar, todas aquellas fuerzas y sectores que, pese a sus ideas y creencias, o del lado del cual hayan combatido durante los 32 meses de guerra, hoy estén prestos a contribuir a poner fin a la noche negra del fascismo que asuela a España. Al lado de los Partidos obreros y de las organizaciones antifascistas, tienen que luchar unidos en la Junta Suprema aquellas otras fuerzas que, aun habiendo estado dentro de la órbita del franquismo influenciados o engañados por él, hoy no quieran contribuir a que la barbarie falangista siga acarreado nuevos dolores y mayores desgracias a la Patria. Caben en la Junta Suprema las fuerzas conservadoras, monárquicas, católicas, los militares patriotas, a quienes también los criados de Hitler impiden manifestarse y defender libremente sus opiniones, si aceptan el programa trazado en su llamamiento.

¿Existen las condiciones para que éstas fuerzas y sectores de derechas, participen con las fuerzas obreras y democráticas en la gran cruzada por la salvación de España, dentro de la Junta Suprema de Unión Nacional? Evidentemente, existen.

Lo que en cada momento político dado, determina el agrupamiento de fuerzas políticas y sociales diversas en un movimiento común, son los intereses que en la lucha se ventilan, lo que está en juego y hay que salvar. Y si Franco y la Falange hitleriana,

ofenden con su humillante postración de la patria ante Hitler, los sentimientos nacionales de los españoles de izquierda y de derecha ¿por qué estos no pueden entenderse para poner fin a la ignominiosa venta de nuestro país a los nazis, venta que levanta la indignación de españoles de las clases y las maneras de pensar más distintas? ¿Si la beligerancia franquista contra las Naciones Unidas provoca el odio y la hostilidad de los españoles demócratas y conservadores contra los rufianes de Falange, por qué cuantos coinciden en éste objetivo no pueden marchar unidos, por la vía que ponga término a ésta beligerancia que deshonra a España y hace peligrar al máximo sus intereses supremos? ¿Si la ilegalidad a que están sometidos los Partidos nacionales, de izquierdas y de derechas, y la consiguiente privación de sus derechos de opinión y de manifestación, indigna y revela contra los vasallos del extranjero a los españoles todos, desde los comunistas, socialistas y republicanos, hasta los monárquicos y católicos, por qué todos ellos no pueden coincidir en una forma y un programa común de lucha para acabar con esta vergüenza que prohíbe a los verdaderos españoles hasta el derecho a respirar?

Es indudable que hay razones más que suficientes, desde el punto de vista político, para que éste entendimiento entre todos los españoles patriotas, se produzca. Y este entendimiento en la Junta Suprema de Unión Nacional, es deber de todos los españoles auténticos, en primer lugar de los antifascistas, el conseguir que cristalice en el plazo más breve posible, eliminando para alcanzarlo, tanto en las fuerzas de izquierda como de derecha, toda clase de escrúpulos, que puedan obstaculizarlo.

Nuestro gran jefe y maestro José Díaz, dijo con magistral acierto durante la guerra de liberación nacional que sostuvo nuestra patria, que...

"...la independencia nacional es la premisa indispensable de toda forma de progreso social".

Por esto, para todos los españoles, la primera tarea que ante ellos aparece como ineludible, para conseguir después llevar adelante cuanto puedan constituir sus propias y respetables ambiciones políticas y sociales, es que la nación deje de vivir sojuzgada, que se acabe con el tormento de la opresión nazi-falangista, que la impide marchar adelante.

EL PROGRAMA DE LA JUNTA SUPREMA

La base para éste entendimiento entre las fuerzas democráticas y los demás sectores nacionales en la guerra sagrada por la reconquista de España, ha de radicar en un programa que se ajuste plenamente a la realidad actual de nuestra patria, que interprete los anhelos que palpitan en el corazón de millones de españoles.

Precisamente, el programa que la Junta Suprema de Unión Nacional ha establecido como base para esa concordia en la guerra patriótica, responde absolutamente a estos anhelos que laten en la mayoría de España. El programa de la Junta Suprema dice así:

"Rotura de los lazos que vinculan España al eje; depuración de falangistas del aparato del Estado, principalmente del Ejército; amnistía, libertad de opinión, prensa, reunión y asociación; libertad de conciencia y práctica de cultos religiosos; pan y trabajo para todos los españoles; preparación de las condiciones para convocar en breve plazo elecciones democráticas a una Asamblea Constituyente, encargada de promulgar la Constitución que asegure la libertad y la independencia del país".

El programa citado responde íntegramente a los intereses fundamentales de España. ¿Qué español que ansíe la independencia de su país, no quiere ver a España libre de su vinculación al hitlerismo? ¿qué español no desea ver arrojados del poder a los malnacidos falangistas, culpables de la deshonra y de todos los males de España? ¿qué militar que no haya perdido el sentido del honor y del patriotismo, no ha de estar de acuerdo con que sean arrojados a puntapiés del Ejército los falangistas? ¿qué español de izquierdas o de derechas puede oponerse a que vuelva la tranquilidad a nuestro país, libertando a los presos, que son la angustia y la preocupación diaria de millones de compatriotas, a que se restablezca la libertad de pensar, de escribir, de expresar por todos los medios y con plenas garantías, sus ideas y opiniones? ¿qué hombre auténticamente democrata puede pronunciarse contra la libertad de conciencia? ¿quién puede mostrarse reacio entre los españoles de izquierdas o de derechas, a que termine la era de hambre que soporta nuestro pueblo, a que los hogares tengan pan y haya trabajo para los españoles? ¿Y quién que ansíe honradamente que vuelva a España la normalidad y la paz, puede manifestarse contra una consulta nacional al país, a base de elecciones libres, para que la nación entera exponga una vez rescatada lo que ella misma, por voluntad soberana, quiere que sea el futuro de España? En esta consulta electoral, garantizada por un Gobierno de Unión Nacional en el que se hallen representadas todas las fuerzas antifranquistas y patrióticas, desde los comunistas hasta los conservadores, pueden y deben de intervenir con pleno derecho y libertad, cuantos españoles hayan cooperado a la guerra de salvación nacional, todos los que hayan contribuido a desterrar para siempre de nuestro país el veneno falangista. Comunistas y republicanos, socialistas y católicos, monárquicos y conservadores, todos tendrán oportunidad de exponer ante el pueblo sus puntos de vista, para que éste, en uso de sus facultades inalienables, abrace el rumbo político y social que considere mejor.

El programa de la Junta Suprema es un programa netamente nacional, pues lleva como lema principal el rescate de la independencia de España de los sojuzgadores hitlerianos y sus marionetas falangistas; es igualmente un programa democrático, porque establece como condición inexcusable para cuando España sea libre, la de una consulta nacional al país, para que éste ordene su vida como mejor convenga a sus más altos intereses.

Tiene absoluta razón la Junta Suprema cuando, refiriéndose al programa base de la unidad y de la lucha nacional, afirma:

"Esta proposición programa, no encierra soluciones particulares de fuerzas representadas por nosotros, que mantenemos la íntima fidelidad a los principios democráticos de la República. Propone, en interés del bien común, formas inmediatas de política internacional que la restauración nacional reclama imperiosamente, y sobre las cuales todos los españoles pueden estar de acuerdo".

Sobre la base de este programa, que la Junta Suprema de Unión Nacional lanza como iniciativa y somete a la consideración de las demás fuerzas nacionales que no están aún en sus filas, programa que puede ser completado con la participación de ellas, debe llegarse a la incorporación a la misma de todos los sectores de nuestra patria, que estén dispuestos a participar en la gran cruzada de reconquista del país.

La misma Junta Suprema se traza tareas concretas para que ésta incorporación

se produzca en el más corto plazo. En su proclama a los españoles anuncia justamente que...

"...nuestros delegados tratarán de ponerse en contacto dentro del plano nacional con el resto de las fuerzas políticas de oposición en el país y en el extranjero, y con el Ejército, la Marina y la Aviación que, según nuestro juicio, deberán estar representadas en la Junta Suprema de Unión Nacional".

En la medida en que la Junta Suprema de Unión Nacional desarrolle la lucha por la independencia de España, y que a ella se unan las demás fuerzas de oposición al régimen falangista, se forjarán las condiciones para la creación del Gobierno de Unión Nacional, en el cual participen todos los sectores populares y patrióticos, y que será la representación genuina de los anhelos de millones de españoles para lograr el triunfo.

JUNTAS DE UNION NACIONAL POR TODO EL PAIS

La creación de la Junta Suprema de Unión Nacional es claro augurio de que en 1944 se librarán en España combates de amplitud y violencia extraordinarios, entre las fuerzas antifranquistas y las hordas nazi-falangistas.

Estas gigantescas luchas del pueblo español, estarán sincronizadas con las que en los próximos meses del año que ha comenzado se desarrollarán en los campos de batalla, entre las fuerzas sinistras del fascismo y las de la libertad, luchas que traerán al mundo la aurora de una nueva vida.

Es obvio que nuestra patria, se prepara para esas grandes batallas, y que en las venideras semanas y meses, la acción antifranquista y patriótica habrá de asumir mayores proporciones. Esta lucha que el pueblo y toda la nación española van a sostener, deberá de azotar hasta desmoronar el cuarteado edificio falangista, deberá hacer explotar en mil pedazos la crisis que padece. Precisamente, la gran tarea estratégica que ante los auténticos hijos de España está planteada en la hora actual es esa: convertir la fuerte e insoluble crisis de la tiranía franquista en aplastante derrota de los verdugos y opresores de España. ¿Cómo podremos conseguirlo? Esto sólo podrá ser logrado en la medida en que la guerra patriótica contra la dominación falangista, cunda y se desenvuelva por todos los ámbitos de España, en la medida en que ella culmine en la gran insurrección de todos los españoles contra los traidores y los invasores. Para que ésta guerra sagrada extienda su influencia por los cuatro puntos cardinales de nuestra nación, y se eleve hasta las altas cimas de la insurrección, hace falta que ella se organice por todos los lugares de España, en cada centro de producción, en cada pueblo y en cada aldea, en cada barriada y en cada cuartel, en cada barco, en cada cárcel, en todas partes. Ya en su Manifiesto, la Junta Suprema de Unión Nacional invita a todos los antifranquistas a organizar sin demora la Unión Nacional por toda España, con el fin de crear esas condiciones precisas que traigan como resultado el derrumbamiento absoluto de la camarilla falangista. En la última parte de su histórico documento, la Junta dice a este respecto:

"Las Juntas o Comités de Unión Nacional provinciales y locales que nuestros afiliados habrán de establecer en breve plazo, habrán de actuar igualmente. Estas, desde el momento de su constitución, se pondrán igualmente a la cabeza del pueblo, en las luchas por su existencia y la de España".

Esto significa que las Juntas de Unión Nacional deben de ser constituidas sin demora en cada fábrica, en cada mina, en cada taller en cada pueblo y aldea, en cada cuartel, barco o aeródromo en cada sitio donde el pueblo lucha y sufre bajo el látigo de sus esclavizadores. Estas Juntas de Unión Nacional, cuya creación compete de manera principal a los antifascistas, deben enrolar en su seno a todos los españoles de cada lugar, a todos cuantos son víctimas de la vejación y el escarnio falangista.

Los obreros y trabajadores deben crear Juntas de Unión Nacional en cada lugar de producción, depositando la dirección de las mismas en manos de aquellos luchadores antifranquistas más clarividentes y seguros. Las Juntas de Unión Nacional en los centros de trabajo, tienen que considerar como su principal e inmediata misión el desarrollar las luchas por las reivindicaciones, elaborando un programa concreto de acción, que responda a las necesidades más sentidas de los trabajadores. En los pueblos y aldeas, los campesinos y todos los habitantes honrados, tienen que forjar Juntas de Unión Nacional, en las que participen los campesinos y los obreros agrícolas, las mujeres, los pequeños comerciantes, cuantos son continuamente maltratados por la horda falangista.

Las Juntas de Unión Nacional en el campo, han de organizar la rebeldía de los campesinos y de todos los vecinos contra los atracadores franquistas, tomando las medidas necesarias para que estos no puedan pasear su chulería, ni perpetrar impunemente sus robos y ofensas, contra los campesinos. Las Juntas de Unión Nacional en pueblos y aldeas deben tener como perspectiva inmediata, el crear los medios que permitan la defensa armada de los bienes y de los derechos de sus habitantes contra la canalla de Falange. Los guerrilleros deben de constituir igualmente Juntas de Unión Nacional en las zonas por donde ellos operan, en íntima vinculación con los habitantes de las aldeas y pueblos que les ayudan. Las Juntas de Unión Nacional de los guerrilleros en cada lugar, deben permitir un mayor desenvolvimiento y alcance de sus acciones, tanto contra la beligerancia franquista, como contra los crímenes que los pistoleros de Falange perpetran a diario contra los hijos de España. Las Juntas de Unión Nacional de los guerrilleros, ligadas con los campesinos, han de tener como objetivo un mayor desarrollo simultáneo de la lucha de los héroes del monte y de los antifranquistas y patriotas en los pueblos, elevando la misma a un plano superior. En los cuarteles, los soldados y aquellos patriotas más consecuentes y firmes, tienen que dar forma orgánica a su rebeldía contra los opresores y verdugos de España, a base de constituir en los mismos, Juntas de Unión Nacional, entre cuyos principales objetivos se tracen el de impedir que pueda salir un solo soldado más, voluntariamente o por la fuerza, para la División Azul, para luchar contra la causa de las Naciones Unidas que es la del pueblo español, en el frente oriental. Las Juntas de Unión Nacional en el ejército tienen que elaborar un programa de reivindicaciones de los soldados y luchar por él, con los métodos apropiados, pero con toda energía. También en los barcos y en los aeródromos, hay que constituir órganos de Unidad Nacional para la lucha antifalangista. En las barriadas y ciudades, las Juntas de Unión Nacional tienen que agrupar a todos los enemigos del régimen falangista, y disponerse a librar la batalla cotidiana contra estos malvados. La lucha contra el hambre, impidiendo la salida de víveres para los alemanes, organizando la acción por el derecho a comer, asaltando los establecimientos falangistas donde los productos están almacenados, así como el combate contra el terror, poniendo en práctica todas las iniciativas aconsejables, debe ser tomada como una gran bandera antifranquista, por las Juntas de Unión Nacional en cada lugar.

También es preciso que las Juntas de Unión Nacional sean una realidad en los ferrocarriles, en los puertos, en todos los lugares, y que esta forma de combate y de unidad, oriente su acción perseverante contra la beligerancia franquista, por el sabotaje permanente a cuanto pueda favorecer a ésta y a Falange, por el desarrollo de la lucha hasta la victoria.

Unir todas las energías dispersas, pero generosamente dispuestas a combatir, en todos los extremos de nuestra Patria. Desde la más importante ciudad, hasta el rincón más apartado de España, tienen que hallar expresión vigorosa los órganos de la lucha y de la reconquista de España, las Juntas de Unión Nacional. Unir en torno a ellas todas las manifestaciones del odio y la indignación que en España entera hierven contra Franco y la Falange. Nuestra gran guía Pasionaria, en su último artículo "Unidad en la dirección y unidad en la base para la lucha por la reconquista de España" nos dice con gran justeza:

"Debemos unir nuestras voces. Debemos unir nuestras fuerzas. Debemos fundir en una sola aspiración el afán de todas las fuerzas que aman la libertad en nuestro país. Nosotros no pedimos que nos regale nadie la libertad... Porque sabemos que sólo conquistándola con nuestro esfuerzo, con nuestra lucha, España podrá ser verdaderamente libre, verdaderamente independiente".

Sobre la base de las Juntas de Unión Nacional en cada lugar de trabajo, en cada fábrica mina, taller, en cada puerto o estación, en cada barriada o calle, en cada cuartel, se formarán vigorosas Juntas de Unión Nacional en cada ciudad, en cada pueblo y en cada Provincia; se agrupará a todos los patriotas en un solo, fuerte y unido movimiento nacional, bajo la dirección de la Junta Suprema. Con ello, la lucha adquirirá la amplitud, el volumen, la cohesión y la fuerza que nos acercará en breve plazo a las batallas decisivas contra la tiranía falangista.

En el orden del día de nuestros ineludibles deberes, está ésta tarea: Organizar, organizar y organizar. Reunir las energías todas de la nación sojuzgada, para que el esfuerzo mancomunado de todos sus hijos, haga brillar lo antes posible el amanecer del nuevo día, que España con tanto anhelo espera.

Jornadas decisivas están ante nosotros. Para afrontarlas con decisión y seguridad de victoria, el pueblo y los patriotas españoles se preparan. El franquismo tratará de impedir el logro de los anhelos del pueblo, apretando los tornillos de la represión y de sus crímenes. Pero al terror sanguinario, sabrá hacer frente nuestro pueblo con su férrea unidad en torno a la Junta Suprema de Unión Nacional.

¡Viva la Junta Suprema de Unión Nacional!



MANIFIESTO DE LA JUNTA SUPREMA DE UNION NACIONAL

¡ESPAÑOLES!

En combinación criminal con el amo extranjero, el gabinete de lacayos está matando a España. Prometía grandes riquezas a la patria y ha sometido España al vasallaje. Anunció al país prosperidad, y el país está en ruinas. El hambre atenaza las entrañas del pueblo. La nación gime amordazada, privada de libertad; todos los partidos nacionales, monárquicos, republicanos, socialistas, comunistas, C. E. D. A., nacionalistas catalanes y vascos, ESTAN REDUCIDOS A LA ILEGALIDAD. Los pelotones de ejecución riegan de sangre española la tierra sagrada de la patria, donde medio millón de patriotas viven en el tormento y la angustia de las celdas falangistas. Sobre el fondo tenebroso, mientras los ejércitos victoriosos de las Naciones Unidas se abren camino hacia Berlín, un millón de españoles, siguiendo las huellas de muerte y la vergüenza denigrante de la "División Azul" pueden ser precipitados en la hecatombe por la voluntad criminal que públicamente ha expresado Franco.

Franco y Falange no son solamente enemigos del pueblo español y de las organizaciones que representamos; han traicionado también y herido los intereses de todos los que han conseguido arrastrar, engañándoles con promesas solemnes de salvación nacional y engrandecimiento de la Patria. No es únicamente el pueblo —nunca domado— quien pide que cese el terror, que los hombres tengan pan, que la justicia y la fraternidad, reinen entre los españoles, que España, liberada de Hitler y de sus sicarios, vuelva a ser lo que fué a lo largo de su gloriosa historia: un país libre y soberano. Aunque con energía y decisión insuficientes, elementos destacados de los sectores de derecha comienzan a unir sus voces, a la voz del pueblo, a medida que comprenden la nefasta misión de Franco. Porque no hay honor para España, ni España podría prosperar sino se salvaguarda la independencia de las naciones.

LLAMAMIENTO A LAS DEMAS FUERZAS NACIONALES

Franco en el poder, es la muerte de España. El derrocamiento de Franco es el alba de la resurrección de la Patria. Penetrados de esta convicción, los representantes de las fuerzas democráticas del país —republicanos, socialistas, comunistas, catalanes, vascos, U. G. T. y C. N. T.— nos hemos reunido en tierra española, y hemos decidido asociarnos lealmente para emprender con celeridad y resolución gloriosas la tarea de salvar a España del caos, de la miseria y de la muerte a que Falange la ha conducido.

Nos unimos para combatir, para movilizar al pueblo español en defensa de su propia vida, para extirpar radicalmente la dominación extranjera de la tierra de España. Frente a la carroña falangista con todos los vicios de la corrupción hitleriana y de podredumbre interior, presentamos nuestro

pasado immaculado de patriotismo indomable. Igual que en las horas dolorosas de la invasión de la patria no dudamos en sacrificar nuestra libertad y nuestra vida en holocausto de la independencia nacional, hoy las sabremos ofrendar nuevamente, si es necesario, para su reconquista.

Vamos a librar la batalla suprema que afecta no solamente a la mayoría del país representada por nosotros, sino a toda la nación. No es la lucha de tendencias interiores, sino el ataque conjunto de la nación entera para recobrar su independencia y su soberanía. Lo que está en juego es España. La existencia de España libre e independiente es vital para todos los sectores del país. Por ello, ninguna maniobra unilateral de partido o grupo puede aportar la solución de la crisis. La solución del problema de España es la existencia de la misma España como estado libre y soberano.

Invitamos públicamente, solemnemente, a los españoles que profesan otros credos, y más especialmente a los católicos, monárquicos de las dos ramas y al ejército, a participar con nosotros en la Junta Suprema de Unión Nacional que, a la cabeza de todos los españoles, va a derrocar a Franco y Falange, e instaurar un Gobierno de Unión Nacional y de salvación de España, para aplicar rápidamente el programa siguiente:

EL PROGRAMA DE LA JUNTA SUPREMA

Rotura de los lazos que vinculan España al Eje; depuración de falangistas del aparato del Estado, principalmente del ejército; amnistía, libertad de opinión, prensa, reunión y asociación; libertad de conciencia y práctica de cultos religiosos; pan y trabajo para todos los españoles; preparación de las condiciones para convocar en breve plazo elecciones democráticas a una asamblea constituyente, encargada de promulgar la Constitución que asegure la libertad y la independencia del país.

Esta proposición - programa no encierra soluciones particulares de fuerzas representadas por nosotros, que mantenemos y mantendremos firmemente la íntima fidelidad a los principios democráticos de la República. Propone, en interés del bien común, formas inmediatas de política internacional que la restauración nacional reclama imperiosamente, y sobre las cuales todos los españoles pueden estar de acuerdo.

Ningún español honrado puede faltar al llamamiento de la Patria. Queremos que todos fraternalmente unidos, puedan honrarse también tomando parte en esta auténtica cruzada de liberación que exige hoy el unánime esfuerzo nacional. Ninguna deserción nos hará arriar nuestra bandera. El desarrollo de la lucha tenaz de nuestro pueblo y la fatal derrota de Hitler hacen inminente el hundimiento de Franco y Falange y, con ellos, de todos quienes, sordos a nuestra voz por egoísmo, indecisión o cobardía, hayan contribuido con una obstinada contumacia a prolongar el martirio de España.

Para cumplir esta alta misión de unificar a los españoles, nuestros delegados tratarán de ponerse en contacto dentro del plano nacional con el resto de las fuerzas políticas de oposición en el país y en el extranjero, y con el ejército, la marina y la aviación que, según nuestro juicio, deberán estar representados en la Junta Suprema de Unión Nacional.

LAS JUNTAS DE UNION NACIONAL SE PONDRÁN A LA CABEZA DEL PUEBLO

Las juntas o comités de unión nacional provinciales y locales que nuestros afiliados deben establecer en breve plazo, habrán de actuar igualmente. Estas asambleas, desde el momento de su constitución, se pondrán igualmente a la cabeza del pueblo en las luchas cotidianas por su existencia y la de España. Huelgas locales y manifestaciones de actividad encaminadas a destruir o impedir por todos los medios los envíos de Franco a Hitler, sabotaje en las organizaciones y depósitos de Falange, exterminio de los falangistas recalcitrantes y agentes alemanes que les dirigen, son las principales armas de combate del pueblo español unido.

En el curso mismo de estas luchas se reforzará la unidad y la organización de todos los patriotas españoles. Las fuerzas democráticas que representamos dan así resueltamente su primer paso hacia la salvación de la patria. A cualquiera que en nuestras filas se mostrase refractario o desleal al frente de unidad que reclama la sangre de nuestros mártires, el dolor de nuestros prisioneros o exilados, y el valor de nuestros guerrilleros —a los cuales rendimos aquí un homenaje de profunda admiración— el pueblo español sabrá castigarlo inexorablemente.

¡ESPAÑOLES!

Vamos a derribar a Franco y Falange, agentes del extranjero. España será libre e independiente, porque así lo quiere el pueblo español. Se aproxima la hora de las batallas decisivas. Debemos estar dispuestos; dispuestos quiere decir unidos, no en la espera pasiva, que atrofia, sino en la acción combativa, que fortalece. ¡A la lucha! ¡Abajo Franco y Falange! ¡Viva la Unión Nacional de todos los españoles! ¡Viva España libre e independiente!

LA JUNTA SUPREMA DE UNION NACIONAL.



DOLORÉS IBARRURI

Unidad en la dirección y unidad en la base para la lucha por la reconquista de España

Un gran movimiento de unidad se desarrolla en todos los países de Europa que, de una u otra forma sufren la opresión hitleriana. El amor a la libertad, el instinto de conservación de los pueblos, los lleva a estrechar sus filas en la lucha contra el hitlerismo. Bajo el signo de la unidad nacional se crea el órgano dirigente de la lucha del pueblo francés contra los ocupantes hitlerianos y sus lacayos de Vichy. Y, unidos para la reconquista de la independencia de la patria, luchan los patriotas checoslovacos, holandeses, belgas, griegos, polacos y albaneses.

No es obra del azar ni del interés de un grupo o de un partido este reagrupamiento de las fuerzas honradamente nacionales en cada país. Los hombres y los pueblos se unen para reconquistar y defender los más elementales derechos humanos y las libertades ciudadanas: derecho a vivir, derecho a tener una patria, derecho a ser libres. La lucha heroica del pueblo soviético y la tremenda derrota que el Ejército Rojo inflige a las hordas hitlerianas, ha elevado extraordinariamente la moral combativa de los pueblos e impulsado asimismo, el desarrollo de la unidad nacional. El año transcurrido desde noviembre de 1942 a noviembre de 1943, ha cambiado totalmente el curso de la guerra. En este año de victorias, el Ejército Rojo se adentra en las raíces del futuro libre de los pueblos. Stalingrado marcó el ocaso del ejército alemán. Entre los escombros de la ciudad inmortal se enterró para siempre el orgullo prusiano y la leyenda de invencibilidad del ejército alemán. En un año de guerra el ejército hitleriano perdió en el frente soviético más de cuatro millones de soldados. De ellos casi dos millones de muertos. En la elocuencia aterradora de estas cifras se halla la clave del profundo cambio operado en la situación militar y política del mundo.

En el campo fascista se ha producido una profunda crisis cuyo hecho más característico es el hundimiento del fascismo italiano y la incorporación de Italia al bloque de las naciones democráticas. Y esta profunda crisis que las victoriosas armas soviéticas han abierto en el campo hitleriano se refleja también en la España franquista. Las derrotas hitlerianas han puesto al descubierto y agudizado aún más las contradicciones internas del falangismo. Los que apoyaron a Falange creyendo encontrar en su régimen totalitario la prosperidad, se han encontrado con la ruina y el descredito. Falange no sólo no ha resuelto los problemas que dejó pendientes la guerra, sino que ha creado otros imposibles de resolver bajo el falangismo. La España falangista, confiando en una victoria hitleriana, orientó la economía española y dedica todos los recursos naturales e industriales del país al servicio de Alemania. De la victoria de Hitler, Falange esperaba no sólo la consolidación de su régimen, sino la participación en el botín. Por ello los falangistas no regatearon esfuerzos para conseguir la entrada de España en la guerra al lado de Berlín. No retrocedieron ni ante las más criminales provocaciones. No puede olvidarse ni la ocupación de Tánger ni las manifestaciones falangistas exigiendo Gibraltar, ni sus reivindicaciones sobre el Rosellón francés y sobre el Norte de Africa. No hay ningún español honrado que no se abochorne ante el re-

cuerdo de la "División Azul" en el frente soviético-alemán.

Franco y la Falange pusieron a disposición de Hitler no sólo recursos españoles, obreros españoles y soldados españoles. Públicamente, Franco y Falange declararon su solidaridad con Hitler. En el aire están todavía las insensatas palabras de Franco ante la guarnición de Sevilla: "...Si el camino de Berlín fuese abierto, no sería una división de voluntarios lo que allí fuese, sino que sería un millón de españoles lo que se ofrecería..."

Hoy es diferente el tono que emplea Franco. ¿Por qué? ¿Qué ha habido para que los falangistas españoles empiecen a desdecirse de lo que dijeron ayer? Ha pasado, sencillamente, que el convencimiento de la derrota hitleriana ha penetrado hasta las filas falangistas. Y Franco quiere salvarse. Franco quiere apuntalar el régimen buscando en el exterior el apoyo de los viejos restos de la política chamberlainista y, en el interior, la adhesión de las fuerzas conservadoras y del ejército, que han iniciado la desbandada en las filas del falangismo. "Unitarismo" actual de Falange frente a su totalitarismo de ayer; pretendida disolución de las milicias falangistas; amnistía y atenuación de la censura para la prensa hechas por Franco y que tanto jalean hoy ciertos círculos como un viraje de España hacia el liberalismo, no son otra cosa que juegos malabares con los que el falangismo trata de contener su hundimiento y asegurar la permanencia de su régimen bajo otra máscara.

Franco habla de la disolución de las milicias después de haber introducido en el ejército millares de oficiales de complemento procedentes de las milicias falangistas universitarias. Franco habla de libertad de prensa, y en España no hay más periódicos que los falangistas. Franco habla de amnistía y, por las calles y plazas de las ciudades y pueblos españoles vagan, hambrientos y miserables, millares de ex-prisioneros que no encuentran trabajo; que están constantemente vigilados por la policía, y para los cuales la libertad es una ficción sangrienta y torturadora. Franco habla de la retirada de la "División Azul", y en el frente soviético continúan luchando contingentes de soldados españoles.

Franco y Falange, a medida que la continuación de su régimen se hace más difícil, agitan con más fuerza el fantasma del comunismo; pero ni aún con esto pueden contener la disgregación de las fuerzas que apoyaron hasta ahora a Franco y Falange. Después de las Conferencias de Moscú y Teherán la inestabilidad del régimen de Franco se ha acentuado. Nuevas fuerzas conservadoras se suman a la oposición, convencidas de que el falangismo puede desaparecer sin que se hunda el mundo. El movimiento guerrillero cobra nuevas fuerzas; la resistencia de los trabajadores es más intensa; el descontento y la hostilidad hacia el régimen franquista se muestra por todas partes. Y, ante esta situación, que no es más que el prelude del impetuoso desarrollo de la lucha contra el régimen de Franco, que se siente en el ambiente de España, Franco realiza esfuerzos desesperados por establecer compromisos con unos y otros. Pero que no olviden aquellos que con su temor pueril a un supuesto desbordamiento del odio popular, tratan de sostener al falangismo, que España fué democracia; y que España volverá a ser democracia.

Para defender su régimen democrático, el pueblo español luchó cerca de tres años con las armas en la mano. Y en esta lucha cayeron los mejores hijos de España. Y ni la sangre vertida ni los sacrificios realizados han de ser estériles. Los países democráticos están en deuda con el pueblo español, y esta deuda debe ser saldada. España no puede dar un salto atrás, ni quedar en Europa como el baluarte del antidemocratismo. Los que dejaron las manos libres a Hitler para que estrangulase la República Española no pueden dejar ahora que la iniquidad se perpetúe.

España luchó por ellos, y por todos contra el fascismo. Y España, la verdadera España, la España popular y democrática, la España de Madrid y del Ebro, la España de Guernica y de Barcelona, eleva ante el mundo sus reivindicaciones.

España exige justicia y la demanda de España no puede ser desatendida. Pero eso depende en mucho de nosotros mismos, de los españoles. Porque para que la demanda justiciera de nuestro pueblo halle eco entre las potencias aliadas, no podemos presentarnos ante el mundo arrastrando cada uno de nosotros la mortaja de nuestros muertos. Debemos unir nuestras voces. Debemos unir nuestras fuerzas. Debemos fundir en una sola aspiración el afán de todas las fuerzas que aman la libertad, en nuestro país.

Nosotros no pedimos que nos regale nadie la libertad. Solamente pedimos que no se nos pongan obstáculos para recuperarla. Porque sabemos que sólo conquistándola con nuestro esfuerzo, con nuestra lucha, España podrá ser verdaderamente libre, verdaderamente independiente.

Entendiéndolo así, las fuerzas democráticas de nuestro país se han unido para organizar la lucha contra Franco, para recoger en un solo movimiento de Unidad Nacional las fuerzas dispersas de los enemigos del régimen de Franco. La noticia que ha llegado a nosotros de la creación en España de la Junta Suprema de Unión Nacional con representantes de todas las fuerzas populares y democráticas del país, es un hecho de alta significación política que no debemos olvidar en el desarrollo de nuestras actividades. El pueblo español que sufre de cerca la opresión falangista busca el camino de la unidad nacional, va delante de las fuerzas de la emigración en la organización de la lucha unida contra el falangismo. Porque, como muy bien se dice en el Manifiesto de la Junta Suprema de Unión Nacional, "...ningún grupo o partido aislado puede dar solución al problema de España...". Es, precisamente, la existencia de una extraordinaria variedad de tendencias, grupos y partidos en nuestro país lo que impone la creación de la unión nacional para hacer coincidir todas las opiniones sobre un programa mínimo cuya realización cambie por completo la faz de nuestro país, y prepare las condiciones para que de manera libre y democrática el pueblo español pueda decidir el régimen porque há de gobernarse.

España fué una democracia, y España volverá a ser democracia repito—. Mas, para ello, hay que terminar con la división de las fuerzas democráticas. Hay que terminar con la separación entre las tendencias democráticas. Mal vamos a luchar contra el falangismo si presentamos un frente antifalangista en mil pedazos. La participación de las fuerzas obreras en la dirección o en la gobernación del país, como en la dirección y organización de la lucha presente, es garantía de que las aspiraciones democráticas del pueblo español no han de ser frustradas, porque estas fuerzas llevan a la lucha por la libertad y por la democracia, su audacia, su combatividad y su firmeza. Así lo han entendido en Francia. Así lo han entendido en Yugoslavia, así lo entienden en todas partes donde verdaderamente se lucha y se desea conquistar la libertad. Por esto nos parece que la creación de la llamada "Junta de Liberación de España" en México, es una equivocación. La creación de esta Junta o Comité no refuerza la lucha contra el falangismo. La hace más difícil, llevando el desconcierto a las filas antifalangistas, favoreciendo así los manejos de los que dentro y fuera de España manobran por salvar al régimen falangista. Cuando honradamente se está dispuesto a luchar por aniquilar un enemigo peligroso, no se rechazan a los aliados, se buscan. No se disgregan las fuerzas, se reagrupan. Y el "Comité de Liberación" hace todo lo contrario de esto. Lenin, el jefe genial que dirigió victoriosamente la lucha del pueblo ruso contra sus enemigos seculares, aconsejaba que "en la guerra no se puede despreciar ninguna ayuda, incluso indirecta".

La llamada "Junta de Liberación de España" ha emprendido otro camino; pero no irán muy lejos en él. Porque, quiérase o no, más que favorecer, la creación de ese Comité perjudica la causa que dice defender. Para nosotros está fuera de toda discusión que la derrota del falangismo ha de realizarse en el interior del país. Sin embargo, no olvidamos la enorme influencia de los acontecimientos exteriores de todo orden, que influyen en el desarrollo favorable o adverso de la lucha. Y, no hay ninguna duda que la unidad de la emigración favorecerá la lucha del pueblo español contra el falangismo.

En relación directa con las actividades de la emigración, nosotros, comunistas, consideramos un error los intentos de crear gobiernos fuera del país. Opinamos, y a corroborar nuestra opinión viene el Manifiesto de la Junta Suprema de Unión Nacional, que el Gobierno de España ha de formarse en España, y como resultado de la lucha de las masas antifranquistas, y con la participación de los representantes de todas las fuerzas civiles y militares de la nación, que de manera consecuente luchan contra el falangismo. Pero, si circunstancias excepcionales, hicieran necesario que en el exterior de España funcionase un organismo de poder, no sería justo crearlo artificiosamente y sin arraigo en el país, rechazando lo que ya existía, y que con más simpatía que nunca se recuerda hoy en España: el último Gobierno legítimo de la República, el Gobierno Negrín. El Gobierno que simbolizó la resistencia. Gobierno que, ampliando su base con nuevas representaciones podría servir para reagrupar en torno de él a las fuerzas de la emigración. Y la tarea fundamental de este Gobierno sería orientar e impulsar los esfuerzos y actividades de la emigración en apoyo de los de España.

Si queremos que se nos tome en consideración, tenemos que presentarnos unidos. Nadie tiene el derecho, en el nombre de España, de continuar alimentando discordias que sólo favorecen los propósitos de nuestros enemigos. Vamos a reconquistar España; pero vamos a reconquistarla unidos, sobre la base del programa de la lucha antifalangista. La tremenda lucha que va a cambiar la fisonomía del pueblo nos impone la unidad. Y nosotros que fuimos los primeros en mostrar al mundo cómo es posible hacer frente a las fieras hitlerianas, como es posible defender la libertad e independencia de la Patria, no podemos renegar de lo que hizo posible nuestra resistencia: la unidad combativa, forjada con sangre. Unidad combativa, que es el arma más eficaz para obtener la victoria sobre el falangismo. Esta unidad es necesaria hoy para salvar a España del odioso régimen de Falange. Y, esta unidad, nos será aún más necesaria mañana para crear el bienestar y la grandeza de todos los pueblos de España.



A. SCHERBAKOV

LAS ENSEÑANZAS DE LENIN EN LA GUERRA PATRIA DE LA UNION SOVIETICA

(Discurso pronunciado con motivo del XX aniversario de la muerte del camarada Lenin)

CAMARADAS:

Hace ya 20 años que los pueblos de la Unión Soviética trabajan y luchan sin Lenin, inspirados por sus grandes e inmarcesibles ideales. Cada año transcurrido ha confirmado una vez más la justeza y vitalidad de las ideas del fundador de nuestro Partido y del Estado Soviético.

Nuestro país llega al 20 aniversario de la muerte de Lenin en días de ofensiva del Ejército Rojo contra las tropas germano-fascistas. En éstas gloriosas batallas, nuestro pueblo y nuestro ejército triunfan bajo las banderas de Lenin y Stalin. Hoy, cuando nuestro país, en la guerra contra las fuerzas unidas de los estados fascistas, ha resistido una severa prueba, mayor es la diafanidad con que aparece ante nosotros la figura del gran Lenin.

La historia de la vieja Rusia consistía entre otras cosas, en que era batida por su atraso técnico y económico, cultural y estatal. Lenin y Stalin indicaron el camino y señalaron los medios de liquidar el atraso secular de nuestro país y fortalecer la independencia de nuestro Estado. Es sabido que la Rusia zarista iba atrasándose cada vez más en su desarrollo respecto a los países económicamente avanzados y que, a causa de esto, iba cayendo en la dependencia de estados extranjeros. El país seguía el camino que le hubiera conducido inevitablemente a la pérdida de su influencia estatal.

El Partido Bolchevique salvó a nuestro país de semejantes bochorno. Lenin, teniendo en cuenta la experiencia de la primera guerra mundial, en el transcurso de la cual la Rusia zarista atrasada, llegó hasta el borde de la catástrofe, decía poco antes de la Revolución de octubre: "La guerra es implacable, y plantea las cuestiones con cruda contundencia: o perecer o alcanzar a los países avanzados y sobrepasarlos también económicamente. Perecer o empujar hacia adelante a todo vapor..." (Lenin Obras Completas, tomo 21 pág. 191 ed. rusa).

El país de los Soviets se convirtió en una sólida potencia industrial y koljosiana, como resultado de la gran Revolución Socialista de Octubre, y por haber realizado consecuentemente la política leninista-stalinista. La historia no conoce ejemplos de desarrollo económico y cultural tan impetuoso como el acontecido en nuestro país durante los años de poder soviético. Todas las fuerzas del pueblo soviético fueron encaminadas a crear rápidamente una poderosa industria moderna. Era imposible retrasarse en este sentido. En los enormes espacios, desde el Báltico al Océano Pacífico, desde el Artico al Mar Negro, se desplegó una gigantesca construcción de empresas, aparecieron nuevas ciudades y se crearon ramas industriales que tienen un importantísimo significado para la defensa del país, como fábricas de tanques, aviones, automóviles, tractores y empresas químicas. Aumentó en muchas veces la producción de energía eléctrica, petróleo y carbón. La siderurgia adquirió enormes proporciones. Se fundó una nueva base hu-

llo-siderúrgica en Oriente. Es conocido que la Rusia zarista en el período de la primera guerra mundial, estuvo a punto de ser derrotada militarmente a causa de su atraso económico. La industria no podía abastecer al ejército no solo con nuevo armamento, como aviones y tanques, sino ni siquiera con material corriente y habitual de aquel tiempo. En el ejército apenas había artillería pesada, escaseaba la artillería ligera, ametralladoras y hasta fusiles. En períodos de combates intensos, el ejército quedaba sin proyectiles y cartuchos. En la actual guerra nuestro ejército no padece falta de armamento y municiones; el material bélico del Ejército Rojo se perfecciona más y más. Esto es el resultado directo de la aplicación de las grandes ideas de Lenin y Stalin sobre la liquidación del retraso secular técnico de Rusia.

No hay que olvidar además, que en la guerra de 1914-18, en el frente ruso alemán no había más que 127 divisiones alemanas y de sus aliados. Hoy, en la segunda guerra mundial, Alemania y sus vasallos colocaron contra la U. R. S. S., no menos de 260 divisiones, por consiguiente en el frente soviético-alemán el enemigo tiene hoy un ejército dos veces mayor que en la primera guerra mundial. Sin la ayuda de la industria levantada en los planes quinquenales stalinianos, hubiera sido imposible sostener una guerra nunca vista en el mundo, ni por el volumen de la batalla ni por el carácter de los ejércitos enemigos, ni por la cantidad de novísimo material que participa en ella. Por consiguiente, hubiera sido imposible los triunfos en una guerra de este tipo. La potente industria de la Unión Soviética es una base material y técnica de los éxitos militares del Ejército Rojo.

El Partido movilizó todas las fuerzas del pueblo para montar una industria moderna, y junto con eso, en cuanto las condiciones maduraron, emprendió una radical transformación de la agricultura. La aplicación de la política de colectivización, permitió crear nuevas y decisivas condiciones necesarias para edificar la sociedad socialista. Se transformó la parte más atrasada de la economía nacional. En lugar de haciendas campesinas, dispersas, con su técnica ancestral y formas de vida conservadoras, el país comenzó a poseer una gran agricultura socialista dotada de técnica moderna. De este modo, el socialismo triunfó también en el campo. Se realizaron las grandes ideas de Lenin y Stalin, sobre la transformación socialista de la agricultura. Es evidente para todos que hubiera sido sencillamente imposible sostener una guerra de tales proporciones, como la actual, teniendo en la retaguardia una economía campesina individual atrasada y dispersa. Los koljoses, garantizan actualmente, en las difíciles condiciones de la guerra, el abastecimiento de víveres del ejército y del país suministrando las primeras materias a la industria, constituyendo un firme baluarte en el frente en los éxitos militares del Ejército Rojo.

Pasaron solamente varios años y en nuestro país aparecieron numerosísimos ingenieros, técnicos y obreros especializados en la industria y en el transporte, tractoristas, conductores de máquinas segadoras trilladoras y agrónomos, en la agricultura. La existencia de estos cuadros expertos técnicamente permitió a su vez educar numerosos cuadros militares, artilleros, tanquistas, aviadores, enlaces y zapadores. Cuadros de este tipo solo pueden surgir de un país avanzado, técnica y económicamente. De ese modo se realizaron las indicaciones de Lenin y Stalin, en el sentido de extraer de entre los obreros y campesinos, una intelectualidad fiel a los intereses de la patria. Sin la intelectualidad, sin cuadros expertos técnicamente hubiera sido imposible sostener la guerra moderna. La existencia de estos cuadros permitió a nuestro partido, en las condiciones de la guerra resolver la difícilísima tarea de transformar rápidamente la producción industrial en producción de guerra, y desplegar en un breve plazo un ejército de muchos millones.

Los hitlerianos, al emprender su criminal guerra contra la U. R. S. S., calculaban encontrar brechas y resquebrajaduras en la sociedad soviética, calculaban destruir su unidad. Calculaban clavar una cuña entre los obreros y los koljosianos, enfrentando a unos contra los otros. Sin embargo para nadie es ya un secreto que este cálculo hitleriano se vino por tierra. La alianza de obreros y campesinos se templó en los campos de batalla, se fortaleció en el trabajo abnegado de la retaguardia y hoy es sólida como nunca. La política leninista-stalinista del Partido, aglutinó en un sólido bloque a todos los trabajadores, creó y fortaleció la alianza de la clase obrera, el campesinado y la intelectualidad, liquidó las antiguas discordias nacionales entre los pueblos. Nuestra patria libre se convirtió en un firme pilar de la amistad de los pueblos. Hoy todos los pueblos de nuestro país, encabezados por el gran pueblo ruso, participan con las armas en la mano y con abnegación en la guerra por la libertad y la soberanía de su patria. En esto se manifestó la fuerza y la vitalidad de la política nacional leninista-stalinista, que garantizó la colaboración fraternal de todos los pueblos de la U. R. S. S. Por consiguiente se realizaron las grandes ideas de Lenin y Stalin, sobre la consolidación de la amistad entre los pueblos del Estado Soviético, sobre el fortalecimiento de la alianza entre obreros, campesinos e intelectuales.

Han pasado dos años y medio desde el día del bandidesco ataque de las hordas fascistas contra nuestro país. El Estado Soviético, fundado por Lenin, y convertido bajo la dirección del camarada Stalin en una fortaleza inmovible, no solo resistió la acometida de las bandas fascistas, sino que rechazó esta acometida con golpes de tal fuerza que hicieron tambalearse la coalición hitleriana, estremecerse el edificio del "orden fascista" en Europa. Con la actual guerra, que decide los destinos de generaciones, el pueblo soviético alcanza grandes victorias. Se las debemos a que nuestro Partido conducido por el camarada Stalin, marchó por el sendero leninista y siguió invariablemente el testamento de Lenin.

LAS GRANDES VICTORIAS DEL EJERCITO ROJO

Ha transcurrido el XIX aniversario de la muerte de Vladimir Ilich, Lenin. Fué un año de viraje en la guerra patria. Este año transcurrió bajo el signo de triunfos militares del Ejército Rojo y grandes derrotas de los ejércitos invasores alemanes. Este año confirmó con nueva fuerza el gran valor que se encerraba en las palabras de Lenin: "Jamás puede vencerse a un pueblo en el que, obreros y campesinos en su mayoría conocieron, sintieron y vieron que ellos defienden su poder soviético, poder de trabajadores, que defienden la causa cuya victoria asegura a ellos y a sus hijos el disfrutar de todos los beneficios de la cultura, de todas las creaciones del trabajo humano" (Lenin).

Los invasores germanofascistas a lo largo de la guerra, emprendieron esfuerzos desesperados, lanzaron al combate todas sus fuerzas para destrozarnos al Ejército Rojo y esclavizar nuestra patria.

Sin embargo, todos los planes de los aventureros alemanes encaminados a conquistar a la Unión Soviética, fracasaron uno tras otro. En los primeros meses de la guerra no solo los hitlerianos, sino que podríamos decir sin exagerar que la mayoría de los dirigentes políticos y estatales de los países aliados, consideraban los reveses temporales del Ejército Rojo como la exteriorización de debilidad militar y económica del Estado Soviético. Suponían que en el frente soviéticoalemán las hordas hitlerianas obtendrían la victoria tan fácil y fulminante como en occidente: en Polonia, Bélgica, Francia, etc.

Para confirmar estas palabras se requieren únicamente dos testimonios, aunque pu-

diera traer cuantos fuesen necesarios. El periodista americano Cashidy en su libro "Apuntes de Moscú" informa que los expertos en cuestiones rusas en el campo aliado, al principio de la guerra, predecían la rápida caída de la Unión Soviética: "El criterio general de los expertos —escribe Cashidy— era que la guerra en Rusia duraría de tres semanas a tres meses". "Hubiéranse quedado estupefactos entonces si les hubieran dicho que llegaría el tercer año de la guerra y el Ejército Rojo asestaría golpes durísimos a las fuerzas armadas de Alemania..."

Un análogo testimonio se contiene en el libro del conocido hombre de estado americano, Stetinius: "Recuerdo —escribe— muchas discusiones donde se decía que la guerra en Rusia terminaría hacia primeros de agosto (se sobreentiende que se trata del 1 de agosto de 1941. Schervakov). Los partidarios de este punto de vista consideraban que todo el armamento que enviásemos a Rusia caería probablemente en manos de Hitler. La unidad del pueblo soviético y la fuerza del Ejército Rojo se subestimaban aquellos días no solo en Berlín, sino en Washington y Londres..."

Por lo que concierne al pueblo soviético, éste, en los días más difíciles de la lucha, no perdió ni un momento la confianza en la victoria, pues sabía que nuestro país, había sido transformado bajo la dirección de Lenin y Stalin en fuerte y poderoso, que los invasores germano-fascistas y sus aliados no podrían quebrantar la fortaleza del Estado Soviético. Nuestro Partido y el camarada Stalin, teniendo por regla inalterable decir al pueblo soviético la verdad y nada más que la verdad, al comenzar la guerra manifestaron a los trabajadores el enorme peligro que se cernía sobre la patria por parte de los salteadores fascistas. Y, junto a esto, ya en los primeros días de la guerra, el genio de nuestro jefe, el camarada Stalin, iluminó las perspectivas de la guerra y movilizó al ejército y al pueblo para remontar el peligro de muerte que pendía sobre el país. El camarada Stalin dijo entonces que los éxitos de los alemanes en el frente soviéticoalemán tenían carácter temporal, que el ejército hitleriano sería repelido y derrotado como lo fueron los ejércitos de Napoleón y Guillermo. Hoy es evidente para todos como se cumplen las palabras del camarada Stalin.

El año extinguido fué en el aspecto militar un año de grandiosas victorias del Ejército Rojo. Se produjo un viraje radical en la guerra patria. La batalla de Stalingrado comenzó este viraje inicial. Los hitlerianos todavía abrigaban esperanzas de salir de la especial crisis y esta esperanza iba vinculada a la ofensiva de verano. No obstante, el verano del año pasado, los alemanes no pudieron lograr ni siquiera éxitos temporales. Al comenzar su retardada ofensiva veraniega, los hitlerianos proclamaron que sería la campaña decisiva, que traería a Alemania la victoria completa. Sin embargo, la ofensiva de verano alemana fué liquidada por el Ejército Rojo. El Ejército Rojo reorganizó en las inmediaciones de Kursk una nueva matanza de tropas germanofascistas. Las fuerzas alemanas lanzadas a la ofensiva sobre Kursk, fueron destrozadas y los hitlerianos no pudieron ya contener el ímpetu de nuestras tropas, que desplegaron con éxito su ofensiva veraniega. "Si la batalla de Stalingrado —dice el camarada Stalin— anunció el declive del ejército germanofascista, la batalla de Kursk lo colocó al borde de la catástrofe".

Nuestras tropas empujaron incansablemente a los alemanes hacia occidente en el transcurso de todo el verano y el otoño pasados, rompiendo las fortificaciones enemigas largamente preparadas, forzando importantísimas barreras fluviales, venciendo la encarnizada resistencia del adversario y limpiando paso a paso la tierra soviética de enemigos jurados de nuestra patria. El mando alemán se esforzó por mantener, fuese como fuese, una línea en el Dniéper. A fines de septiembre el mando hitleriano dirigió a su ejército la orden de no ceder ni una pulgada de tierra. Hitler aseguraba a los alemanes:

que el Dnieper sería la línea que dividiría a ambos ejércitos, que las posiciones invernales del Dnieper estaban bien fortificadas, pudiendo considerárselas inexpugnables. Radio Berlín describía la anchura y profundidad del Dnieper, la altura de su orilla occidental, la ventaja e inexpugnabilidad de las líneas alemanas en las escarpadas orillas del Dnieper. Los hitlerianos pensaban mantenerse sólidamente en las posiciones del Dnieper. Pero resultó cierto el refrán de "la yegua quería sostenerse en las varas, pero se cayó". A principios de octubre las tropas soviéticas forzaron el Dnieper, creando varias plazas de armas en su orilla derecha. Un mes después la bandera soviética ondeaba sobre la capital liberada de Ucrania. Después de la expulsión de los alemanes de Kiev se vinieron por el suelo todos los planes alemanes de mantenerse en la línea del Dnieper. Es más: con la toma de Kiev por nuestras tropas comenzó la batalla por Ucrania en la orilla derecha del Dnieper.

Las enseñanzas de este año de guerra transcurrido muestran sin lugar a dudas, que a pesar de todas las movilizaciones "totales", el ejército alemán se debilita cada vez más, mientras las fuerzas del Ejército Rojo aumentan. Esto se desprende desde luego del hecho de que nuestras tropas mantienen la iniciativa en las operaciones desde hace ya más de un año. Se desprende también de que todos los intentos alemanes de arrebatarse la iniciativa de manos del Ejército Rojo terminan con el fracaso. Los contraataques alemanes, incluso en los sectores reducidos del frente, no les dan los resultados apetecidos y son rechazados con éxito por nuestras tropas. No es casual que el Ejército Rojo en el año extinguido, haya empujado a las tropas alemanas en algunos lugares hasta 1.500 kms. hacia occidente. Los alemanes no han abandonado por su buena voluntad importantísimas zonas agrícolas en el Kuban, Don, Ucrania, orilla izquierda del Dnieper, importantísimos centros industriales de Dombass, Zaporozhe, Dniepropetrovsk, Kirovograd y otros. Nuestro Ejército Rojo les desalojó de allí y ahora el Ejército Rojo obtiene gloriosas victorias cerca de Leningrado.

Enredados por fin en torno a sus mentiras, los hitlerianos dan explicaciones absurdas de la retirada del ejército alemán. Después de la derrota de las tropas alemanas en Stalingrado, los hitlerianos decían: "La pérdida de Stalingrado no tiene gran importancia. Si las tropas soviéticas ocuparan las zonas del Don y el Kuban sería otra cosa". Después de la expulsión de las tropas alemanas de las zonas del Don y el Kuban, los alemanes volvieron a engañarse y sentenciaban: "La pérdida del Don y el Kuban no significa nada. Si las tropas soviéticas ocuparan Dombass, sería otra cosa". Antes de la derrota de las tropas alemanas en Dombass, los hitlerianos murmuraban: "En Dombass había posiciones desfavorables. Si las tropas soviéticas atravesaran el Dnieper sería otra cosa". Bajo los golpes del Ejército Rojo, los alemanes "acortaron" la línea del frente en el invierno de 1941, continuaron acortando el frente en el invierno de 1942 y en el verano de 1943. Y están realizando la misma obra en el invierno de 1944. Pero, como dice el proverbio popular, "Lo que se corta no se empalma". Que siga "reduciéndose" y "acortándose". Nuestro ejército y nuestro pueblo están convencidos de que los hitlerianos se acortarán hasta tal punto, que la línea del frente más corta del ejército alemán pasará por el río Spira, sobre el cual está Berlín.

La superioridad de la estrategia y táctica soviéticas, la pericia militar y el espíritu moral de nuestras tropas, está demostrado irrefutablemente por el transcurso de la guerra. En la realización de las más grandes operaciones en el frente soviéticoalemán, concebidas por el Jefe Supremo del Ejército Rojo, nuestros generales y oficiales dieron pruebas de un magnífico arte operativo y los soldados del Ejército Rojo, ejemplos de heroísmo y entrenamiento guerrero.

El país de los soviets está orgulloso de los gloriosos generales stalinianos, jefes mili-

tares de los ejércitos soviéticos. El país de los soviets está orgulloso de los oficiales del Ejército Rojo, que han pasado por la magnífica escuela staliniana del arte militar. El país de los soviets está orgulloso de los soldados de su ejército, que multiplicaron la gloria secular de los guerreros rusos. Hoy, que la cuestión está en no conformarse con lo obtenido, hay que recordar siempre que los enemigos tampoco se están quietos, que el mando alemán, en su afán de aplazar el derrumbe definitivo del ejército fascista, procura encontrar nuevas formas y métodos de lucha. He aquí por qué para los jefes militares soviéticos es ley inalterable cumplir estrictamente las órdenes del jefe supremo, camarada Stalin, de perfeccionar sin descanso la maestría militar, cumplir lo que él exige: subir cada día un nuevo escalón en el perfeccionamiento del arte militar. Y no hay duda de que el Ejército Rojo y sus jefes cumplirán sin falta las órdenes stalinianas de aprender incansablemente y contantemente, de perfeccionar su maestría militar sin conformarse con lo obtenido,

Las victorias del Ejército Rojo son las victorias del régimen soviético sobre el sangriento régimen del fascismo. En el Ejército Rojo, en su organización, en su doctrina estratégica, en su táctica flexible, en su excelente armamento, en su alta moral, se refleja la perfección del sistema estatal soviético y la superioridad de la Unión Soviética sobre la Alemania Hitleriana.

¡CAMARADAS! La dirección de las operaciones militares por el Jefe Supremo del Ejército Rojo desbarató todos los planes del enemigo y varió el rumbo de la guerra a nuestro favor. La Historia no conoce ejemplos en que, el curso de la guerra, tan desfavorable al principio para un lado beligerante, fuese modificado con tanto arte, y en que un ejército, conducido por la mano firme de un genio militar, obtuviese semejantes victorias. La gran guerra patria del pueblo soviético contra los monstruos alemanes, dirigida e inspirada por el camarada Stalin, pasará a la Historia de las guerras como un portentoso modelo de dirección de tropas y como el modelo supremo en el arte de la conducción de la guerra.

NUESTRAS FUERZAS AUMENTAN Y SE CONSOLIDAN

El camarada Stalin nos enseña que en la guerra triunfan aquellos Estados y ejércitos cuyas fuerzas aumentan sobre la marcha de la guerra, y que son derrotados aquellos Estados y ejércitos cuyas fuerzas disminuyen y se agotan en el transcurso de la guerra.

Ya al principio de la guerra contra los invasores hitlerianos, el camarada Stalin preveía que en el transcurso de ella, a pesar de la pérdida temporal de varias regiones y ciudades, nuestras fuerzas aumentarían y que el triunfo estaría de nuestra parte. El curso de la guerra justificó totalmente esta previsión. Al comienzo de la guerra se planteó ante nuestro pueblo, y en primer lugar ante la clase obrera, personal técnico e ingenieros de nuestra industria, la tarea de aumentar la fabricación de armamento y liquidar la superioridad numérica de los alemanes en tanques, aviones, morteros y fusiles ametralladores. El problema se planteaba así: ¿Podrá el Estado Soviético, en las difíciles condiciones de la guerra, asegurar el incremento de las fuerzas de la economía nacional y el rápido desarrollo de la industria de guerra? Semejante tarea —y en escala incomparablemente menor— no pudieron resolver ni la Rusia zarista ni la Alemania de Guillermo en los años de la I Guerra Mundial. Durante la guerra su economía se descompuso. Los hitlerianos atribuían la misma suerte a nuestra economía soviética.

Sin embargo sus predicciones resultaron absurdas. La economía soviética, incluso en las durísimas circunstancias de la guerra continuó desarrollándose e incrementando

su potencia. Nuestro heroico pueblo, y en primer lugar nuestros obreros de la industria y del transporte junto con el personal de ingenieros y técnicos resolvieron con éxito éste problema. La tarea combativa de la clase obrera, ingenieros y técnicos consiste hoy en aumentar sucesivamente la fabricación de armamento, municiones, pertrechos, fundición de metal, extracción de hulla, producción de energía eléctrica; y la tarea de los trabajadores del transporte trasladar rápidamente los suministros al frente, para abastecer de víveres al Ejército Rojo y a la población del país y para garantizar a la industria materias primas.

Hubo que superar en la agricultura las dificultades inauditas, provocadas por la pérdida temporal de las zonas agrícolas de Ucrania, Don y Kuban; para compensar, aun que solo fuese parcialmente, estas pérdidas, hubo que desarrollar la agricultura de las regiones orientales. El campesinado koljosiano soviético supo resolver este difícilísimo problema de la guerra y asegurar el aprovisionamiento del Ejército Rojo y del país en víveres y materias primas. Hoy, la tarea combativa de nuestros koljosianos y koljosianas, trabajadores de los sovjoses y estaciones de máquinas y tractores, consiste en ampliar la producción agrícola para el frente y el país.

En el tercer año de la guerra, tenemos una economía bien organizada y en creciente ascenso. Por consiguiente, la economía soviética ha demostrado ser capaz de incrementar sus fuerzas en el transcurso de la guerra, manifestando con esto su superioridad sobre la economía germanofascista de esclavitud y servidumbre. La labor creadora desplegada en los distritos liberados de ocupantes es una nueva fuente del fortalecimiento de nuestra economía. Los alemanes saquearon y destruyeron las zonas industriales y agrícolas florecientes que cayeron cierto tiempo bajo el talón de los ocupantes. Junto con el Ejército Rojo llegó la vida a estas regiones. Han pasado únicamente varios meses después de la liberación de Dombass. Se llevan a cabo las obras de reconstrucción de minas y empresas siderúrgicas y otras fábricas sobre el amplio frente. Y esto es únicamente el comienzo de los trabajos de restauración, en los cuales participa todo el país. El Partido y el Gobierno se preocupan constantemente ya ahora en circunstancias de guerra prolongada y difícil de que la población liberada de la ocupación alemana cuente con condiciones necesarias para una vida normal y humana.

El Partido y el Gobierno muestran una particular solicitud por las familias de nuestros combatientes. En guerras anteriores las familias de los soldados eran abandonadas a su propia suerte, arruinándose y cayendo en la miseria. Los combatientes del Ejército Rojo ven que el Estado Soviético no abandona en la miseria a sus familiares. Saben que el poder soviético es el suyo, su poder querido, que ayuda a sus mujeres e hijos, padres y madres a restablecer su economía destrozada por los monstruos alemanes. Y ese es uno de los manantiales del alto espíritu moral y combativo de nuestras tropas.

Los monstruos alemanes se afanaron en quebrantar la voluntad y el estoicismo de nuestro pueblo con salvaje desenfreno de fechorías sangrientas, con el terror y los camiones "matagentes". La ofensiva del Ejército Rojo descubre cada día nuevos cuadros de las monstruosas ferocidades de los salteadores fascistas. Los caníbales alemanes con fría metodividad, atormentaban, degollaban e incendiaban, metían en camiones "matagentes" a centenares de miles de ciudadanos soviéticos. La sangrienta política de los hitlerianos se orientaba a exterminar la flor de la nación, la parte de la población soviética más activa y vital, atemorizando los restantes y convirtiéndoles en esclavos dóciles.

Sin embargo los patriotas soviéticos desbarataron también este plan de los salteadores hitlerianos. El Ejército Rojo liberó de la esclavitud fascista a millones de ciudadanos soviéticos. Las ferocidades alemanas no quebrantaron la voluntad del pueblo soviético, sino que avivaron aún más la cólera y el odio contra los invasores alema-

nes. Nuestra respuesta a los caníbales hitlerianos es: venganza y muerte a los malhechores alemanes.

En el transcurso de la guerra aumentó la autoridad de la U. R. S. S. a los ojos de todos los pueblos que luchan contra la Alemania hitleriana; se solidificaron y fortalecieron sus vínculos políticos exteriores. Fracasaron los planes hitlerianos basados en la escisión de los países democráticos. Las resoluciones de las Conferencias de Moscú y Teherán son el mejor testimonio de ello. Como resultado de las Conferencias de Moscú y Teherán se confeccionó un plan orientado y total hacia la definitiva derrota de la Alemania hitleriana; se logró un acuerdo sobre plazos, direcciones y volumen de las operaciones militares planeadas por las tres potencias aliadas.

¡CAMARADAS! Durante el año extinguido, el pueblo soviético trabajó mucho y con tenacidad para aproximar la victoria definitiva sobre Alemania. Hoy ya está claro que las cosas se acercan al aplastamiento de la Alemania hitleriana. El ejército alemán está al borde de la catástrofe. Pero no se derrumbará por sí solo. Para nosotros, bolcheviques, sería un error imperdonable dormirnos en los laureles. Nuestro Partido está educado por Lenin y Stalin, irreconciliables con el engreimiento y que enseñaron a nuestro Partido a no enfatuarse por los éxitos. Lenin y Stalin nos enseñan que las victorias logradas deben servir de base para obtener nuevas victorias y nuevos éxitos. A veces, los éxitos y los progresos hacen perder la cabeza, engendran pasividad, sobrestimación de fuerzas propias y subestimación de las fuerzas enemigas, excesiva confianza en sí mismo, engreimiento. Esto ha representado siempre un serio peligro y es mucho más de temer en circunstancias de guerra.

Nosotros echaríamos a perder la causa de la victoria si de nuestras filas se apoderase el espíritu de la autosuficiencia. Nuestro pueblo y nuestro Partido tendrán que trabajar todavía mucho y con gran energía para alcanzar la victoria. Debemos movilizar todas las fuerzas del pueblo, toda la potencia y todo el arte de nuestro ejército para rematar a los invasores fascistas, pues la victoria —dijo el camarada Stalin— no se obtiene sin lucha y sin esfuerzo, se obtiene en la lucha. El Ejército Rojo, la retaguardia soviética, todo nuestro pueblo, harán cuanto sea necesario para acelerar el día de la victoria definitiva.

El Partido Bolchevique y nuestro jefe, camarada Stalin, son la fuente dirigente y organizadora de nuestro país y nuestro pueblo. El Partido Bolchevique condujo las masas trabajadoras de nuestro país a la creación de un potente y libre estado socialista, y cuando sobre la patria se alzó el temible peligro, supo levantar el pueblo soviético a la sagrada guerra patria contra los odiados invasores alemanes. El Partido de Lenin y Stalin encaminó hacia el objetivo único, y organizó las fuerzas del pueblo para defender las conquistas de la gran Revolución Socialista de Octubre, la libertad e independencia de nuestra patria. El Partido de Lenin y Stalin siempre nos educó en el espíritu del patriotismo soviético, del ardiente amor a la patria, del heroísmo en la lucha y la intransigencia para con los enemigos del Estado Soviético. El Partido Bolchevique puede decir hoy con todo derecho que su trabajo de muchos años dió resultados óptimos.

Nuestro pueblo se manifestó en la guerra patria con una unidad indestructible. Todo el país se unificó alrededor de su grande y sabio jefe. El gran compañero de armas de Lenin, el continuador de su obra inmortal, nuestro jefe supremo camarada Stalin, conduce al ejército y al pueblo a la victoria total, al triunfo de nuestra justa causa. ¡Viva el leninismo, nuestra bandera probada en los combates, con la cual vencimos y venceremos! ¡Viva el pueblo soviético, pueblo de héroes, pueblo de guerreros! ¡Vivan el Ejército Rojo y la Flota Roja! ¡Viva el camarada Stalin, que nos conduce a la victoria definitiva!

ANTONIO MIJE

ANTE 1944

La lucha es la que decide y por la lucha hay que derribar al regimen franquista

De los hechos más salientes acaecidos en la situación de España durante el año de 1943, está el de la lucha del pueblo español. Destacan por su cantidad y por su orientación, y muestran, inequívocamente, la existencia de un estado de ánimo mucho más favorable y decidido, en grandes masas de españoles para el desarrollo de las luchas parciales. Se observa, analizando la conducta seguida por nuestro pueblo en estos últimos doce meses, que siente menos sobrecogimiento por los efectos y consecuencias del sistema terrorista de Franco y Falange, al mismo tiempo que desarrolla una creciente actividad hostil contra el régimen en múltiples formas y con más frecuencia en todo el país.

Estábamos convencidos que la clase obrera, los campesinos, el pueblo en general, habían de reaccionar con virilidad y consciencia firme, frente a tanto crimen, tanta injusticia y dolor, frente a tanto robo. La característica del pueblo español no ha sido nunca la sumisión, el servilismo al tirano. Se ha hablado y escrito mucho respecto al individualismo de los españoles, cuando en realidad, lo que hemos encontrado de varias décadas a esta parte, ha sido un esfuerzo grande, un afán incontenible de mejorar su situación política, económica, social y cultural, que ha brillado en grandes luchas, en epopeyas que llenan años y años de combate sin tregua para liquidar el predominio de castas privilegiadas y retrógradas, culpables del atraso y la miseria de España. Por esto, siguiendo el hilo de la historia, era de esperar, como se va produciendo, un levantamiento del espíritu de rebeldía de las masas populares españolas, dirigido concreta y fundamentalmente contra sus opresores y verdugos. Lo esperábamos, seguros de que nuestra labor tenaz, infatigable, había de ser un aliciente y un estímulo, por cuanto hemos hecho todo lo posible para demostrarle, explicándole sistemáticamente, que no debía de darse cuartel al régimen franquista, porque era un régimen antinacional, plagado de vendidos y traidores, que no contaba, porque no podía contar, con el apoyo y la confianza de millones de españoles, sino que afincaba su poder en el terror desenfrenado, en la corrupción y en la intensa ayuda que le han proporcionado y proporcionan sus mentores hitlerianos.

EL PUEBLO ESPAÑOL FACTOR PRINCIPAL EN EL DERROCAMIENTO DEL REGIMEN DE FRANCO Y FALANGE.

Precisamente por razones de esta naturaleza, nosotros hemos sostenido que el pueblo español podía ser un factor de primer orden en el derrocamiento del régimen. Y esto comienza a comprobarse por la lucha, la resistencia y el descontento enorme que se extiende de una punta a otra de España, al mismo tiempo que es confesado, ya que no pueden negarlo, en las declaraciones de los jefes falangistas, quienes descubren el miedo de que están poseídos, porque ven en el pueblo la fuerza de la

oposición intransigente, capaz de pulverizar su sangrienta dominación. La idea de que el pueblo puede, por su lucha, su espíritu de sacrificio y su acción unida, aniquilar al régimen franquista, va calando hondo en grandes masas, que confían, cada vez más, en sus inagotables fuerzas, en sus iniciativas, en su capacidad creadora. Se abre paso la idea de que no hay poder posible, ni terror suficiente, por bárbaro y sanguinario que éste sea, que pueda impedir su triunfo y la libre determinación de su voluntad si se dispone a lograrlo, a cualquier precio, en el combate a muerte contra sus enemigos. El terror no impide hoy la lucha en el país. Posiblemente la corte en su desarrollo y la desorganice con frecuencia, pero no evita que la protesta popular, de índole antifranquista, se produzca, de una u otra forma, señalando vigorosamente que persigue claras finalidades de libertad para el pueblo y de independencia para España.

El Director General de Seguridad, en una nota facilitada a la prensa, el 1 de enero de 1944, dió a conocer que la policía a sus órdenes durante el año de 1943, había intervenido en **4.720 casos contra el orden público, actividades marxistas y atentados contra el régimen**. Esta cifra es muy elocuente porque los chacales terroristas del régimen nunca dicen la verdad y callan sus crímenes, a la vez que está muy por abajo de la realidad al referirse exclusivamente a las investigaciones efectuadas por la Dirección General de Seguridad, y falta por conocer el alcance de la represión llevada a cabo por la Guardia Civil, la Policía Armada y los sicarios falangistas. Estas cifras, circunscribiéndonos a ellas para los efectos de argumentación, dan un cuadro vivo de que el sentimiento de protesta crece, se manifiesta en la lucha y constituye una demostración innegable de que la acción política del pueblo no ha cesado y que las masas han encontrado el camino espinoso, duro y en no pocas ocasiones regado con la sangre de bravos luchadores, que va rectamente hacia el triunfo.

Las características fundamentales de las luchas que se han producido en este período de tiempo tienen un marcado sello contra el régimen. Todas ellas, analizadas concienzudamente, encierran un profundo contenido político. Están orientadas en un sentido de violenta hostilidad contra la intervención de España en la guerra al lado de Hitler, por medio de sabotajes, de negativas a entregarse como corderos para ser enviados a la División Azul, de resistencia a producir en cantidad y calidad lo que exigen los nazis y los preparativos de guerra de Franco y Falange. Igualmente contra el hambre y los míseros racionamientos que dan al pueblo. También las negativas cerradas de los campesinos a entregar mansamente sus cosechas y su ganado a las comisiones de requisas del Gobierno y a las comisiones de compra nazis, y a través de su resuelta oposición a dar las cifras exactas de la producción en el campo. La clase obrera, los campesinos y el pueblo, enfocan sus tiros contra el régimen y de forma acusada, con odio implacable, contra Falange. Por eso, la más pequeña escaramuza de protesta que surge en cualquier punto del país, tiene fuertes contornos antifalangistas. Esto evidencia que en el pueblo hay plena consciencia de la responsabilidad que pesa sobre Falange como causante principal del estado de catástrofe que atraviesa España y sufren millones de españoles.

Hay otro hecho de significación política que merece anotarse: la cizaña el enfrentamiento y la desconfianza que Franco y Falange han sembrado en las filas de la clase obrera y en el pueblo, para atizar y promover en su seno discordias profundas, que dificultasen seriamente la unión de las fuerzas antifranquistas en el combate, hoy no encuentran el eco que tuvieron en los primeros momentos de la victoria de Franco; hoy no son frenos de importancia en los propósitos de lucha que animan en los nú-

cleos más conscientes de las fuerzas antifranquistas. No encuentran ambiente favorable, tal y como se lo propusieron, las propagandas que Falange va expandiendo por medio de las cuales atribuye la culpa de la ruina de España a la República y a los republicanos españoles. En el pueblo resulta cada día más claro, ofrece menos duda, que la incompetencia manifiesta, el strapero escandaloso y el terror inaudito es el balance político del régimen de Franco a los CINCO AÑOS que llevan dominando a todo el país. ¿Qué problema importante ha resuelto Franco y Falange a los CINCO AÑOS en el poder cazando a balazos a los obreros y gentes de otros sectores antifranquistas y acallando brutalmente hasta la más leve protesta? Ninguno. Por el contrario, la situación ha empeorado enormemente, hay hambre espantosa, ninguna tranquilidad en cientos de miles de hogares, las cárceles pobladas de hombres y mujeres víctimas de la venganza insaciable de los falangistas y España reducida al triste y vergonzoso papel de satélite de Hitler. Los crímenes espantosos, la sevicia y atroces inmoralidades que han cometido y cometen, están cavando la fosa en la que el pueblo ha de enterrar para siempre el régimen maldito de Franco y Falange.

LA SITUACION INTERNACIONAL FAVORABLE A LAS NACIONES UNIDAS INSPIRA LA ACCION COMBATIENTE DE NUESTRO PUEBLO

Los acontecimientos internacionales, favorables enteramente a la causa de las Naciones Unidas, es una cuña que penetra cada vez más, produce serios quebrantos al régimen y agudiza su inestabilidad. Los propósitos declarados por las Naciones Unidas, de llevar el combate adelante hasta la aniquilación del hitlerismo, que tuvieron una expresión contundente en la Conferencia de Teherán, son para los españoles motivos de confianza grande porque contienen el acta de acusación de la que no escapará con vida Franco y Falange. Elevan la moral de las gentes, impulsan su fervor antifascista y estimulan el espíritu de lucha, las grandes y victoriosas ofensivas soviéticas que van triturando las divisiones selectas de Hitler y enterrando millones de nazis alemanes orgullosos, déspotas y sanguinarios que se habían paseado por Europa dejando una noche negra de dolor y de sangre en casi todos los pueblos europeos. En el pueblo español produce enorme alegría que el Ejército Rojo haya sepultado a 20.000 componentes de la División Azul en Volkhov, en el Lago Ilmen, en Posad y Krasnikov. Los españoles siguen con gran atención el curso de las operaciones en Italia y en los Balcanes, y han registrado como un hecho muy favorable el paso de Italia al lado de las Naciones Unidas. Ha sido y es una preocupación enorme el saber que se realizan los preparativos para la apertura, en plazo cercano, del segundo frente en Europa, con lo cual la guerra entrará en una etapa decisiva, llevando aires de libertad a los territorios sojuzgados por los hitlerianos y fuego y metralla en proporciones inconmensurables al propio suelo alemán, para machacar, en su propia guarida, a los chacales nazis. Produce gran contento entre los españoles el conocer los mortíferos bombardeos que descargan sobre Berlín y otras capitales y centros industriales fundamentales de Alemania la aviación anglo-americana, que ponen carne de gallina a los engreídos alemanes que palpan en sus propios hogares, en sus familias y en sus carnes los horrores desencadenados por la lluvia copiosa de metralla, lanzada por cientos de bombarderos, castigo inexorable que reciben en pago a los crímenes cometidos por la Luftwaffe contra ciudadanos de otros países y, sobre todo, porque Guernica, Barcelona, Valencia y otros muchos lugares de España, víctimas de los asesinos de la Legión Cóndor, que se ensañaba con pueblos indefensos y afinaba su puntería

contra mujeres, niños, ancianos, heridos y mutilados, están siendo vengados en la capital de los nazis, en el infierno de su producción de guerra.

Nuestro pueblo ha luchado y redoblará su lucha con tesón y energía sin límites, en la medida que Inglaterra y Estados Unidos terminen de una vez las contemplaciones con Franco, se acabe sin más trámites con todo resto de apaciguamiento. A nuestro pueblo le cuesta trabajo creer —desde luego resulta difícil comprenderlo— que a un dictador fascista, satélite de Hitler, y a un partido fascista como Falange, sucursal de los nazis en España, se le haya ayudado de la forma en que lo han hecho, desde Inglaterra y EE. UU.; ha sido muy duro para nuestro pueblo ver que mientras Franco gritaba a los cuatro vientos contra las Naciones Unidas, mostrando descaradamente su beligerancia al lado de Hitler, insultaba soezmente a la democracia inglesa, en Inglaterra se le concediesen fuertes empréstitos: cuatro millones de libras esterlinas en 1940 y dos millones y medio en 1941. Era difícil de comprender, porque la gente de nuestro pueblo no puede aceptarlo de ninguna manera, que el régimen de Franco tuviese extraordinaria ayuda en petróleo, trigo, maíz algodón, enviados desde el Continente Americano, cuando se conocía que, en gran parte, estos cereales, combustibles y materias primas iban a la intendencia militar nazi para robustecer la infernal máquina hitleriana de guerra. Si se corta toda ayuda a Franco, si sus provocaciones tienen una respuesta enérgica, Inglaterra y EE.UU. pueden tener la seguridad que en el pueblo español encontrarán un eficiente colaborador y un firme defensor sin reservas de la causa de las Naciones Unidas, se encargará de dar buena cuenta y en plazo no remoto del satélite de Hitler en España. Por eso hemos dicho en multitud de ocasiones, que nos parecía un gravísimo error que previa autorización de los gobiernos de Inglaterra y Estados Unidos se siguieran suministrando artículos de primera importancia para la guerra a Franco, porque indirectamente ello equivalía a dar ayuda a Hitler, y prolongar la dictadura falangista sobre el pueblo español al contar con ayuda cuantiosa que su régimen no merece ni nunca debió tener.

¿QUE FORMA Y QUE CARACTER TIENEN LAS LUCHAS Y PROTESTAS QUE SE HAN PRODUCIDO EN ESPAÑA EN ESTOS ULTIMOS TIEMPOS?

En primer lugar, hay más luchas y sabotajes contra toda intervención de España en la guerra al lado de Hitler, principalmente en los descarrilamientos de trenes que conducen material de guerra; ha habido negativas a enrolarse en la División Azul; hay mayor resistencia para ir a engrosar la División Azul y para alistarse en los grupos de trabajadores que van a trabajar como esclavos en la industria de guerra nazi; reclutas y soldados que se van a los montes a engrosar las filas de los guerrilleros. Pese a las declaraciones de los jerifaltes falangistas respecto al desgaste del material de transporte y ferroviario, cosa que es indudable, resulta, igualmente innegable que la oposición del pueblo a toda clase de ayuda de Franco a Hitler se manifiesta en el levantamiento de vías, en el cambio de agujas, voladuras de puentes estratégicos y en otras formas de sabotajes que tienen consecuencia y serios descalabros en transportes y comunicaciones. Al mismo tiempo se producen en mayor escala estallidos de polvorines y depósitos de material de guerra, grandes incendios y explosiones en astilleros y depósitos de combustibles.

En segundo lugar, hay una reanimación de las actividades ofensivas de los guerrilleros. Estas se manifiestan en los asaltos a algunas cárceles para libertar a los presos, en el castigo ejemplar en su persona a dirigentes falangistas asesinos, en la exigencia de fuertes sumas de dinero a falangistas enriquecidos y grandes straperlis-

tas, con el que ayudan a campesinos arruinados y familiares de antifranquistas fusilados, una mayor compenetración entre los guerrilleros y los campesinos, que van forjando una alianza combatiente entre ellos. Esta reanimación de los guerrilleros tiene, al mismo tiempo, a su favor la resistencia que los soldados oponen a ir a combatir contra ellos, hasta el extremo que Franco se ve obligado a utilizar, con más frecuencia en estos últimos tiempos, unidades de encanallados moros, la odiada Guardia Civil y la chusma de pistoleros falangistas. Muchos de estos sicarios miserables reciben su merecido por el castigo a bocajarro que les inflingen los guerrilleros en sus emboscadas y combates.

En tercer lugar, se ha producido en Madrid una nueva manifestación, que según nuestras referencias, está produciendo gran inquietud entre los falangistas. Las gentes del pueblo empiezan a señalar, con índice justiciero, a los criminales falangistas, pintando con tinta roja, en las puertas de sus viviendas, un "SI", evidencia de que allí se cobija un asesino. Al mismo tiempo, con el mismo color, pintan un "NO" en las viviendas de gentes que el pueblo considera están libres de responsabilidad y, por lo tanto, exentos de sanción ejemplar. He dicho que esto llega a producir inquietud entre los falangistas y siembra pánico de muerte entre estos canallas, por cuanto en el "SI" comienzan a ver la sentencia que el pueblo, con su fino instinto, ha dictado, irrevocablemente, por cuyo motivo hay más de un cambio de viviendas y de provincia a provincia de parte de estos miserables para despistar a sus implacables acusadores, que saben esperar pero que no olvidan.

En cuarto lugar, las protestas contra el mísero racionamiento de Falange son cada día mayores. Las mujeres increpan sin cesar a los falangistas y a los esbirros armados del régimen, porque sus familiares se mueren de hambre. Son muchos los plantados que se han producido ya en fábricas para lograr el aumento del racionamiento de comida, exigiendo que sean implantados economatos para que los obreros y sus familiares puedan percibir un aumento sobre la insignificante ración que le proporciona el régimen. Estas huelgas y protestas en general han resultado triunfantes, porque los patrones y las autoridades falangistas se han visto obligados a ceder a las demandas de los obreros. Existe una indisciplina atroz, ya que las órdenes y disposiciones de Franco son burladas y transgredidas por millones de españoles.

En quinto lugar hay más propaganda escrita en todo el país. De la mayoría de las capitales de provincia, hemos recibido referencias muy concretas de que MUNDO OBRERO es conocido, de que circulan profusamente muchas hojas clandestinas contra el régimen, preconizando el sabotaje y la lucha contra el hambre, por la libertad de los presos, etc. etc., que constituyen una prueba fehaciente de mayor actividad política de las masas. Esto demuestra también que hay más iniciativa de éstas y encuentran más posibilidades para asegurar sus publicaciones. En este mismo aspecto hay más consignas pintadas por las paredes contra el régimen, hecho este que se produce hoy en importantes capitales, porque los núcleos antifranquistas, que no tienen otro medio para expresar su pensamiento, vuelven a utilizar la forma muy conocida y practicada por los obreros en nuestro país, de pintar en las paredes sus gritos de protesta y condenación contra la tiranía y la opresión.

En sexto lugar, la clase obrera y el pueblo adoptan una postura más agresiva contra los falangistas. Así conocemos de fábricas en las que Falange no puede realizar pública y abiertamente sus propagandas. Los falangistas son insultados en las tabernas y tascas donde se reúnen los obreros, e incluso obligados a salir de allí, cosa que hacen ante el peligro de que les echen por la violencia a garrotazos o puñetazos limpios. No son pocos los falangistas que tratan de congraciarse con familiares de

obreros y de otras capas del pueblo, ofreciendo favores, principalmente en cuestiones de presos. La gente sabe aquilatar muy bien estos ofrecimientos, que están determinados por el miedo que tienen ya al pueblo.

En séptimo lugar, pese a la represión y a las redadas que continuamente se hacen por la policía, el pueblo va por los partes de guerra a los consulados ingleses con objeto de conocer más exactamente el curso que siguen las operaciones militares en los distintos frentes, ya que desprecian las ridículas y tendenciosas informaciones que publica la prensa falangista, cuya orientación pro-nazi está archiprobada. Los obreros y las gentes del pueblo continúan la recogida de estos partes, difundiéndolos lo más posible, incluso llegan al extremo de reproducirlos a máquina los que pueden, y otros a mano, para así divulgarlos lo más posible.

En octavo lugar, se siguen escuchando cada día más RADIO LONDRES, RADIO MOSCÚ y RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE, que por muchísimos españoles es conocida como RADIO PIRINEOS. Las informaciones son transmitidas inmediatamente por los que la recogen y de boca en boca van circulando entre millares y millares de personas que por carecer de receptores no han podido escucharlas. Se reúnen grupos a escuchar las radios, grupos que hacen comentarios de los más diversos y prácticamente se transforman en reuniones políticas, en las que se discuten los hechos más salientes de la situación internacional y de España. Las mentiras de la propaganda franquista, al servicio de los nazis, son rechazadas por el pueblo, que se esfuerza por encontrar y encuentra otros medios de información más veraces.

En noveno lugar, hay más unidad en estas luchas y protestas, unidad que se va materializando porque así lo sienten las masas del pueblo. Unidad que ha cuajado en este último período en la creación de la JUNTA SUPREMA DE UNION NACIONAL. Esta Junta, cuyo llamamiento y programa circula por todo el mundo a estas horas, constituye un paso importantísimo para aglutinar las acciones que brotan en todo el país, en la línea de acabar cuanto antes con la dictadura sangrienta de Falange y acelerar la liberación del pueblo español. La Junta Suprema de Unión Nacional viene a llenar un hueco importante que ha existido por la dispersión de las fuerzas antifranquistas y por la falta de cohesión orgánica de la formidable oposición a la que se enfrenta el régimen a lo largo de todo el país.

Estas son las principales manifestaciones de lucha y actividades políticas de las masas. Aunque por razones fundamentales del curso que sigue la guerra y de la situación de España, reconocemos que el volumen y desarrollo de estas luchas, es aún insuficiente, no por eso hemos de negarle importancia, olvidar las lecciones más fecundas que nos brindan y no tener en cuenta que son el punto de arranque que nos permite abrigar la idea sobre posibles e inmediatas acciones antifranquistas en toda el país, para acentuar los encuentros entre el pueblo y el régimen, que abren perspectivas de una participación más intensa y positiva de las masas populares para transformar la situación política en España.

EL PUEBLO ESPAÑOL CON SU EJEMPLO INDICA EL CAMINO A LA EMIGRACION REPUBLICANA

El pueblo español está dando ejemplo a los que son pusilánimes, faltos de fe, a los que no se miran, como si fuera un espejo, en el espíritu de lucha, en la resistencia y en la hostilidad de los antifranquistas, a los que escatimaban y escatiman el reconocimiento pleno de las cualidades combativas de las masas populares de nuestro país, a los que olvidan su pasado de lucha y de sufrimientos por su liberación, a los

engreídos, que se consideran indispensables para dirigir la gobernación del Estado republicano español. Este ejemplo es una lección, es un llamamiento vibrante, escrito con sangre, a la responsabilidad de cada uno de los españoles republicanos exilados. Es una acusación a los que en el exterior de España no han cumplido ni cumplen con su deber de aportar todo lo que puedan para ampliar y endurecer la lucha del pueblo español. Escuchamos voces en la emigración que encierran una gran preocupación por las bajas que produce la lucha. ¿Ovidan estos señores que más bajas se produjeron, precisamente, en una situación en que era menos tensa y violenta la oposición al régimen? Por eso resulta inconcebible que haya hombres que han dirigido y figurado al frente de organizaciones y partidos antifranquistas, que pierden de vista cuanto sangre ha derramado nuestro pueblo desde hace varios quinquenios para conseguir el establecimiento de una verdadera democracia en España. Nosotros estamos convencidos de que la lucha, después de las bajas que ha costado, habrá de costar más. Al fascismo no se le arroja del poder por veredictos o elecciones populares, que no acepta, ni permite. Al fascismo se le derrotará en el combate, en la lucha sin cuartel, golpeándole con tanta fuerza y violencia como exija su completa aniquilación. De ello podemos aducir buenas e inolvidables pruebas. En nuestras filas hay vacíos importantes a consecuencia de los miles de camaradas nuestros que han caído combatiendo. Seguros estamos que habrán de caer más, conscientes de que ese es el precio que habrá de pagar por sus libertades el pueblo español y por la independencia de España: será el precio que ponga Franco y Falange por su derrota definitiva.

MAYOR IMPETU EN LA LUCHA, GOLPEAR SIN CESAR AL REGIMEN FRANQUISTA

Después de examinar atentamente la situación de este último año y la actividad política y combatiente de las masas, más las exigencias vitales de acelerar el proceso de derrumbamiento de la dominación hitleriana en Europa y destrozarse su máquina militar, el pueblo español tiene ante sí la responsabilidad de ser un combatiente de primera línea en la etapa decisiva de pelea a muerte contra Hitler y sus vasallos, y ser un aliado firme de las Naciones Unidas. Debe ocupar sus trincheras de combate contra el hitlerismo. Sus trincheras están en España y su enemigo, que es enemigo de todos los pueblos, es el régimen de Franco y Falange. Por eso, el terminar cuanto antes con la dominación franquista en España, es, al mismo tiempo que el inicio de la liberación del pueblo español, debilitar seriamente las filas hitlerianas al destruir a uno de los satélites más importantes en estos momentos de Hitler. Para ello, nos aconseja la experiencia, nos dicta nuestra responsabilidad y reclama España:

Incrementar la lucha, desarrollarla por todos los medios, utilizar cualquier pretexto de malestar de las masas, hacerle frente a Falange, no permitirle que siga cometiendo impunemente asesinatos a mansalva; que el puño justiciero del pueblo se descargue violentamente sobre la nuca de estas hienas. Acabar al precio que sea con la intervención de España al lado de Hitler, intensificando los sabotajes sin miramientos ni contemplaciones. Rodear cada lucha, cada acto de protesta, cada manifestación de descontento, del mayor apoyo popular. Desarrollar lo más posible la iniciativa de las masas, partir del punto de vista que toda acción contra Falange y su política de guerra hitleriana está justificada. Acabar con los soplones; reforzar las guerrillas, ayudarlas, combinar las luchas del pueblo con el apoyo de los guerrilleros allí donde sea posible. Enlazar bien, por medios seguros, con los guerrilleros para que los golpes de la acción armada de estos sean realmente eficaces y dirigidos con la intención de producir el mayor daño a la política del franquismo. Que los únicos nazis

que queden en España estén a seis metros bajo tierra.

Estudiar las formas de organizar las luchas, de hacerle frente con éxito a la represión, mejorar los métodos de lucha para salvaguardar vidas que no son necesarias exponer, combinar la lucha de masas con los métodos ilegales que les permitan asegurar su propia dirección aún en los momentos más duros de terror. Hacer de cada fábrica, talleres, minas, de todos los lugares de trabajo, puntos de apoyo del pueblo para mejor organizar cada acción de lucha, de protesta, buscar la manera de interesar a gentes de otros lugares en ella y así encontrar apoyo solidario, intercambiar experiencias, sacar provechosas lecciones de cada movimiento, preparar bien las luchas mediante el estudio de las reivindicaciones a presentar, denunciar a los confidentes de Falange, aislarlos, hacerles la vida imposible en las fábricas y barriadas. Intensificar la propaganda y aprovechar la más mínima coyuntura para hacerla circular, cuidar de la provocación, porque Falange no desaprovechará ocasión para infiltrarla entre el pueblo.

El profundo sentimiento de unidad que existe en el pueblo debe reflejarse de forma concreta en cada lucha, en cada acción de protesta de las masas. Pero, además, esta unidad debe organizarse con carácter permanente en las fábricas y talleres, en todos los lugares de trabajo, y en las barriadas, en los pueblos y ciudades, de acuerdo con las propuestas formuladas por la JUNTA SUPREMA DE UNION NACIONAL en su llamamiento. La unidad debe abarcar a todos los que quieran, luchar contra la política hitleriana de guerra del franquismo. La unidad debe estar inspirada por la lucha de hoy y no por la conducta de ayer.

La emigración republicana española se encuentra ante la enorme responsabilidad de fundirse en sus anhelos, inquietudes y espíritu de lucha con el pueblo. Desde el exterior debe proyectarse la ayuda más amplia a los que luchan en el interior del país. La acción desde el exterior ha de ser el complemento, puesto que desde América y otros territorios de Europa y África se puede combatir con eficacia, denunciar crímenes y felonías, desenmascarar a Franco y su régimen, como verdadero enemigo del pueblo español, con lo que se aporta una positiva colaboración a los españoles que luchan en nuestro país. A estos debemos hacerles saber que, plenamente compenetrados con su actividad política antifranquista, nos sentimos combatientes con los medios a nuestro alcance, en la cruzada para restablecer un régimen democrático en España, de acuerdo con la voluntad de la mayoría de los españoles.

El año 1944, año de la victoria, debe ser, por eso mismo, el año del derrumbamiento del régimen de Franco y Falange. Para lograrlo no hay mejor camino que el de la lucha, la acción, el combate, para levantar hasta las piedras en la guerra sagrada por la liberación del pueblo español. Esta es la responsabilidad principal de los españoles unidos, férreamente unidos, dispuestos a todos los sacrificios que sean necesarios para recobrar la independencia de España.



FRANCISCO ANTON

LENIN FUNDADOR Y CREADOR DEL PARTIDO BOLCHEVIQUE

Hace 20 años que murió el genio más grande de nuestro tiempo: Vladimir Ilich Lenin, fundador del Partido Bolchevique y del Estado Soviético, jefe y maestro amado del proletariado mundial.

Para la evolución de una nueva sociedad, para la historia de la vida de los pueblos, 20 años es un período de tiempo muy corto.

Y sin embargo, la historia no conoce todavía ningún período tan abundante en acontecimientos decisivos para la existencia y el porvenir de un pueblo, como los que se han producido en estos dos decenios en la Unión Soviética.

La historia no registra tampoco ejemplos de transformaciones tan profundas, desarrollo económico y cultural tan impetuoso, de heroísmo legendario y de sentimiento patriótico, como los que se han producido en la Unión Soviética desde que Lenin, antes de morir, dejara solidamente establecidos los fundamentos incommovibles de la nueva sociedad socialista, en la inmensa Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Es sabido que la vieja Rusia, conocida universalmente por su atraso técnico, económico y cultural; por la explotación inhumana a que estaban sometidas allí las masas laboriosas; aquella vieja Rusia, "cárcel de pueblos", sometida económica y políticamente, a su vez, al capricho y al apetito de las grandes potencias imperialistas, se ha transformado en el curso de dos décadas escasas, en una sólida potencia industrial y koljosiana, en un país poderoso y culto, apoyado y fortalecido por el sólido bloque de sus obreros, de sus campesinos, de sus intelectuales, de sus múltiples nacionalidades, libres e iguales y fundidas en la más estrecha y fraternal amistad.

De la vieja Rusia no han quedado ni las sombras. El potente Estado socialista soviético de hoy, reconquistó plenamente la independencia estatal, política y económica y se convirtió en el país más libre y soberano de la tierra.

No puede olvidarse, sin embargo, que desde su nacimiento, la solidez y la firmeza del nuevo estado soviético, fueron sometidas a las más difíciles y duras pruebas, pruebas de las que siempre supo salir triunfante. Estas duras pruebas, no han terminado. Faltaba una, más difícil y peligrosa que las anteriores: la agresión militar más potente y feroz que registra la historia de la humanidad y de las guerras, la agresión traicionera que consumó la Alemania hitleriana el 22 de Junio de 1941.

Hoy, puede afirmarse también que el Estado Soviético, ha resistido con éxito esta terrible "prueba de fuego".

El Jefe del Gobierno y Mariscal de la Unión Soviética, camarada Stalin, afirmó con pleno fundamento en su discurso de conmemoración del 25 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre:

"...ningún otro país, ni ningún otro Ejército hubiera podido resistir tal empuje de las feroces bandas de salteadores germano-fascistas y sus aliados. Sólo nuestro país soviético y únicamente nuestro Ejército Rojo,

son capaces de resistir este empuje. Y no sólo de resistirlo, sino de vencerlo...".

Y vencéndolo están. Las formidables ofensivas del heroico Ejército Rojo, han colocado a las bandas de salteadores hitlerianos, al borde de la catástrofe. Y el asalto al continente europeo por las fuerzas de las Naciones Unidas, para fundir sus golpes con los del Ejército Rojo y para asestar el golpe de muerte al hitlerismo y a sus cómplices, es ya una cuestión práctica inmediata, de la que nos separa escaso tiempo. Los días de los bandidos hitlerianos están contados.

En estas circunstancias, la figura inmortal de Lenin, aparece ante nosotros con perfiles más grandiosos que nunca. Porque si la Unión Soviética y su glorioso Ejército Rojo, han resistido la prueba del fuego y marchan hoy con pasos firmes y seguros hacia la victoria, es debido, ante todo y sobre todo, a que han marchado al combate conducidos por las gloriosas banderas de Lenin, a que el testamento de Lenin ha sido cumplido, a que los continuadores de su obra, conducidos con mano firme y segura por el compañero de armas y fiel discípulo de Lenin, el camarada Stalin, han marchado constantemente por la senda leninista, conservando y desarrollando día tras día, la inmortal doctrina y los sabios consejos de Lenin.

Durante años y años, el propósito preconcebido de desconocer la transformación que se estaba operando en la Unión Soviética y la mala fe unida a la ignorancia, han engendrado millares de fábulas, a la cual más disparatadas, sobre lo que se dió en calificar "el misterio ruso". El "misterio" se ha derrumbado estrepitosamente, aunque no ha faltado quien diera a luz la no menos fantástica versión del "milagro ruso".

La época en que vivimos no es propicia para "misterios" y "milagros". Para todo aquel que verdaderamente tenga interés en investigar las verdaderas causas de los fenómenos que ante nuestra vista se desarrollan, existen los elementos suficientes para llegar a comprender que, "misterios", "milagros" y otras zarandajas por el estilo, tienen una explicación bien simple y una encarnación en seres de carne y hueso, que viven y se desenvuelven en el mundo de los mortales.

Y esta explicación simple, es el carácter poderosamente creador del leninismo, en general, plasmado en la más brillante de las realidades por la primera y principal de las creaciones leninistas, en particular: el Partido Comunista Bolchevique; el Partido del cual, Lenin, fué el fundador y creador genial.

Entre las múltiples pruebas y testimonios que podrían aportarse, ninguno de más calidad ni autoridad que el facilitado recientemente por el camarada Stalin, quien en su discurso conmemorativo del 26 aniversario de la Revolución de Octubre, ha dicho:

"...El Partido de Lenin, el Partido Bolchevique, ha sido la fuerza dirigente y orientadora del pueblo soviético, tanto en los años de la construcción pacífica, como en los días de la guerra. Ningún Partido ha gozado ni goza, entre las masas populares, de una autoridad como la que tiene nuestro Partido Bolchevique. Y esto se comprende. Bajo la dirección del Partido Bolchevique, los obreros, campesinos e intelectuales de nuestro país, conquistaron su libertad y han construido una sociedad socialista. En los días de la guerra patria, el Partido se presentó ante nosotros como el inspirador y organizador de la lucha de todo el pueblo contra los invasores fascistas.

El trabajo organizador del Partido fundió en un todo único y encaminó hacia un objetivo común, los esfuerzos íntegros de los ciudada-

nos soviéticos, poniendo todas nuestras fuerzas y recursos al servicio de la causa de la derrota del enemigo. Durante la guerra el Partido se ha integrado aún más con las más amplias masas trabajadoras. En esto reside la fuente de la potencia de nuestro Estado...".

Estas breves pero precisas palabras del camarada Stalin, ponen de relieve, en toda su grandeza, una de las realidades más maravillosas.

Nosotros hemos disfrutado de la dichosa oportunidad de ser testigos presenciales, durante cerca de 4 años, de los esfuerzos, del sacrificio y del heroísmo inigualado del pueblo soviético, tanto en las tareas de la construcción pacífica del socialismo, como en el fuego de las grandes batallas de la guerra patria, impuesta por la traicionera y salvaje agresión de las bestias hitlerianas.

Y en estos 4 años, hemos tenido millares de pruebas concluyentes del cariño, de la veneración y el respeto del pueblo soviético, hacia el Partido Bolchevique, hacia todos sus hombres y muy particularmente, hacia su jefe amado, el camarada Stalin.

La palabra del Partido Bolchevique, se convierte automática y voluntariamente en una ley sagrada, a cuyo cumplimiento marcha todo el pueblo, inflamado de entusiasmo y de seguridad.

Esta autoridad tan sólida e indestructible, porque se apoya en el cariño, en el respeto y en la admiración de las inmensas masas del pueblo, esta autoridad, repitámoslo, es el "quid pro quo" de todas las hazañas y victorias de la Unión Soviética que han venido y vienen admirando al mundo.

En la existencia luminosa del Partido Bolchevique, fundado y creado por Lenin, en el trabajo abnegado y eficiente de ese Partido, único en la historia, está la explicación de todos los secretos.

Está el presente y el porvenir del pueblo soviético. Y también de toda la humanidad avanzada y progresiva. Porque si el Partido Bolchevique, el Partido de Lenin y de Stalin, es el que ha llevado antes y lleva ahora a la victoria al pueblo soviético y al Ejército Rojo, esta victoria significa, a la vez, la victoria de todos los pueblos hoy esclavizados o amenazados por las hordas criminales del fascismo, victoria de la que dependen su propia existencia, su libertad y su independencia nacional.



Toda la historia del Partido Bolchevique, desde su creación hasta nuestros días, está indisolublemente ligada al pensamiento creador y a la actividad de este genio de la humanidad que se llamó Lenin.

Cuando Lenin comenzó su actuación revolucionaria, hacia la década del 90 del siglo pasado, en Rusia estaba casi todo por hacer. La difusión del marxismo apenas había comenzado. Hasta entonces, la labor revolucionaria en Rusia, corría a cargo de los populistas, que eran adversarios del marxismo.

A Lenin le correspondió el honor de rematar el aplastamiento ideológico del populismo, tarea que ya había iniciado algunos años antes, Plejanov.

Con ser esto muy importante, la obra de Lenin en este período, no había de quedar encerrada en tales límites. Paralelamente, se propuso y lo consiguió plenamente, sacar al marxismo del terreno de la propaganda entre los círculos de obreros, a la agitación política viva entre las grandes masas de la clase obrera. Y así llevó a cabo la fusión del marxismo con el movimiento obrero, que había de tener importancia tan decisiva para el desarrollo posterior del movimiento obrero en Rusia.

Quedaba de esta manera establecida la condición esencial para abordar la creación de un Partido marxista en Rusia. Y a esta tarea dedicó inmediatamente Lenin todos sus esfuerzos.

Desde el primer momento, la concepción de Lenin sobre lo que había de ser y como tenía que funcionar el Partido marxista de la clase obrera, se distinguió por los rasgos geniales y la clarividencia con que se han distinguido todas sus concepciones y acciones posteriores.

He aquí como Lenin concebía entonces el carácter del Partido que se trataba de crear y su papel en relación con la clase obrera, así como en cuanto a los fines y tareas del Partido:

"...el Partido debía ser el destacamento de vanguardia de la clase obrera, la fuerza dirigente del movimiento obrero, que unificase y orientase la lucha de clases del proletariado. La meta final del Partido había de ser el derrocamiento del capitalismo y la instauración del socialismo. Su meta inmediata, derribar al zarismo e implantar un régimen democrático. Y como el derrocamiento del capitalismo, suponía el hundimiento del zarismo, el objetivo fundamental del Partido, en aquel momento concreto, consistía en poner en pie a la clase obrera y a todo el pueblo para la lucha contra el zarismo, en desencadenar un movimiento revolucionario popular contra el zarismo y en derribar el régimen zarista, que era el primero y el gran obstáculo que se alzaba en el camino hacia el socialismo..."

(De la Historia del Partido Comunista Bolchevique de la U. R. S. S. Pág. 40).

En cuanto a la estructura y composición del Partido, Lenin entendía que el Partido debía estar integrado por:

Un círculo de militantes probados que formasen los cuadros de dirección y en el cual debían entrar los militantes sin más ocupación que el trabajo del Partido y dotados del mínimum indispensable de conocimientos teóricos, de experiencia política, de capacidad de organización y de habilidad para luchar contra la policía.

Y una extensa red de organizaciones del Partido, integradas por una masa numerosa de afiliados y rodeadas de la simpatía y del apoyo de cientos de miles de trabajadores.

Todo esto puede ser bien comprendido hoy. Pero en aquel tiempo hacía falta poseer el genio de Lenin, para plantear con tal audacia la cuestión. Porque en aquel período, la preponderancia casi absoluta de la II Internacional en el movimiento obrero, había introducido en este como formas fundamentales de lucha, las formas parlamentarias, transformando a los partidos en máquinas electorales, adaptadas a las elecciones y a la lucha parlamentaria y haciendo que la organización política fundamental del proletariado, no fuese el Partido, sino la fracción parlamentaria. Y en tales condiciones, no se podía ni hablar de preparar al proletariado para la revolución.

De aquí que, cuando Lenin en el II Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, plantease a discusión los Estatutos del Partido, inspirados en los principios más arriba apuntados, encontrase una furiosa oposición en el seno del Congreso, de parte de todos los elementos reformistas que no querían ni oír hablar, de organización, ni de disciplina, porque lo que en realidad querían era un "Partido heterogéneo,

difuso e informe, que no podría ser jamás un Partido combativo, aunque sólo fuese por razón de su heterogeneidad, y porque jamás podría poseer una recia disciplina".

La línea de Lenin, triunfó en el Congreso. Pero este había de poner de manifiesto que la vacante de los antiguos oportunistas (los "economistas"), ya derrotados, iba a ser ocupada por los nuevos oportunistas, los mencheviques.

A partir de aquel momento, empezaron a desarrollarse los manejos escisionistas de los mencheviques, comenzando a tomar cuerpo la lucha dentro del Partido. La revolución de 1905 sirvió para poner aún más de relieve, la incompatibilidad abierta entre bolcheviques y mencheviques. La necesidad de un Partido homogéneo, unido por los principios, combativo y férreamente disciplinado, era cada vez más evidente. Y Lenin abordó resueltamente la cuestión en la Conferencia de Praga de 1912, de la que surgió el Partido Bolchevique-Leninista.

A partir de entonces y gracias a Lenin, la clase obrera y el pueblo ruso, dispusieron ya del Partido que a través de todas las tempestades, habría de conducirlos a la victoria. Tuvieron como jefe y conductor de sus luchas y de sus triunfos, a un "Partido combativo, un partido revolucionario, lo bastante valiente para conducir a los proletarios a la lucha por el poder, lo bastante experto para orientarse en las condiciones complejas de la situación revolucionaria y lo bastante flexible para vencer todos y cada uno de los escollos que se interponga en el camino hacia sus fines". (Stalin).

El Partido de los Bolcheviques, el Partido de Lenin, integrado por hombres intrépidos en el combate, curtidos en mil batallas contra los enemigos de dentro y de fuera. Intrépidos y heroicos en la guerra civil y en la guerra de intervención. Intrépidos y heroicos en la gigantesca tarea de la construcción de la sociedad socialista. Intrépidos y heroicos, hasta desbordar, con mucho, todos los ejemplos de la historia, en la gran guerra patria contra las fieras carniceras hitlerianas. Intrepidez y heroísmo que ha sabido infundir a los millones de hombres y de mujeres soviéticos, haciendo del pueblo soviético un pueblo de héroes, de guerreros y de gigantes.

El Partido de los Bolcheviques, el Partido de Lenin, integrado por hombres que por encima de todo, aman profundamente a su pueblo y que por amarle así, nunca le abandonaron en los momentos difíciles, permaneciendo siempre a su cabeza, en los puestos de mayor peligro, dando el ejemplo en el combate o en el trabajo y con la verdad en los labios.

El Partido de los Bolcheviques, el Partido de Lenin, integrado por hombres que no lloriquean en caso de una derrota, ni se envanecen con la victoria. "No lloriqueen, camaradas, venceremos con toda seguridad porque tenemos razón", advirtió Lenin después de la derrota de la revolución de 1905. Y esta advertencia, ha sido siempre una ley suprema en el Partido Bolchevique. "No dejarse embriagar por la victoria, ni tampoco envanecerse de ella. Consolidar el éxito obtenido. Acabar con el enemigo, porque solamente está vencido, pero no acabado", aconsejó Lenin. Y también esta, es otra de las leyes supremas de los bolcheviques. Quien haya leído la Historia del Partido Bolchevique, podrá advertir sin esfuerzo que de ninguna de sus páginas están ausentes estos consejos de Lenin. Y, especialmente, quien examine un poco la actividad y la obra de los bolcheviques en el período de la gran guerra patria, podrá comprobar que esta norma de conducta que Lenin marca a los bolcheviques, no es abandonada ni un sólo momento.

El Partido de los Bolcheviques, el Partido de Lenin, integrado por hombres con una férrea disciplina, con una firme unidad de voluntad, incompatible con la existencia de fracciones. Esto no significa, naturalmente, —como con tanta claridad ha

expuesto el camarada Stalin en su obra "Los fundamentos del Leninismo" "que con ello quede excluida la posibilidad de una lucha de opiniones dentro del Partido. Por el contrario presupone la crítica y la lucha de opiniones, dentro del Partido. Pero agotada la crítica y adoptado un acuerdo, "la unidad de voluntad y la unidad de acción de todos los miembros del Partido, es condición indispensable sin la cual no se concibe ni un Partido unido, ni una disciplina férrea dentro del Partido".

El pensamiento de Lenin a este respecto, es bien claro y luminoso. Dice Lenin:

"...el Partido Comunista sólo podrá cumplir con su deber si se halla organizado del modo más centralista, si reina dentro de él una disciplina férrea rayana en la disciplina militar y si el centro del Partido es un órgano de autoridad dotado de plenos y amplios poderes y que goce de la confianza general de los afiliados al Partido". (Citado por el camarada Stalin, en su obra "Los fundamentos del leninismo").

Hoy está al alcance de todo el mundo que es gracias a esta disciplina férrea y a esta unidad de voluntad, incompatible con la existencia de cualquier clase de fracciones, por lo que el pueblo soviético ha podido triunfar en el pasado y triunfa en el presente. Y la cosa resulta más evidente, si se tiende aunque sólo sea un ligero vistazo por el mundo y se comprueba sin esfuerzo que la falta de una tal característica en los partidos dirigentes más diversos de las naciones que combaten contra el fascismo y la existencia, por el contrario, de los grupos y las fracciones más dispares, ha retardado más de lo debido la victoria general sobre el fascismo y ha costado y está costando mucha sangre preciosa, cuyo derrame se hubiera podido evitar.

Tales son algunas de las características del Partido que fundó y creó Lenin. Y tal es el Partido que ha llevado al poder a la clase obrera y al pueblo rusos, que ha dirigido con pleno éxito la construcción de la sociedad socialista sin clases. Tal es el Partido que ha asombrado al mundo, con las realizaciones más vertiginosas y sorprendentes que conoce la historia de la sociedad hasta nuestros días. Tal es el Partido que dirige a un pueblo como el soviético, el que gracias a su potencia, a su heroísmo y a su sacrificio, abre un mañana de libertad, de progreso y de felicidad a todos los pueblos, liberados de una vez y para siempre, en un próximo porvenir, de la inmunda carroña fascista.

En ese Partido, en las enseñanzas de su inmortal fundador Lenin y de su fiel y genial discípulo Stalin, —el Lenin de hoy— se fijan cada vez con más cariño, respeto y admiración, las miradas y las esperanzas de millones de personas en todo el mundo.

Entre ellas, estamos en primer lugar, nosotros los comunistas que tenemos en la historia de ese gran pueblo y de ese gran Partido, un vivero riquísimo e inagotable de enseñanzas y experiencias para nuestra propia lucha, de la que debe surgir esplendorosa, la libertad y la felicidad para nuestro país.

Aprender de Lenin y de Stalin. Aprender de los bolcheviques. Ser tan intrépidos y heroicos en el combate, como lo son ellos. Ser refractarios a toda sombra de pánico, como lo son ellos. Ser tan prudentes, ponderados y reflexivos, cuando se trata de resolver problemas que necesitan conocimientos en todos sus aspectos y tener en cuenta las ventajas y desventajas, como lo son ellos. Ser tan veraces y honrados, amar tanto a nuestro pueblo, como lo son y como le aman ellos. Ser tan implacables con los enemigos del pueblo, como lo son ellos. Golpear con el mismo odio y violencia, a los bandidos falangistas, como ellos destruyen y exterminan a las fieras hitlerianas.

Así fué Lenin. Así son los bolcheviques. Y así tenemos que esforzarnos por ser nosotros.

JUAN COMORERA

HA MUERTO EL CAMARADA MATAS, UN GRAN DIRIGENTE DEL P. S. U.

Lejos de nosotros, inesperadamente, ha muerto el camarada Felipe Matas, el querido y gran dirigente del Partido Socialista Unificado de Cataluña. Ha muerto en su trinchera de combate, fiel a su vida heroica y fecunda, mientras dirigía con abnegación y competencia, el trabajo fundamental del Partido. Con su muerte, Cataluña, la clase obrera catalana, pierden a un revolucionario consecuente, a un patriota ejemplar.

Hemos perdido al camarada Matas en la hora crucial de nuestra lucha cuando la clase obrera catalana, el pueblo catalán, estrechamente hermanados con todos los pueblos hispánicos, se aprestan a dar el golpe mortal, a Franco y a su Falange de asesinos, cuando surge en Cataluña el Frente Unico Catalán y en España la Junta Suprema de Unión Nacional, cristalizaciones de un trabajo perseverante, muy a menudo heroico, de camaradas, de combatientes sin tacha. Esta es, en parte, la herencia del camarada Matas, ya que entregó lo mejor de sí mismo a la realización de esas tareas.

Con su prematura desaparición, el camarada Matas deja en las filas y en la dirección del P. S. U. C. un hueco muy difícil de llenar. Nos quedan el ejemplo de su vida, del hombre fiel a su clase hasta el fin, del obrero que supo forjarse una cultura marxista y una personalidad revolucionaria, en los breves descansos del combate y en el ocio de las prisiones, para mejor servir a su pueblo, al movimiento obrero internacional y nacional.

MATAS LUCHADOR PROLETARIO DE CATALUÑA

Desde muy joven, el camarada Matas se incorporó al movimiento obrero de Cataluña. Como tantos otros comenzó su vida revolucionaria en las filas de la C. N. T. Estaba en su apogeo la dictadura de Primo de Rivera y sus primeros pasos en ese período excepcional, templaron a fuego su personalidad combatiente. Como militante de la C. N. T. como líder en la fábrica donde trabajaba, el camarada Matas luchó contra la dictadura, dirigió la huelga general en su fábrica contra el impuesto de utilidades. Por su tesón, por su abnegación, por su espíritu combativo, conquistó la estimación y la confianza de sus compañeros de fábrica, quienes le elevaron a la dirección de una de las secciones del Sindicato metalúrgico. Ya como dirigente del Sindicato, el camarada Matas hizo frente con honor a su nueva responsabilidad. Dirigió en 1930, la huelga en la fábrica "Lámparas Z" de Barcelona. La huelga se perdió y el camarada Matas fué represaliado, sufrió la terrible realidad de las "listas negras", la venganza negra de la burguesía catalana. Y fué, precisamente, en ese período de vida dura estoicamente sobrellevada, que el camarada Matas encontró su verdadero camino. Comprendió, por la experiencia vivida, que la táctica, la organización de la C. N. T., no llevaban a la clase obrera a la victoria, sino a desastres cada vez mayores, que con una C. N. T. dirigida, monopolizada por la F. A. I. era imposible la

emancipación económica y política de la clase obrera. Su primera reacción fué la de luchar contra la hegemonía de la F. A. I. dentro de la C. N. T. Esta segunda experiencia, de más corta duración que la primera, le llevó definitivamente al campo marxista. Comprendió que sin una teoría revolucionaria justa y sin un Partido que la desarrollara hasta sus últimas consecuencias, la fuerza inmensa de la clase obrera se perdería una y otra vez en ensayos ridículos; unas veces, trágicos otras, que el poder de la burguesía sería siempre mayor. Y el camarada Matas, revolucionario consecuente, abandonó la C. N. T. y se afilió a la organización catalana del Partido Comunista de España.

No llegó el camarada Matas al Partido Comunista de España en buen momento. En aquel período dirigían el glorioso Partido Comunista de España, la pandilla provocadora y trotskizante de Bullejos y Adame. La apasionada y revuelta vida interior del Partido español creaban un clima que no era muy propicio para la formación teórica y la orientación práctica del nuevo militante. Pero el camarada Matas, y ello constituye la prueba de fuego de su inteligencia y de su honestidad revolucionaria, no vaciló: se puso enfrente de la banda de Bullejos y Adame, contribuyó a su liquidación en tanto que dirección y a su expulsión del Partido, a elevar a la dirección del Partido a los mejores militantes, a los camaradas del temple de José Díaz y de Pasionaria, a los camaradas que hicieron del Partido, que no se desarrollaba por el trabajo contrarrevolucionario de los agentes del enemigo en su seno, la organización más poderosa del movimiento obrero español, el segundo Partido de la Internacional Comunista.

Al asimilar la teoría marxista-leninista-stalinista, la estrategia y la táctica revolucionarias, el camarada Matas comprendió, sin esfuerzo, que en Cataluña no se podía conseguir un poderoso movimiento político de clase si el Partido dirigente no admitía y no hacía suyo el problema nacional catalán, no consideraba indisolubles los problemas social y nacional. Y el camarada Matas, nacido en Andalucía, aprendió a hablar y a escribir en catalán, a fundirse con los obreros catalanes, con el pueblo catalán, y ahora, con su muerte, es bien cierto que Cataluña ha perdido a uno de sus hijos más preclaros. No nos puede, pues, extrañar, que el camarada Matas, al aplicar la línea nacional staliniana, luchara por la transformación de la Federación Catalana Balear en un auténtico Partido Comunista de Cataluña, contra la política nacional, falsa y contrarrevolucionaria de los Bullejos y Adame. La constitución del Partido Comunista de Cataluña, tan querida por el camarada Matas, fué un hecho histórico de enorme alcance, ya que con ello no sólo el Partido Comunista se ligó más con la clase obrera, con el pueblo catalán, sino que estableció una de las premisas indispensables para llegar, años después, a la creación del P. S. U.

El camarada Matas, por su entusiasmo en el trabajo, por su fidelidad al Partido, tomó parte activísima en las luchas que precedieron a las de octubre y en ellas mismas como dirigente de la organización comunista de Barcelona. Luchó incansablemente por la construcción de una verdadera alianza obrera y campesina. Sus esfuerzos, como el de tantos verdaderos revolucionarios, no pudieron vencerlos ni la petulancia contrarrevolucionaria de la FAI ni las provocaciones trotskistas. La clase obrera catalana fué a las jornadas revolucionarias de octubre dividida, sin conexión ninguna con el campesinado, sin ligazón colectiva con el gobierno de la Generalidad, el cual pasó a ser el máximo dirigente del movimiento revolucionario con sus terribles fallas combatientes, derivadas de su composición casi totalmente pequeño-burguesa. En estas condiciones la derrota de la clase obrera catalana, del pueblo catalán, era casi inevitable. A pesar de esto, comenzada la lucha, el camarada Matas cumplió con su

deber revolucionario. Luchó en las calles de Barcelona con el fusil en la mano. Fue detenido y encarcelado con otros millares de antifascistas en el "Uruguay". Puesto en libertad en 1935, el camarada Matas conoció de nuevo la miseria del represaliado.

El combate armado, la derrota fulminante, el encarcelamiento, la miseria del represaliado, no mellaron la fortaleza combatiente del camarada Matas. Al contrario. Fueron éstos los factores determinantes de una mayor madurez política de una más clara y evidente decisión revolucionaria, la iniciación de una nueva etapa en el curso de la cual se desarrolló en toda su plenitud su recia personalidad. No lamentó la derrota el camarada Matas, la analizó, y de este análisis surgió en él la primera trascendental conclusión: la necesidad histórica de la unidad política y sindical de la clase obrera catalana. A la consecución de estos objetivos entregó Matas lo mejor de sí mismo y de su tiempo, de su capacidad y de su influencia como dirigente del Partido Comunista de Cataluña. Mientras trabajaba en la construcción del Frente Popular, el arma que nos aseguró la colosal victoria del 16 de febrero de 1936, el camarada Matas, en un esfuerzo paralelo, fué uno de los artífices principales de la construcción del Comité de Enlace de los cuatro Partidos Obreros, de la fusión de los sindicatos metalúrgicos U. G. T.—U. G. S. O. Los primeros pasos en el camino de la unidad política y sindical de la clase obrera catalana estaban dados. Pasos trascendentales, porque del Comité de Enlace nació el P. S. U., porque la unificación metalúrgica inició la marcha hacia una U. G. T. poderosa, creó la premisa necesaria para llegar, con el tiempo, a la central sindical única.

MATAS EN LA GUERRA POR LA INDEPENDENCIA DE ESPAÑA Y LAS LIBERTADES DE CATALUÑA

Los militares traidores, a sueldo de Hitler y de Mussolini y de la reacción interna e internacional, se sublevaron. Y de nuevo el camarada Matas tomó el fusil. Como en las jornadas de octubre, el camarada Matas tomó parte personal en las batallas decisivas de las jornadas de julio. En las plazas de Cataluña y de la Universidad, en Atarazanas, frente a Capitanía General, el camarada Matas luchó con su bravura habitual. Vencidos los militares y sus auxiliares falangistas, el camarada Matas comprendió en seguida la complejidad de la lucha comenzada, los peligros inmensos de una situación revolucionaria controlada por faistas y trotskistas, de una victoria militar que se nos podía escapar rápidamente de las manos a causa del "ultrarrevolucionarismo" faista, por las provocaciones y sabotajes de incontrolados y trotskistas, por el derrumbe vertical de la Generalidad, por la dispersión de los partidos políticos con contenido marxista. Comprendió que solamente la constitución inmediata del Partido Único Marxista podría salvarnos de tantos peligros mortales inminentes, podría permitirnos organizar la retaguardia, crear paulatinamente un verdadero Ejército Popular Regular, incorporar a Cataluña con toda su enorme riqueza económica y combatiente, a la guerra gloriosa contra el fascismo por la salvación de la República, por la independencia de España, por las libertades nacionales de Cataluña misma. Y en los tres días que siguieron a la sublevación de los militares traidores, el camarada Matas fué el principal colaborador del camarada Valdés en las filas del Partido Comunista de Cataluña, para llevar adelante la inmediata unificación de los partidos obreros. Así fué posible que en tres días, mientras se organizaban febrilmente las primeras columnas militares, mientras empezaban los primeros trabajos para la expedición a Mallorca, las cuatro direcciones de los cuatro Partidos Obreros, dejando a un lado trámites burocráticos y trabas reglamentaristas, tomaron la decisión histórica de crear sobre la marcha, el Partido Socia-

lista Unificado de Cataluña. El camarada Matas fué nombrado miembro del Comité Ejecutivo del Partido Único de la clase obrera catalana. Y es así como una de sus aspiraciones fundamentales fué cumplida.

La guerra puso de relieve las más altas cualidades del camarada Matas. Con la guerra, su recia personalidad alcanzó su madurez definitiva. La guerra demostró que Matas era por encima de todo un combatiente, un dirigente que desarrollaba sus mejores facultades en la lucha misma, cuerpo a cuerpo con el enemigo. En los primeros meses de la guerra, el camarada Matas fué el Delegado Político Militar del Partido en la expedición a Mallorca. Al lado de los jefes militares Bayo y López Tienda, y del Comisario Virgilio Llanos, el camarada Matas participó en los episodios de Ibiza y Menorca, del desembarco en Mallorca y del feliz reembarque que ordenó el funesto señor Prieto. Luego el camarada Matas tuvo a su cargo la Secretaría Sindical del Partido, puesto de máxima responsabilidad porque la U. G. T. estaba en su período de acelerado crecimiento que no pudo detener la ofensiva terrorista de faistas, incontrolados y trotskistas. Pero el trabajo del camarada Matas, eficiente y perseverante, si satisfacía a la dirección del Partido no le satisfacía a él. El camarada Matas quería servir al Partido, a la clase obrera, al pueblo catalán, a la República, en el frente. Al fin, Matas, en un momento de grave crisis militar, fué enviado al frente como él, de manera obsesionante pedía y quería. Fué al frente como Comisario de la gloriosa 27 División, unidad combatiente modelo que fué en relación con el ejército del frente aragonés, lo que el Quinto Regimiento en relación con los ejércitos de los demás frentes. Desde este instante el camarada Matas fué el mejor hombre del Partido en el frente. Su formidable capacidad política, su valor personal, su serenidad inalterable en las horas de supremo peligro, su jovialidad y cordialidad y su perfecta comprensión de la línea política del Partido, le ganaron la estimación de los combatientes, la confianza de los organismos supremos militares de la República. Por ello, al formarse el XVIII Cuerpo de Ejército, después del heroísmo de Singra, del Segre frente a Lérida, de la cabeza de puente de Balaguer, en los días negros del derrumbe del frente del Este, el camarada Matas fué nombrado su Comisario. Ascenso que adquiere su justo relieve si recordamos que era ministro de Defensa el Sr. Prieto, enemigo del P. S. U. de C. y de todos los comunistas. Como comisario del XVIII Cuerpo el camarada Matas tomó parte en todas las ofensivas de 1938, defendió palmo a palmo la tierra catalana que tanto amaba y pasó con las unidades formadas la frontera. El camarada Matas se preparaba a pasar a la zona Centro Sur, con otros camaradas de la dirección, cuando la traición de Casado puso fin ignominioso a nuestra guerra. El camarada Matas, que a sus cualidades revelantes unía una comprensión clara de nuestra línea política, de la naturaleza de nuestra guerra, contribuyó como el que más a la liquidación del período militar caótico faista-trotskista, a la creación en Cataluña del Ejército Popular Regular.

Perdida Cataluña, primero, y la República luego, el camarada Matas fué reelegido miembro del Comité Ejecutivo del Partido por el Comité Central, reunido 20 días después de nuestra derrota militar, en tierras francesas. Más tarde, cuando las necesidades del trabajo en la emigración impusieron una dirección más restringida, el camarada Matas formó parte de ella. La dirección del Partido confió al camarada Matas su trabajo fundamental: la organización y la dirección de nuestro trabajo en el país. La calidad y la eficiencia de su trabajo están patentes en el hecho profundísimo del Frente Único Catalán, ya logrado, hecho que, desgraciadamente, no tuvo la inmensa alegría de conocer puesto que su constitución ha coincidido casi con su muerte.

MATAS EN LA LUCHA CONTRA LOS ENEMIGOS DEL PARTIDO Y DE CATALUÑA

A la vez que el camarada Matas organizaba y ayudaba a formar los cuadros dirigentes de la lucha de la clase obrera catalana, del pueblo catalán, contra sus verdugos Franco y Falange, velaba con celo intransigente por la pureza ideológica y orgánica del P. S. U. de C., por la aplicación incesante y sin vacilaciones de su línea política. Amaba al P. S. U. con la máxima energía y entusiasmo pues en el P. S. U. veía la más trascendental conquista histórica de la clase obrera catalana, del pueblo, y a él vinculaba el presente y el porvenir de Cataluña. Odiaba, pues, con pasión inextinguible a los enemigos del Partido y consideraba como a sus peores enemigos a los elementos corrompidos que en su seno trabajaban para minar su unidad, impedir su bolchevización, romper los lazos fraternales que nos unen al Partido Comunista de España, deformar su organización centralista democrática, renegar del marxismo-leninismo-stalinismo, manchar su bandera internacionalista proletaria con desviaciones nacionalistas pequeño burguesas, desnaturalizar su justa línea política con las prácticas y miserias de sujetos ganados por la emigración, debilitar la fundamental unidad combatiente de todos los pueblos hispanicos contra el enemigo común. Y en el seno de la dirección del Partido y en las reuniones parciales o generales, fué el fiscal implacable de los Serra Pamies y Ferrer, de los Fronjosa y Del Barrio, de los Víctor Colomer y Benejam, individuos podridos por la emigración, y condenados ya, por su conducta y por sus traiciones, a ser emigrados permanentes.

Los servicios del camarada Matas a la clase obrera catalana, al pueblo catalán, a su Partido a la U. G. T., son inconmensurables. Los camaradas de Cataluña conocerán, como nosotros y con el mismo dolor, la noticia de su muerte prematura. Ellos, como nosotros, sabrán llenar el hueco que en nuestras filas ha dejado tan ejemplar militante, tan gran dirigente, intensificando su lucha, consolidando aún más la unidad del Partido y su bolchevización, capacitándose aún más para ser siempre los mejores en los combates de hoy y de mañana, haciendo de la clase obrera, columna vertebral de la nación, la fuerza dirigente efectiva y activa del Frente Unico Catalán, y de su Partido Unico, el más auténtico Partido Nacional de Cataluña.

Este será nuestro mejor homenaje al camarada Matas, el que nos pediría él mismo. Por el exterminio de Franco y de Falange, por la restauración de la República, por el resurgimiento de las libertades de Cataluña, por un P. S. U. monolítico bolchevique, cada día más sólido y poderoso, por la Central Sindical Unica, adelante todos, más firmes que ayer, más seguros de la victoria que ayer, por el camino de lucha y de sacrificios que nos ilumina la vida del camarada Matas!



LUIS ZAPIRAIN

La lucha contra el terror, importante batalla antifranquista

Contra lo que la propaganda y las medidas demagógicas del franquismo, intenta hacer creer, la represión en España bajo la dictadura de Franco y Falange, tiene aún una ferocidad inconcebible.

No es hacia "una auténtica hermandad nacional", en el sentido de la confraternización del pueblo español con sus verdugos, que le dió Arrese en reciente discurso, hacia donde va España. La verdadera hermandad, la Unión Nacional de todos los demócratas y patriotas españoles, se está forjando ya en el país, pero es precisamente para desalojar de la usurpación del poder a todos estos aventureros al servicio del nazismo, que han llevado a los pueblos de España a la desolación y la ruina. Esta Unión Nacional se crea precisamente para hacerles pagar su destrucción y sus crímenes, su traición a la patria, y para asegurar a ésta un porvenir de independencia y de libertad.

Pero la lucha ha de ser muy dura y hay que esperar de estas fieras falangistas los peores crímenes. Ya, para muchos de estos asesinos, que tienen sus conciencias marcadas con centenares de crímenes, su suerte no es dudosa ante el desarrollo de los acontecimientos que se suceden en el país y en el mundo, y proclaman abiertamente sus propósitos siniestros: "Hitler tiene perdida la partida y sabemos lo que a nosotros nos espera, pero nos llevaremos por delante a todo el mundo."

Y no hay que pensar que estas son baladronadas de gente asustada, pues hay alguien por encima de ellos, de cuya ferocidad, método y capacidad para el crimen nadie puede dudar: los nazis. No hace quince días que el "New York Times" publicaba un comunicado del corresponsal en Madrid de la AP, informando que solamente en la última quincena habían penetrado en Madrid un millar de agentes de la Gestapo y otros representantes alemanes. Y añadía Harold Denny en su mensaje: "Con ellos se refuerza el grupo de espías, saboteadores y provocadores alemanes que ya desde hace mucho tiempo han venido ejerciendo sus actividades en las grietas y cuarteles de la estructura política y económica del país. En Madrid, los espías pululan en los grandes hoteles en tal número, que ni los visitantes ocasionales dejan de observarlos."

Es claro que el hitlerismo, de acuerdo con sus servidores falangistas, toma medidas para contrarrestar la creciente lucha del pueblo español contra Franco y para hacer frente a cualquier situación que pueda crearse en el país como consecuencia del desarrollo de los acontecimientos internacionales, particularmente de la creación del segundo frente. Estas medidas requieren también que el pueblo y los patriotas españoles tomen las suyas en este terreno de la lucha contra el terror, en el cuadro general de las batallas por el derrocamiento del franquismo.

HABLAN LOS VERDUGOS

A primeros de este año, el Director General de Seguridad dió algunas cifras de las actividades represivas de la policía: investigación de 117,475 casos de "delitos ordi-

narios" y 18,577 casos de "índole político-social". Aun respetando que entre los considerados "delitos ordinarios" no hubiese comprendidos combatientes antifranquistas (y ya conocemos la audacia de la "justicia" franquista al acusar a los enemigos del régimen), es un número bien respetable de presos, si se tiene en cuenta el añadir a éstos los que hayan sido detenidos por la Falange, la Policía Armada y la Guardia Civil.

Pero en la información del Director General de Seguridad se daban también otros datos, que demuestran cómo la intervención de la Gestapo da sus frutos, y cómo el franquismo, asesorado por ésta, se prepara para una represión más intensa. Según esta nota, "la policía de Madrid, durante los últimos cuatro meses de 1943 se dedicó a organizar un sistema de tarjetas para clasificar a las personas sospechosas de la zona de Madrid, habiendo sido fichados durante dicho tiempo 100,000 habitantes madrileños como sospechosos. Esto permitió a la policía de Madrid capturar en los meses de Octubre, Noviembre y Diciembre a 5,000 personas que eran buscadas por diversas autoridades."

En los últimos tres meses del año pasado y solamente en Madrid, ¡cinco mil antifascistas presos, y cien mil fichados, para reducirlos en cualquier momento a la misma condición! Nada puede ser tan elocuente como lo que se deduce de la estadística y de la orientación represiva que señala la nota dada por el Director General de Seguridad de Madrid.

Es decir, que no solamente la represión no decrece, como lo pretende aparentar la continuada labor de engaños de las inexistentes "amnistías", las promesas de liquidación de las medidas de excepción, que según algunos jefes falangistas, sólo eran "transitorias", aunque llevan ya cerca de ocho años de existencia, sino que se ha iniciado una era de detenciones en masa, a la que ha de seguir, sin duda, una nueva ola de asesinatos y de crímenes.

LA REPRESION NUNCA HA CESADO

En realidad, la represión ha sido mantenida siempre a un nivel muy elevado. La ejecución de antifranquistas, si no en la forma descarada de los primeros tiempos, ha venido realizándose ininterrumpidamente y en un volumen crecido.

En Madrid se sigue ejecutando de 20 a 30 semanalmente, en el Cementerio del Este, y para evitar la indignación que produce el escuchar incesantemente las descargas de los fusilamientos en aquella barriada, se ha llegado a la medida de ahorcar, en la cárcel de Porlier, los presos que debían ser ejecutados. Según el fichero de ejecuciones de la Prisión Provincial de Madrid, llega a 3,900 el número de los asesinados de esa cárcel.

En Valencia no pasa día sin que se fusile a alguien. Los familiares de los presos van diariamente a saber con angustia la suerte de sus deudos, habiendo siempre alguno que recibe la brutal noticia del fin de uno de los suyos.

En Gerona, en los cinco últimos meses, han fusilado una vez cada mes, pero de núcleos considerables concentrados a este fin, que han sido ejecutados conjuntamente.

En Vigo, a pesar de la enorme carnicería realizada por el franquismo, se sigue ejecutando todavía. Hay un Coronel de Caballería que está al frente de un Tribunal Militar, que lleva firmadas 4,700 sentencias de muerte.

En Mérida han sido ejecutados tres obreros tipógrafos, acusados de sabotaje al periódico falangista "Hoy". En Castuera fueron fusilados recientemente, en la plaza pública, un guerrillero y un campesino acusado de ayudarlo. En Granada fueron eje-

cutados los guerrilleros Antonio García Ramón y Marcos Chicón Agradano. No hay población de alguna importancia en España en que no se ejecute algún antifranquista, con mayor o menor frecuencia.

Pero hoy, a los siete años y medio de iniciado el terror franquista, cuando hay decenas de miles de presos que llevan de cinco a siete años de prisión, las muertes se producen en las cárceles en una proporción terrible, por la aplicación de tormentos, por los malos tratos, o simplemente por enfermedades. En las cárceles hay millares de tuberculosos y de presos que padecen otras enfermedades graves, en condiciones terribles, sin ninguna atención médica, condenados a una muerte cierta. Para ejemplo bastará decir que en la Prisión Provincial de Madrid hay unos 400 tuberculosos, de ellos 100 de carácter muy agudo, en la de Comendadores 150, y en la de Porlier un centenar.

A últimos de Diciembre de 1943, el periódico A. B. C. de Madrid ha publicado un artículo en que, queriendo encomiar los resultados de la aplicación de la libertad condicional, que es la que se concede con las llamadas "amnistías", ha cifrado en 34,000 el número de los que han sido libertados desde 1940 hasta la fecha de esta manera. Si se considera que en 1940 había alrededor de un millón de presos en España, y que de los 500,000 que hay aproximadamente en la actualidad, muchos son reencarcelados y de encarcelamiento posterior a aquella fecha, se puede calcular en cerca de medio millón el número de presos antifranquistas que Franco y Falange han asesinado de una u otra manera en estos últimos cuatro años. ¡No es la "libertad" concedida por Franco a los antifranquistas presos, lo que ha reducido el número de éstos en las cárceles, sino los fusilamientos constantes, la muerte por el tormento y las enfermedades!

Porque el régimen a que están sometidos los presos, lejos de mejorar, ha empeorado con el tiempo. Los mismos malos tratos, peor alimentación, si esto cabe, y la consecuencia de cinco o siete años de encarcelamiento bajo estas terribles condiciones, que es lo que soportan de prisión la gran mayoría.

La farsa de la "Redención de penas por el trabajo" y el castigo en los Batallones de trabajo forzado, sistemas bajo los que se mantienen todavía a decenas de millares de presos antifranquistas, no presenta mejor aspecto que el de los encarcelados. Tras la explotación inicua del Patronato que "administra" el primer sistema, en combinación con las empresas a quienes se provee de esta mano de obra esclavizada, un régimen de trabajo feroz y de miseria para todos ellos, y la misma inseguridad de libertad que los "amnistiados", una vez que cumplen su condena.

En los últimos tiempos, el franquismo ha desarrollado mucho otra forma de represión, dirigida contra algunos sectores particulares de la población, que constituye una de las grandes estafas del régimen: el sistema de las multas.

A nadie puede engañar que Falange, —que es el centro de toda corrupción y de todas las formas eficaces del robo, los monopolistas del straperlo y de la estafa—, puedan desarrollar ninguna campaña contra el acaparamiento y la especulación. La realidad de la persecución por medio de multas o pequeños comerciantes e industriales, a los campesinos, es que se trata de una nueva forma de terror contra los antifranquistas de estos sectores de la población, al mismo tiempo que un nuevo método de latrocinio de los falangistas.

Está claro que el franquismo no ha cedido nada en la brutalidad de la represión, ni, en general, en su volumen. Que la prolongación durante tanto tiempo de cientos de miles de presos en las cárceles y bajo el sistema de trabajo forzado, en unas condiciones por demás inhumanas, que trae como consecuencia obligada la enfermedad y la muerte, es todavía de una mayor crueldad que los crímenes y las venganzas de los primeros

tiempos de la represión. Que el franquismo ha ido superando todos sus métodos represivos, y que bajo el control y la orientación de la Gestapo se dispone a cometer los más bárbaros crímenes para tratar de mantener el régimen odioso que ha llevado a la ruina a nuestro país.

¡HAY QUE ORGANIZAR LA LUCHA CONTRA EL TERROR!

En las batallas que hay que desencadenar por la liberación de nuestro país del franquismo y de los invasores nazis, la lucha contra el terror debe tener una gran importancia. Se trata de salvar cientos de miles de antifranquistas, muchos de ellos llenos de experiencia, de espíritu de sacrificio y de firmeza, que son extraordinariamente importantes tanto para la misma lucha, como para el futuro de reconstrucción.

El franquismo los considera rehenes que está dispuesto a sacrificar en cuanto la desesperación de su segura derrota, le lleve a los intentos más brutales para sostenerse. Franco y Falange los están sacrificando ya con ejecuciones diarias, por el hambre y las enfermedades, y de una manera más ostensible y bárbara, cada vez que un hecho internacional favorable a las Naciones Unidas, o un hecho de lucha en el interior del país, viene a exasperar a estos verdugos.

Y que es posible detener o amortiguar esta represión e impedir los propósitos siniestros del franquismo, lo demuestra el interés y el esfuerzo con que éste trata de ocultar sus crímenes y de dar la impresión de que la represión toca a su término, la sensibilidad con que acusa el malestar y la protesta por su represión y sus crímenes, de la opinión nacional e internacional. Mas para lograr esto, es necesario desarrollar una intensa acción en todo el país en contra del terror, levantar una encendida protesta de las capas más amplias de la población contra las ejecuciones, las torturas y malos tratos a los presos, y realizar la más intensa movilización por arrancar al régimen una verdadera amnistía. Si la salvación de los 500,000 presos tiene tanta importancia para nuestra lucha y para nuestro futuro, es claro que en esta lucha contra el terror debe desplegarse el máximo de audacia, los más grandes esfuerzos, los mayores sacrificios.

No se trata solamente de emplear los medios corrientes de la agitación y de propaganda, divulgando cada hecho de terror, las ejecuciones, las torturas, la situación de las cárceles, denunciando a los verdugos que destacan en los crímenes, aunque todo esto es necesario. Hay que llegar a la acción de masas, a las protestas colectivas, a las demostraciones frente a las cárceles, incluso a la aplicación de la justicia popular con los verdugos más contumaces, como lo vienen practicando ya en algunas ocasiones los heroicos guerrilleros.

Sólo así se podrá lograr resultados eficaces en la lucha contra el terror. Está demostrado que sólo con la lucha implacable, enérgica y sin cuartel, puede contrarrestarse y contener la ferocidad represiva del fascismo.

Y al lado de esta acción combativa, hay que organizar con mayor intensidad la solidaridad material hacia los presos. La obra realizada en este sentido por la inmensa mayoría del pueblo español, es grandiosa, llena de iniciativa, de sacrificios y de ejemplos conmovedores. Lo que el Socorro Rojo, y otras formas de organización de la solidaridad nacidas de la iniciativa del pueblo, han hecho por los presos, forma un capítulo admirable de la resistencia y la acción combativa de nuestro pueblo. Pero hoy, dada la situación terrible de esta enorme masa de antifascistas prisioneros del franquismo, y los métodos de exterminio que contra ellos está éste poniendo en práctica y ha de poner aún con mayor furor, hay la necesidad de ampliar mucho más la obra de solidaridad, para salvar estas preciosas vidas de tan siniestros propósitos.

La amplitud cada vez mayor de las fuerzas que se enfrentan a Franco y Falange, el sentimiento general de aversión hacia los crímenes y todas las formas de terror que vienen ejerciendo aquellos, y la misma unidad y organización superior alcanzadas por las fuerzas que luchan por la liberación de la patria, dan la posibilidad de que la obra de solidaridad material con los presos alcance tal volumen, que constituya un factor poderoso en la lucha contra el terror y por la liberación de los presos.

La defensa de los perseguidos por la represión, la lucha contra el fichaje de los antifranquistas y contra todas las formas de vigilancia, de espionaje y de provocación, adquiere en esta situación una importancia excepcional. La información dada por el Director General de Seguridad de haber sido fichadas en Madrid 100,000 personas consideradas sospechosas, solamente en los últimos tres meses del año pasado, y la noticia que mencionamos anteriormente de haber penetrado en Madrid más de mil agentes de la Gestapo en los últimos días de diciembre, demuestran las medidas que el régimen está tomando para hacer frente al crecimiento constante de la organización y de la lucha antifranquista, y a las perspectivas que ésta pueda traer.

Con el carácter que las luchas van a alcanzar en el futuro inmediato, todas estas medidas policíacas y represivas que tienden a desorganizar la lucha, a destruir la organización y los cuadros, a aterrorizar a los combatientes antifranquistas, y en general, a la población, deben ser contrarrestados por serias medidas de organización que impidan semejante intento, pero también por la agitación y la acción de masas contra estas formas del terrorismo franquista.

De esta forma la lucha contra el terror del régimen sangriento de Franco y Falange, adquirirá los caracteres de una importante batalla en la lucha general por la liberación del país, que además de cubrir el objetivo valioso de la salvación de este preciado tesoro que constituyen nuestros presos, será otro factor más para el debilitamiento del régimen franquista y para la movilización en la lucha de amplias masas del país.

LAS JUNTAS DE UNIÓN NACIONAL, EN LA LUCHA CONTRA EL TERROR

Después del trascendental hecho de la constitución de la Junta Suprema de Unión Nacional, es claro que esta importante batalla de la lucha contra el terror franquista puede alcanzar bajo su dirección toda la amplitud y la fuerza que necesita. El hecho de la constitución de organismos locales y provinciales de la Junta Suprema, y de la participación en ésta de representaciones de las fuerzas democráticas de Cataluña y Euzkadi, permite que esta acción contra el terror pueda ser organizada en toda su extensión y profundidad.

En el programa de la Junta Suprema figura la conquista de la amnistía, y es natural que para el logro de este objetivo, es necesario desarrollar toda una fuerte y sistemática acción contra todas las formas de la represión franquista, en defensa de los presos y por la solidaridad hacia ellos. Y esto es más justo todavía, cuando la lucha contra el terror franquista alcanza en estos momentos tan enorme importancia y tiene tanta relación con los problemas generales de la lucha antifranquista.

Esto no quiere decir, naturalmente, que deba desaparecer ni debilitarse siquiera, la organización que para la solidaridad y para la lucha contra el terror ha sabido organizar nuestro pueblo, particularmente organizaciones como el Socorro Rojo, de tan gloriosa tradición y de tan firme base popular. Al contrario, ellas pueden ser una formidable base para las Juntas de Unión Nacional en la realización de estas tareas, particularmente en lo que se refiere a la obra de solidaridad.

Todas las fuerzas democráticas y patrióticas de los pueblos de España, se dis-

ponen a librar las batallas definitivas para asegurar a ésta su independencia y su libertad. En esta lucha liberadora, la acción contra el terror franquista ha de tener un papel de gran importancia.

LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL, FACTOR IMPORTANTE

La causa del pueblo español sigue teniendo gran ambiente y una gran simpatía en el mundo. No en vano los sacrificios y el heroísmo de nuestro pueblo alertaron y enseñaron al mundo las formas y la posibilidad de combatir al fascismo. De un tiempo acá el franquismo viene tratando de engañar a la opinión democrática internacional, simulando una posición de neutralidad que no tiene, pero la Unión Soviética ha demostrado con la prueba de los hechos, cómo el franquismo es un beligerante más al lado del Eje, con su participación armada, con su ayuda económica y en hombres y de muchas otras maneras. Las mismas potencias aliadas de la Unión Soviética, fundamentalmente Inglaterra y Estados Unidos, han debido tomar algunas medidas contra ésta beligerancia del franquismo, aunque extraordinariamente débiles.

Este ambiente internacional favorable a la causa democrática de España, debe ser canalizado para ayudar a la lucha liberadora de nuestro pueblo. Particularmente en el terreno de la protesta contra el terror franquista y de la solidaridad hacia sus víctimas, es donde más posibilidades existen. La pasada Conferencia de Solidaridad con el pueblo español celebrada en México, con la participación de fuerzas importantísimas de este país, junto a otras de Estados Unidos, Cuba y otros países del Continente, así como las realizaciones que se están llevando a cabo en este terreno en diversos países después de la Conferencia, demuestran las enormes posibilidades que se ofrecen.

El fuego de la lucha de los españoles contra el terror franquista en el interior del país, debe levantar un clamor de protestas y de movilizaciones entre las fuerzas democráticas y patrióticas españolas en la emigración y, por la acción de éstas, en todas las fuerzas democráticas de los países libres, hasta mover la acción de los propios medios oficiales. Debe movilizar también la obra de ayuda hacia los presos, la solidaridad para con todo el pueblo español.

Las resoluciones de la mencionada Conferencia de Solidaridad han dado una magnífica orientación para la realización de esta obra. Las tareas acordadas deben ser impulsadas, poniendo en ello cuantos demócratas y patriotas españoles se encuentran en la emigración, un esfuerzo y un sacrificio que siga el ejemplo del heroísmo y los sacrificios que el pueblo español pone en su lucha.

La aportación de la solidaridad internacional, cuya importancia está acusada por las alusiones rabiosas que el franquismo ha hecho en diversas ocasiones, será un factor poderosísimo para la tarea de salvar de la represión franquista a centenares de miles de demócratas y de patriotas españoles, y al mismo tiempo, para que España recobre su libertad y su independencia.



K. RUMIANSTSEV

LA SITUACION ACTUAL EN ITALIA

La actual situación en Italia, se distingue por su gran abigarramiento. Por una parte, los acontecimientos demuestran diariamente que el pueblo italiano, participa más y más en la lucha contra los invasores y los traidores fascistas italianos que les sirven. De otra parte, la solución de los problemas anteriores, y de otros que van surgiendo, es un asunto más difícil y lento de lo que podría esperarse.

En la Italia septentrional, como resultado de la ocupación germanofascista, perpetrada en complicidad con Mussolini, se produjo una completa descomposición política, económica y administrativa. Todos los intentos de Hitler para resucitar el régimen en bancarrota, sufrieron un fracaso manifiesto. Mussolini, conociendo la impopularidad de la Monarquía en Italia, bautizó su Partido de republicano. Su régimen de terror, de hambre y dominación extranjera, fué denominado por este tirano, ni más ni menos, que una "República Socialista Fascista".

En su insensata demagogia Mussolini ha batido todos los récords anteriores. Bastará repetir para demostrarlo, las mismas palabras que él ha pronunciado últimamente: que el nuevo Estado fascista debe estar edificado sobre bases "democráticas" de arriba a abajo. La ficción demagógica de Mussolini llegó a tal punto, que dió la orden de que, hasta los profesores de la Universidad sean "elegidos" por los estudiantes. Y los obreros tendrán un pretendido derecho a "elegir" en asambleas fabriles, a los dirigentes de sus empresas.

Las noticias del norte de Italia confirman que la población, empezando por los industriales y no hablando ya siquiera de las masas trabajadoras, no reconoce al Gobierno fascista ni sus disposiciones. Solamente una insignificante porción de la juventud —según algunos datos no más de un 5%— acató la orden de movilización, a pesar de que las autoridades fascistas amenazaron con detener a los familiares como rehenes, en caso de que los movilizados no se presenten. Los campesinos sabotean la requisita de víveres, lo cual creó una especulación monstruosa y hambre en las ciudades. Mussolini dió plenos poderes a los jefes provinciales, "designados por él o por los alemanes", con objeto de superar la situación, pero esto trajo como resultado, una mayor descomposición y caos. Cada jerarca provincial, es hoy un señor absoluto en la zona de su jurisdicción. El fascismo, por consiguiente, retrotrae a Italia a la edad media, cuando la ciudad era un Estado independiente. Este gran caos es apoyado por los alemanes invasores según se desprende de las declaraciones de Farinacci.

En sólo dos días, los patriotas italianos mataron a 20 oficiales alemanes y a 160 cabecillas fascistas. En la Italia septentrional es ésta una de las formas de lucha más extendidas contra los ocupantes y los traidores. No hay ciudad en Italia donde no se cometan semejantes actos de venganza

Es muy característico que los atentados contra los alemanes y los cabecillas fascistas italianos, comiencen a ir acompañados de acciones de masas. Esto viene a demostrar que la resistencia y la lucha activa abarcan a sectores de la población cada día mayores.

En esta situación, es un hecho positivo la creación del Comité Nacional de Liberación en el norte de Italia, que encabeza un movimiento patriótico de resistencia, y que se plantea como primera tarea unificar la lucha de los guerrilleros de Piamonte y Lombardía. El Comité agrupa a todas las tendencias del movimiento antifascista.

En la zonas liberadas de la Italia meridional, el principal problema político, todavía no resuelto, sigue siendo la creación de un Gobierno nacional sobre una base democrática, que agrupe a todos los sectores de la población interesados en aniquilar totalmente los restos del régimen fascista, de acuerdo con la declaración sobre Italia, aprobada en la Conferencia de Moscú. Por parte del Gobierno de Badoglio, no se observan hasta ahora medidas enérgicas, para acelerar el proceso de liquidación del fascismo. Si bien es cierto que se dictaron bastantes decretos, orientados formalmente a democratizar al país, también lo es que estos decretos quedaron incumplidos. Los hechos contradicen los decretos, las disposiciones y las palabras. No se ha realizado una seria depuración de los fascistas en el aparato administrativo. Particularmente en Nápoles, fueron eliminados algunos funcionarios de poca monta, pero muchos fascistas conocidos quedaron en sus puestos, aprovechando la tutela del Gobierno de Badoglio o del Rey. Los representantes de los Partidos antifascistas, hicieron repetidas llamadas de atención al Gobierno, sobre el hecho de que la depuración del aparato oficial prevista por los decretos, no se lleva a la práctica, sin que tan acertada petición de los Partidos antifascistas haya sido tomada en consideración.

Un Decreto del Gobierno italiano, disponía igualmente el encarcelamiento de los líderes fascistas. Sin embargo, hasta hoy, no ha sido detenido un cabecilla fascista como Sansaneli, que en otro tiempo fué Secretario general del Partido Fascista, y últimamente, en vísperas de la dimisión de Mussolini, era miembro del Directorio fascista en Nápoles. Muchos fascistas activos lograron escapar con facilidad, pues los organismos correspondientes no adoptaron las medidas necesarias y, en muchos casos, contribuyeron a su fuga.

El Gobierno de Badoglio, publicó un decreto sobre la disolución de la Milicia fascista, que tampoco ha surtido efecto. El Gobierno de Badoglio dictó el decreto de liberación de los detenidos políticos, pero buena parte de los antifascistas siguen en las cárceles. No hablemos ya de que no se han dado los pasos necesarios para el regreso a Italia de los demócratas y antifascistas emigrados. Los Partidos antifascistas en las zonas liberadas, no poseen libertades políticas. El Gobierno Badoglio decretó que los Sindicatos fueran reconstituidos, y están dirigidos por el funcionario sindical fascista de Luzemberger.

En el territorio liberado existe el Comité Nacional de Liberación, que agrupa a todos los Partidos democráticos y antifascistas que existen actualmente en Italia, y que posee sus órganos en todas las Provincias. Parte de la población de Italia, la que políticamente es más activa, ve en dicho Co-

mité a una organización llamada a aglutinar a las fuerzas del pueblo para la lucha contra los invasores alemanes y para liquidar al fascismo. No obstante, el Comité Nacional de Liberación todavía no participa en el Gobierno, y por consiguiente, está imposibilitado para colaborar activamente, y con plena responsabilidad, en la regularización de la vida en la implantación de los principios democráticos y en la lucha por extirpar las reminiscencias del fascismo. Es más, el Comité aludido choca con la obstrucción de parte de los organismos gubernamentales. Ultimamente, en algunas provincias, los órganos del Comité Nacional de Liberación fueron disueltos. En Diciembre pasado, se intentó convocar a un Congreso de Comités locales de Liberación Nacional, pero ésta tentativa chocó con obstáculos inopinados. Se inmiscuyeron las organizaciones del A.M.G.O.T. que, invocando una situación especial en el país, prohibieron la celebración del Congreso.

Por consiguiente está claro, que queda mucho por hacer para restituir al país el orden democrático, más o menos, en circunstancias de guerra. En las zonas liberadas de Italia, surgen problemas bastante serios, y que tienen un significado práctico impostergable, ejerciendo una profunda influencia en las condiciones de vida de las masas populares. La economía de la Italia meridional se halla en una difícil situación. El país fué asolado y saqueado por los gobernantes fascistas e invasores alemanes, lo que provocó entre las masas populares una aguda escasez de artículos alimenticios de los más necesarios. El comercio organizado apenas existe, pero la especulación desmedida florece. Los precios aumentan vertiginosamente. El aparato productivo está destruido en un grado considerable, lo que ocasiona una gran desocupación. Baste decir que sólo en Nápoles hay cerca de 100,000 desocupados. Todo ello exige medidas inaplazables, a fin de regularizar la economía, eliminar la especulación y liquidar el paro forzoso.

En éstas condiciones, la participación en la actividad política y en todos los órdenes de la vida del país, de las fuerzas antifascistas y democráticas organizadas, tanto en la dirección de los esfuerzos militares como en la solución de los problemas diarios de la administración pública, debería jugar un serio papel positivo. Esto es tanto más importante, si se tiene en cuenta que los elementos reaccionarios, profascistas, son todavía bastante activos, y procuran pescar en río revuelto. Por ejemplo, bajo el título de "Partido Azul", se crea una organización dirigida por reaccionarios, que anhelan con toda seguridad, impedir la total liquidación del fascismo y sus funestas consecuencias.

Las fuerzas de la democracia italiana deben ser colocadas en condiciones que puedan hacerse valer en la lucha práctica y en la labor creadora para liberar y reconstruir al país. Los principios establecidos en la Conferencia de Moscú en la declaración sobre Italia, fueron y siguen siendo una base firme para solucionar todos los problemas de la actual situación de Italia. Estos principios deben llevarse a la práctica invariablemente, siendo muy serio el papel que debe desempeñar en este asunto el Consejo Consultivo de Asuntos en Italia, cuya justa organización del trabajo, tiene principalísima importancia para realizar, oportuna y totalmente, estos principios.

AMARO ROSAL

LA CLASE OBRERA ESPAÑOLA Y LA CONFERENCIA DE LONDRES

En Junio cuando se celebre en Londres la Conferencia Mundial Obrera, la situación internacional será, sin duda alguna, muy diferente a la que contemplamos actualmente. Probablemente en Junio las representaciones obreras reunidas en Londres tendrán que examinar los problemas bajo la acción política de nuevas realidades, las que los reunidos, en defensa de los intereses específicos que tienen el deber de defender, no podrán soslayar desde ningún punto de vista ni razón condicionada. El desarrollo lógico e incontenible de las fuerzas democráticas y revolucionarias de los países 'sojuzgados' tendrán en el segundo frente un acicate formidable que no sólo fortalecerá en su moral a esas fuerzas, sino que las permitirá un desarrollo más amplio y abierto en torno a sus fines de lucha y de liberación. Pero evidentemente también se desarrollará, paralelamente, la ofensiva de las fuerzas reaccionarias y apaciguadoras de cada país que, en aras de sus fines políticos, tratarán de realizar esfuerzos inimaginables para condicionar la paz y escamotear la victoria a los pueblos. La sangre vertida por alcanzarla será cosa que tratarán de olvidar quienes no fueron pródigos en ofrecerla en las horas difíciles de la lucha.

Las realidades que circunden a la Conferencia Mundial serán extraordinariamente interesantes. En pocas o en ninguna situación del pasado la clase obrera se reunió en una conferencia de tal valor y alcance. Los problemas bélicos en Junio, desgraciadamente no estarán definitivamente resueltos. Las organizaciones sindicales reunidas podrán prestar formidable colaboración al esfuerzo bélico como hasta hoy vienen haciendo y quizá con mayor intensificación en razón a que se desarrollaran las fases más violentas de la guerra; será fundamental que la Conferencia entre en el enfoque de los problemas políticos que se derivan de la propia guerra y sobre los cuales habrá de asentarse el porvenir del mundo y la garantía para que los pueblos vivan su libertad y su independencia y la clase obrera su bienestar. Y para que esas bases tengan solidez nada más positivo que un antecedente de unidad internacional de las masas trabajadoras de todo el mundo. Una humanidad democrática y progresiva sólo podrá desarrollarse teniendo por base a las propias fuerzas democráticas de cada pueblo. La reconstrucción del mundo no es problema fácil. Los pueblos no se enfrentan a problemas pequeños sino a tareas ingentes a las que se envolverá en el sacrificio a generaciones enteras.

Entre los pueblos que han derramado su sangre generosamente en holocausto de una causa indivisible de libertad, está el español. El fué el primero en resistir la embestida de la bestia fascista internacional. El mantiene una conducta que abona con su sacrificio. Si el fascismo internacional hubiese ganado la carta de España en los primeros momentos, tal vez la situación de Europa sería otra bien distinta, sobre todo teniendo en cuenta la caída vertical de Francia.

Si el fascismo internacional en España no hubiese gastado enormes energías, estas habrían estado más tarde a su servicio en la lucha en contra de las Naciones Unidas y posiblemente ello habría sido un factor muy favorable para inclinar a su favor la balanza hace tiempo. Los 32 meses de lucha del pueblo español significaron que Es-

pañá, bajo el triunfo transitorio del fascismo quedaba imposibilitada para jugar, con toda su importancia, el papel internacional que Hitler le asignaba en sus cálculos de dominación mundial y muy singularmente como peón de primera línea en sus propósitos hacia el Continente Americano y África. Que las cosas no hayan salido así a pesar de las traiciones de que fué víctima la República Española, lo ha determinado singularmente su clase obrera, tan fiel y tan leal a la causa de la libertad como cualquiera otra de las Naciones Unidas. De haber triunfado rápidamente el pueblo español sobre el fascismo nacional e internacional, la humanidad posiblemente se habría ahorrado mucha sangre y la situación del mundo sería menos sombría.

Nadie podrá negar el derecho que asiste a la clase obrera española a participar en la discusión de los problemas de la guerra, de la paz y de la reconstrucción, porque en su conducta tiene bien acreditado ese derecho. El pueblo español tiene dado a la lucha en contra del fascismo bastante más que muchas de las naciones que figuran en el bloque aliado. Leyendo algunas estadísticas tenemos que recordar que muchas de las operaciones del Ejército republicano español frente a alemanes e italianos, han dado más bajas que cualquiera de las operaciones de más importancia de las que se han realizado en los sectores del frente occidental. Esas bajas están y tienen que estar presentes en los problemas de una guerra que empezó y que no ha terminado, en España. Con estos dramáticos antecedentes está claro que en la Conferencia de Londres la clase obrera española tiene bien justificada su asistencia y derecho a esperar de ella, no reconocimiento que no le hacen falta, sino solidaridad y ayuda —ni más ni menos, ni menos ni más— para seguir luchando y derribar al régimen sanginario que la tiraniza y restablecer por sí misma el régimen y el gobierno que el pueblo español se dé libremente. Esa victoria se tiene que considerar en Londres como parte integrante de la victoria de todos los pueblos. España formará parte del gran concierto de las Naciones democráticas como pueblo vencedor y no en el grupo de los vencidos. El pueblo español puede exigir con orgullo ese puesto porque aportó a la lucha cuanto es, no aportó más porque conoció la indiferencia o la traición a una causa que no era patrimonio de él, sino de todos los pueblos amantes de la libertad.

Franco, el más vil y repugnante de los peleles de Berlín, no ha sido neutral nunca, ni lo será. Ayudó y ayudará a Hitler en la medida que lo permitieron y permiten los que le aceptan como "neutral" y no ha ido más lejos en su cinismo político porque el pueblo español, a su cabeza la clase obrera, se lo ha impedido y se lo está impidiendo.



El proletariado español vive hoy sojuzgado por el fascismo, pero no vencido. Consecuente con sus heroicas tradiciones, en la situación de terror que vive, lucha y obstaculiza el régimen con múltiples formas de acción. Sabotea, anima el descontento, mantiene la rebeldía, contribuye, como ninguna otra clase, a organizar el descontento y la hostilidad hacia el régimen de Franco y de la Falange. Su profunda conciencia de clase le hace que permanezca fiel en su puesto de lucha contribuyendo así, con su aportación positiva, a la causa de las Naciones Unidas, a la causa de la libertad de todos los pueblos que sabe y comprende es su propia causa. Es necesario que en Londres se valore lo que ha significado y significa la acción del pueblo español. Una España fuerte y organizada en manos del fascismo, habría sido un serio peligro como lo es hoy, pero en razón directa a su situación interior. Una España medio normal, sin un proletariado combativo, sin un pueblo tan amante de su libertad y con tanto

odio hacia el fascismo, habría sido un serio riesgo para las Naciones Unidas en sus operaciones de Africa. Una España bajo la dominación transitoria de Franco y de Falange, pero con un pueblo antifascista, con medio millón de hombres en las cárceles y campos de concentración, con miles y miles de españoles en el exilio, con unos transportes destruidos, con una situación nacional de caos en los aspectos económicos, y de hostilidad y de lucha en el orden social, permitió a los aliados realizar las operaciones en Africa porque sabían que con ellos estaba el pueblo español. Estos cálculos que han tenido los Estados Mayores para los problemas de la guerra, esperamos se tengan para los de la paz.

El ejemplo y la tenacidad en la lucha de la clase obrera española se proyecta sobre otras clases sociales que se incorporan a la acción antifranquista con entusiasmo y que significan un fortalecimiento de la capacidad de lucha muy estimable. Es así como podemos contemplar hoy la extensión y profundidad de la lucha en contra de Franco observando al mismo tiempo la amplitud de esa lucha y de las fuerzas que la integran. La clase obrera juega este papel de atracción de las demás fuerzas porque es la clase más consecuente en su lucha. Estas nuevas fuerzas incorporadas a la acción están dando y darán magníficos resultados para el desenlace definitivo de los acontecimientos políticos de nuestro país. La representación de la clase obrera en Londres, no sólo interpretará en sus posiciones los intereses y aspiraciones del proletariado, sino que en este caso, representará a la inmensa mayoría del pueblo español antifranquista que hoy marcha por el camino de su unidad nacional en torno a problemas fundamentales. Y para alcanzarlos está forjando sus propios órganos de lucha y de dirección convencido de que su libertad depende principalmente de su unidad y de su propia lucha.

Para los trabajadores españoles la Conferencia de Londres será un motivo más de lucha, a la vez que reavivará problemas de unidad hoy más actuales que nunca. Los trabajadores españoles constatan su actual situación con la del pasado y con perspectiva política comprenderán cual será su situación futura después de obtenida la victoria. Y ateniéndose a las realidades del momento podrán comprobar que el problema de la unidad sindical esta por encima de tradicionales obstáculos del pasado. El fascismo en su dominación brutal ha puesto al descubierto lo que ha significado la gran falla de la falta de unidad de la clase obrera. Lección que a estas horas saben muchos movimientos obreros y que deben aprender aquellos otros que tratan de ignorarla.



Como se sabe, la Conferencia divide sus tareas en dos partes, primero, como ayudar al esfuerzo bélico, después, los problemas de la paz y los que pudiéramos llamar de reconstrucción y con ellos el problema de la unidad internacional del movimiento obrero. En cuanto a como ayudar al esfuerzo bélico de los Gobiernos, la clase obrera tiene que ver en que medida puede acrecentar la colaboración que desde el primer momento viene prestando al esfuerzo bélico en las fábricas, en los campos, en los transportes, etc. La mejor colaboración arrancaríá, sin duda alguna, de una sólida y seria inteligencia entre todas las centrales sindicales, pero, muy singularmente, entre las organizaciones anglo-soviético-americanas. Otro de los medios eficaces de colaboración a los problemas bélicos es el que esta unidad obrera contribuya a contrarrestar las maniobras de todas aquellas fuerzas o elementos que están interesados en sembrar la cizaña y la desconfianza entre las Naciones Unidas y que muchas veces

llevan a la confusión con perturbaciones que sólo a nuestros enemigos benefician. La mejor organización de la producción bélica y el contribuir al abastecimiento de materias primas en la mayor proporción a las Naciones Unidas, es tema en el que la Conferencia de Londres puede aportar mucho y positivo. Lo mismo en los problemas de la producción agrícola, tan vitales en esta etapa que igualmente lo serán después en la post-guerra. También será de enorme ayuda a los problemas de la guerra y de contribución a los futuros planes bélicos de los aliados, la política que se establezca para con los movimientos clandestinos de los países sojuzgados ayudándoles. Los sabotajes, la lentitud en la producción y sus trastornos, el desbarajuste en los transportes, significan ayudas de enorme importancia sobre todo cuando la invasión de Europa es el problema central de la guerra. La clase obrera a este respecto, viene haciendo esfuerzos, pero si se coordinan y dirigen estos esfuerzos, si se orientan y ayudan, no cabe duda que los resultados serán de más volumen y transcendencia.

Es difícil poder situarse en las realidades internacionales que imperen a mediados de este año, pero por muy modificada que esté la situación como consecuencia del desarrollo de la guerra y de los problemas que este propio desarrollo lleva en sí, no cabe duda que los demás aspectos a que se refiere la convocatoria, serán abordados y sobre ellos será necesario ir formando un criterio lo más amplio posible. Para nosotros, como españoles, la primera cuestión a definir es aquella que caracterice, con claridad meridiana, el régimen de Franco. La clase obrera internacional no puede coincidir en este problema, ni en otros, con los puntos de vista oficiales de ciertas cancillerías. Hablando en nombre del proletariado español y para el proletariado internacional, habrá que insistir: Franco no es neutral. Franco, la Falange y su régimen, son incompatibles con la carta del Atlántico; con la causa de las Naciones Unidas, con la victoria de los aliados y con la futura democracia mundial.

Habiendo vivido desde los primeros momentos las consecuencias salvajes de la guerra fascista, la clase obrera española sabe por experiencia propia que no basta luchar en contra del fascismo, de sus equipos de dirigentes en una época o momento determinado, sino que es preciso aplastar de raíz las causas que lo engendran y desarrollan, lo mismo que a aquellas otras fuerzas que le han dado apoyo. La clase obrera internacional no puede darse por satisfecha porque las cabezas de Hitler, Mussolini, Franco, etc., rueden por el suelo en aplicación de la justicia de los pueblos que torturaron y sometieron a crímenes colectivos inhumanos. Lo que importa, por encima de todo, es adentrarse en las causas que hicieron posibles los Hitler y los Franco. De no atacar esas causas, nuevos Hitler pueden surgir en el futuro. Y la clase obrera, la que ha dado los millones de muertos, los esfuerzos en las fábricas y en los campos, puede volver a ser víctima de esos monstruos. El problema de como evitar la guerra a las generaciones futuras, es una de las cuestiones sobre la cual habrá de fijarse una posición firme y enérgica. La hecatombe que vivimos impone una línea de conducta y de hechos que salvaguarde a la humanidad de otra.

Un problema escabroso, pero que habrá de ser definido con toda claridad por la clase obrera, es el de la independencia y autodeterminación de los pueblos para que estos se den la forma de gobierno que estimen pertinente de acuerdo con su voluntad libremente expresada. Las ayudas, la solidaridad económica entre los pueblos, no debe mermar en lo más mínimo, su independencia ni la soberanía que se establezca en la próxima paz. El problema del hambre que azotará a muchos pueblos, no puede ser objeto de chaloneo entre naciones ricas y pobres. La clase obrera tendrá que estar muy vigilante en la defensa de lo que ha conquistado con su propia sangre en el colosal sacrificio de estos años. Su personalidad social, sus avances y sus aspira-

ciones, tienen que ser interpretadas cuando el trabajo y el esfuerzo de los pueblos organicen su nueva era de paz.

La Conferencia de Londres debe ser el exponente de la voluntad de las masas laboriosas del mundo entero, sin distinción de colores ni razas, sin distinciones de ningún género. Esta voluntad, sintiendo la responsabilidad de esta etapa histórica de la humanidad, estará en armonía con los intereses esenciales de todos los pueblos, en lo que tienen de progresivos, y será una colaboración indispensable para establecer, sobre la gran catástrofe que asuela al mundo, el nuevo orden social. La política de reconstrucción de los pueblos será tarea de todos los pueblos y de los hombres de todas las clases sociales. Con la responsabilidad e indemnización que corresponda a las fuerzas responsables de la guerra y del nazifascismo. La sangre obrera que se vierte en las batallas ha significado y significa en muchos casos que ciertos núcleos sociales, amasen grandes fortunas. El proletariado tendrá que garantizarse de que en la etapa de la reconstrucción y de reajuste de la economía, no se amasen nuevas fortunas con el sudor de los que dejan el fusil para empuñar las herramientas del trabajo.

Otro problema que a nuestro juicio debe afrontar la Conferencia de Londres es el de la solidaridad, efectiva, para con los presos y perseguidos en los países sojuzgados así como para con los movimientos clandestinos de estos países sin olvidar aquellos regímenes que con antifaz democrático por figurar en el bloque aliado, han anulado las libertades populares, destruido el movimiento sindical y dejado en suspenso todas las conquistas obreras, como, por ejemplo, en la Argentina por no señalar otros gobiernos del Continente Americano, o en Europa, el caso de Portugal.

Sobre el problema de la paz la clase obrera tiene el deber de esbozar sus propios puntos de vista y no para esperar las resoluciones de la futura Conferencia de la Paz, sino para participar activa y directamente en ella con plena personalidad. No podrá organizarse la paz si en la elaboración de sus bases no participa el proletariado. Un signo de unidad internacional tiene que presidir el porvenir de los pueblos durante muchos años si es que se quiere superar en el menor tiempo y con el menor sacrificio, el desequilibrio nacional e internacional que ha provocado el fascismo.

En orden al problema de la unidad e inteligencia entre los pueblos la Conferencia tendrá que realizar cuantos esfuerzos sean necesarios para acortar distancias, destruir incomprendimientos; para que unas bases de inteligencia obrera sean posibles por urgentes e indispensables. Nos conformamos con que esté sobre la mesa de discusión un considerando fundamental. Es aquel en virtud del cual se proyecte sobre la conferencia, la realidad nacional de cada país; las experiencias internacionales de estos últimos diez años y que esta proyección histórica evidencie que las bases para la creación de una sola internacional están firmemente fundamentadas, y por las mismas razones, la creación de una sola central sindical en cada país, también.



EL AÑO 1944

(Editorial de la revista "LA GUERRA Y LA CLASE OBRERA")

Ha terminado 1943, que formará el capítulo más luminoso en los anales de la gran lucha de los pueblos amantes de la libertad contra los germanofascistas. Ha sido un año de esenciales cambios en toda la situación militar, así como en la internacional. Ha sido un año de gloriosos triunfos del Ejército Rojo, de éxitos combativos de las fuerzas armadas de nuestros aliados anglo-americanos, un año de incesantes y duras derrotas de los ejércitos hitlerianos, un año de viraje radical en la marcha de la guerra de las potencias democráticas contra la Alemania hitleriana.

El frente soviético soviético-alemán sigue siendo el frente fundamental en esta guerra. Aquí están concentradas entre ambas partes 500 divisiones; aquí las acciones combativas han llegado a tener una envergadura sin precedentes.

El régimen soviético resistió las más durísimas pruebas, resultando el régimen más sólido e inquebrantable. Gracias a la fuerza y resistencia de la Unión Soviética, el fascismo alemán, que creó una amenaza mortal para los pueblos amantes de la libertad de Europa, así como para el mundo entero, no sólo fué detenido en su agresión, sino que incluso fué quebrantado.

A principios de 1943, terminó la batalla más grandiosa en la historia de la humanidad, que durante una serie de meses se desarrolló a las puertas de Stalingrado. La batalla de Stalingrado terminó con una derrota nunca experimentada antes por las tropas hitlerianas: con el completo aplastamiento y aniquilamiento de dos selectos ejércitos alemanes. Con su lucha durante la ofensiva de invierno, el Ejército Rojo asestó a los alemanes golpes de una fuerza extraordinaria. Abandonando montañas de cadáveres y numeroso material bélico sobre las planicies nevadas, las hordas hitlerianas se replegaron a cientos de kilómetros hacia occidente.

La ofensiva de verano de las tropas alemanas, que el mando alemán había preparado cuidadosa y largamente en la zona de Kursk, terminó con un rotundo fracaso; enormes masas de hombres y material bélico concentradas por los alemanes tropezaron con la inexpugnable muralla de resistencia del Ejército Rojo. "... Si la batalla de Stalingrado fué presagio del ocaso del Ejército fascista alemán, la batalla de Kursk le colocó ante la catástrofe..." (Stalin).

El Ejército Rojo, pasando a su vez a la ofensiva contra el enemigo, durante la segunda mitad del año pasado, recorrió combatiendo, nuevos cientos de kilómetros hacia occidente, liberando gran parte de Ucrania, incluyendo la cuenca del Donetz, Jarkov y Kiev, y limpiando de alemanes toda la margen izquierda del Dnieper; cruzó el gran río ucraniano, destruyendo los planes alemanes de defensa sobre el Dnieper.

En el año transcurrido, los golpes del Ejército Rojo sobre las tropas hitlerianas fueron apoyados por las operaciones militares de nuestros aliados, en el teatro de la guerra en el Mediterráneo. La victoria del Ejército Rojo en Stalingrado, abrió paso al aplastamiento de los alemanes en Túnez,

donde terminó sin gloria la aventura de Hitler-Mussolini. La derrota del ejército expedicionario italiano, el fracaso de la ofensiva alemana en la zona de Kursk, paralelamente a la derrota de las "potencias del Eje" en Africa y el traslado de las operaciones militares sobre el territorio de Italia, provocaron la quiebra del fascismo italiano. El "imperio" ficticio de Mussolini reventó; se desmoronó el edificio, completamente carcomido, del régimen fascista. En el año transcurrido, no sólo los facinerosos germanofascistas en el frente, sino también la población alemana, sintieron en el pellejo propio el aliento ardiente de la guerra contemporánea. El bombardeo de los centros industriales de Alemania por la aviación anglo-americana, alcanzó una fuerza inusitada. Los alemanes vieron en su propia casa lo que preparaban con maldad satánica, lo que trajeron a los pueblos amantes de la libertad de Europa: diques volados liberando torrentes destructores de agua, empresas convertidas en montones de piedra y hierro, barriadas alemanas convertidas en escombros humeantes, gran cantidad de muertos...

En la marcha de la guerra, la estrategia hitleriana llegó a la bancarrota, tanto en sus varias ofensivas como en la defensiva. Bajo los golpes del Ejército Rojo —que ya antes había echado por tierra las leyendas fascistas sobre la invencibilidad del ejército hitleriano, sobre la "guerra relámpago", se aventaron las patrañas alemanas sobre la inexpugnabilidad de la "fortaleza europea" de Hitler.

Después de llegar al Volga, los hitlerianos hicieron una propaganda descarada sobre su "bastión oriental". Las operaciones del Ejército Rojo, dirigidas por el genio estratégico del camarada Stalin, Supremo Jefe de las Fuerzas Armadas, barrieron de la faz de la tierra una serie de "bastiones" creados por la defensa alemana: sobre el Don, sobre el Donetz del Norte, sobre el río Mius, sobre el río Molochaina, sobre el Sozh, sobre el Dnieper...

El año transcurrido fué un año de muy serios cambios en toda esta situación, como consecuencia de la marcha de los acontecimientos militares, que a su vez tienen enorme significación para el curso posterior de la guerra.

La coalición de los bandidos hitlerianos, creada sobre la base de los apetitos de rapiña de sus participantes, así como sobre el cálculo de un rápido triunfo fácil en la lucha, se encuentra al borde de la catástrofe. El prestigio de la Alemania hitleriana entre sus satélites ha decaído para siempre. La salida de Italia de la guerra significó el principio del desmoronamiento del bloque fascista. Sus demás integrantes experimentaron un miedo cerval ante la próxima expiación de los crímenes que han cometido y se debaten convulsivamente, buscando la salida del tremedal en que han caído siguiendo a Hitler.

Los pueblos de los países ocupados pasan a adoptar acciones más activas y decisivas contra los execrables invasores germanofascistas. A la vanguardia de los demás pueblos marchan los de la heroica Yugoslavia: han creado un ejército guerrillero de Liberación Nacional de 200,000 hombres, el cual libra con éxito grandes operaciones contra las tropas de ocupación hitlerianas y sus aliados, sentando las bases del nuevo Estado democrático en las regiones del país liberadas del yugo alemán. La creación del Comité Francés de Liberación Nacional sirvió de un serio estímulo para el desenvolvimiento del movimiento antihitleriano de liberación en Francia,

así como de promesa para el futuro resurgimiento de ese país.

En el año transcurrido se siguió fortaleciendo la coalición antihitleriana de los pueblos amantes de la libertad. La marcha de la guerra ha demostrado que la alianza ruso-británica-americana, constituye una sólida unión de pueblos que descansa sobre firmes bases, pues corresponde a los cardinales intereses de las potencias aliadas. Precisamente los intereses cardinales de estos pueblos, reclaman un impostergable y completo aplastamiento de la Alemania hitleriana, y la garantía de una paz sólida y victoriosa para muchas generaciones.

Los acontecimientos de la guerra han demostrado en toda su talla la significación histórica de la Unión Soviética. Pese a los numerosos prejuicios reaccionarios, cuyo origen reside en una hostil actitud con respecto al régimen soviético, nuestra patria ha resultado ser la fuerza principal, la que ha cerrado el paso a los invasores fascistas y ha conducido al hundimiento los planes hitlerianos de conquista de la hegemonía mundial, descargando sobre la máquina de guerra alemana golpes irreparables. La comprensión de los intereses vitales de la potencia soviética, se ha hecho a base de la condición indispensable de la política real internacional.

Los históricos acuerdos tomados en Teherán, así como en la Conferencia de Moscú, la cual preparó la notable entrevista de Teherán, ha demostrado ante el mundo entero la unidad y comprensión mutua de las tres principales potencias del bloque antihitleriano, su firme decisión de marchar juntos, tanto durante la guerra como en la post-guerra. Estos acuerdos han echado la piedra angular para erigir, como fundamento de la victoria, una paz sólida, digna de coronar la actual lucha heroica de los pueblos contra la barbarie hitleriana.

En distinta atmósfera, con diferentes sentimientos, se acoge el nuevo año 1944 en los dos campos que libran una lucha a vida o muerte.

En el campo de los bandidos del enemigo se acoge el nuevo año con alarma, con miedo. Para Alemania será el año de mayor agudización de su crisis militar, económica y política, precursora de la completa catástrofe. El año nuevo no le promete nada, fuera de los crecientes e implacables golpes de oriente a occidente, en la tierra, en el mar, en los aires, y los golpes que en el más breve plazo le serán asestados por las fuerzas unidas de los aliados, conforme a los acuerdos tomados por los dirigentes de las tres potencias aliadas en la Conferencia de Teherán. El nuevo año trae para Alemania el inevitable aplastamiento militar, que será seguido por el justo pago del gran mal ocasionado a los pueblos de Europa y del mundo entero. A los satélites de Alemania, el nuevo año no promete nada bueno; sólo les tocará cardenales y chichones.

En el campo de la coalición antihitleriana, el nuevo año se acoge con un inmovible sentimiento de seguridad en la victoria sobre el enemigo común, con la férrea decisión de hacer cuanto sea necesario para frustrar definitivamente las esperanzas del enemigo de prolongar la guerra, para asegurar su aplastamiento en brevísimo plazo. El nuevo año, el 1944, es el año del desenlace definitivo. Toda la experiencia de la guerra demuestra que el éxito corona las acciones enérgicas y hábiles. Toda la experiencia de la guerra ha demostrado el gran mal que es la indecisión, la lentitud, en la lucha contra un enemigo pérfido y fuerte aún. Los pueblos

de Europa han pagado cara la prolongación de la guerra. Acogen el nuevo año con la firme esperanza de que será el año de su completa liberación del yugo de los invasores germano-fascistas, el año de la destrucción del execrable yugo hitleriano.

Ante los pueblos soviéticos, ante el Ejército Rojo, se plantea este año la noble misión de liberar a todos nuestros hermanos que gimen bajo el poder de los usurpadores extranjeros. Habrá que coronar la obra de limpieza del enemigo en Ucrania, en Bielorrusia, en las regiones de Leningrado y Kalinin, habrá que liberar de invasores alemanes a los pueblos de Crimea, Lituania, Letonia, Estonia, Moldavia, la República Carelo-Finlandesa.

El principio del año 1944 coincide con el momento de mayor responsabilidad en la marcha de la guerra. El enemigo está quebrantado, pero sus fuerzas son aún grandes; el miedo a la expiación de sus sangrientos crímenes, decuplica la furia de los hitlerianos; la desesperación multiplica su porfía. El año entrante será de batallas decisivas que reclaman la máxima tensión de nuestras fuerzas, así como las de nuestros aliados Inglaterra y Estados Unidos. La venidera ofensiva de los Aliados desde Oriente a Occidente, encerrará a Alemania en un círculo de acero. Los bandidos hitlerianos harán esfuerzos desesperadísimos para encontrar cualquier tangente en el círculo, intentando salvarse del hundimiento. Se han desmoronado las esperanzas que los alemanes cifraban en la división entre los aliados, pero los bandidos fascistas están prestos para aprovechar la mínima debilidad, bien sea confusión e indecisión, o bien desacuerdo, en el campo de los aliados, para intentar aplazar el momento de su bancarrota. No se debe dar a los malhechores hitlerianos la menor sombra de esperanza en la posibilidad del surgimiento de desacuerdos entre los aliados, no se debe dar a la Alemania hitleriana un día más de tregua, pues cada día de dominio germanofascista significa excesivas víctimas, excesiva sangre, excesivos sufrimientos y martirios para decenas de miles de hombres.

¡Que el año entrante sea el año de justo castigo para los verdugos fascistas alemanes, culpables de tan inauditos y monstruosos crímenes! La liberación de dos tercios del territorio soviético, temporalmente ocupado por el enemigo, ha revelado ante el pueblo soviético y ante el mundo entero cuadros de espantosos crímenes de los invasores hitlerianos: asesinatos en masa de habitantes pacíficos, fusilamiento de niños menores, de mujeres y ancianos; la asfixia de miles y miles de hombres en los "camiones-mataderos"; la muerte de los heridos y enfermos; los asesinatos por los verdugos de los prisioneros de guerra. Los procesos judiciales sobre los crímenes de los invasores germano-fascistas en Krasnodar y en Jarkov, revelaron las bestiales fechorías de los caníbales hitlerianos, que hacen consternarse a todas las personas en quienes late un corazón humano. Un merecido castigo espera a los verdugos alemanes. No cabe duda que en el año entrante, muchos, muchos criminales fascistas serán juzgados. Un fin ignominioso aguarda sin excepción a todos los que han enrojecido sus manos con sangre de inocentes víctimas de la ocupación hitleriana.

Cuanto más se acerque la guerra a un desenlace definitivo, tanta mayor actualidad adquieren los problemas de la organización mundial de la post-guerra. Las Conferencias de Teherán y Moscú trazaron el camino para la resolución de estos grandiosos problemas.

Este camino conduce a la creación de la familia mundial de los países democráticos, uniendo a todos los pueblos, tanto grandes como pequeños, dispuestos con toda energía a defender la causa de la paz internacional y la seguridad general. Una prenda de paz sólida y duradera es la comprensión y el mútuo acuerdo entre las tres grandes potencias —Inglaterra, la Unión Soviética y los Estados Unidos— quienes poseen fuerza suficiente para imposibilitar toda tentativa de agresión.

La destrucción del yugo hitleriano, la liquidación del "nuevo orden" fascista en Europa, que representa el inaudito régimen de saqueo y violencia, de sangriento terror y de vejámenes en los países europeos ocupados por los alemanes, plantea una serie de complejísimos problemas políticos, económicos y culturales. Se plantea la grandiosa tarea de la resurrección del Continente Europeo, cuna de la cultura de toda la humanidad, antiquísimo hogar del mundo civilizado contemporáneo. Se plantearán los problemas de la restauración de sus cenizas de ciudades y aldeas, de reconstruir las indispensables bases económicas de la vida de los pueblos, de rehacer sus estados nacionales sobre bases de auténtica democracia, de resucitar su cultura.

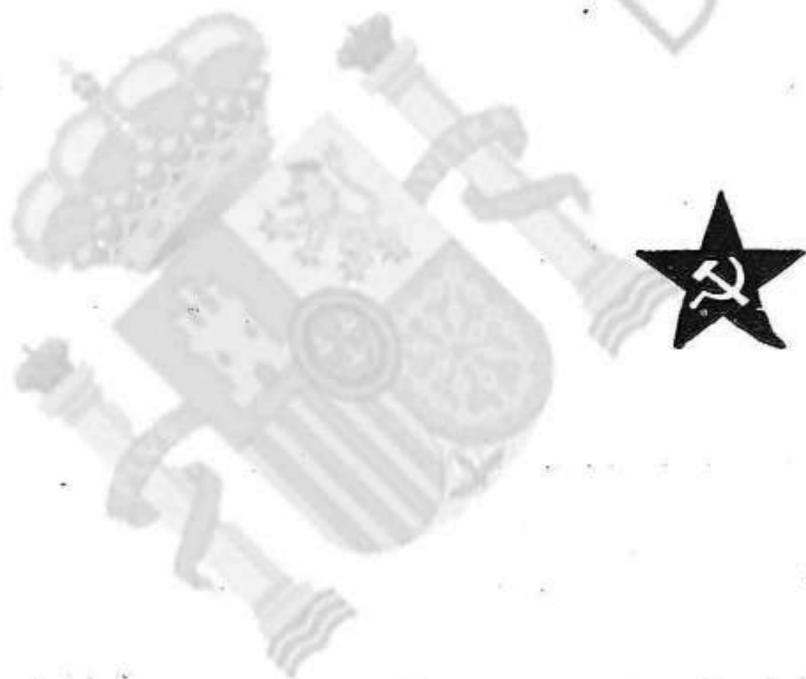
El desarrollo de las relaciones internacionales durante la guerra ha demostrado la inconsistencia de los "temores" imaginarios que pretenden que el papel que las grandes potencias democráticas desempeñen en la familia de los pueblos amenaza a la independencia, a la autonomía de los pequeños países. La declaración de las tres potencias aliadas sobre Irán, así como el Tratado Soviético-Checoslovaco, atestiguan, con el lenguaje inconfundible de los hechos, que la dirección de las grandes potencias amantes de la libertad, lejos de perjudicar, por el contrario resguarda y defiende la independencia y los verdaderos intereses de los pequeños países. La garantía de la eficaz solución de estos problemas es el sucesivo fortalecimiento de la alianza de las tres grandes potencias dirigentes —Unión Soviética, Inglaterra, EE. UU.— llamada a desempeñar el principal papel en la familia de los pueblos europeos.

A lo largo del año transcurrido, traduciendo el criterio de las amplias masas soviéticas, nosotros, en las columnas de nuestra revista, explicamos la necesidad de afirmar la unidad, de agrupar estrechamente las fuerzas de la coalición antihitleriana, para el más rápido aplastamiento del enemigo, para crear unas bases de paz duradera y sólida. Al hacerlo tuvimos que revelar la inconsistencia de la posición de personas y círculos en los países de nuestros aliados, quienes expresaban toda clase de dudas, sobre la posibilidad de una colaboración duradera entre la Unión Soviética, Inglaterra y los EE. UU. Tuvimos que desenmascarar las patrañas columniosas y provocativas de personas que intentaban hacer una obra de cizaña y rencilla en el campo de la coalición antihitleriana, cumpliendo así, voluntaria o involuntariamente, el mandato del enemigo de la humanidad: la Alemania hitleriana. El nuevo año de 1944 debe traer un sucesivo afianzamiento de la alianza combativa, de la colaboración amistosa entre las tres potencias aliadas, base de la completa comprensión y respeto de los intereses recíprocos. En esto debe ser completamente reconocido el papel que la Unión Soviética ha desempeñado y desempeña en la organización de la resis-

tencia y aplastamiento del agresor fascista.

La opinión pública soviética, acoge el nuevo año con la firme seguridad que traerá el definitivo triunfo de nuestra justa causa, la completa victoria sobre el enemigo y el sucesivo fortalecimiento de la amistad de los tres pueblos aliados, amistad que se templará más aún en el fuego de los venideros y decisivos combates, y que servirá de base segura para resolver todos los problemas de la guerra y de la paz.

MINISTERIO
DE CULTURA





REVISTA MENSUAL DE
ORIENTACION POLITICA,
ECONOMICA Y CULTURAL

NUESTRA BANDERA

PRECIO DEL EJEMPLAR

MEXICO	0.30 pesos	ARGENTINA	0.40 pesos
CUBA	0.15 pesos	ESTADOS UNIDOS	0.15 dólares
COLOMBIA	0.20 soles	BOLIVIA	0.40 bolívares
URUGUAY	0.20 pesos	PERU	0.50 soles
CHILE	3.00 pesos	ECUADOR	0.75 sucres

Giros a: Félix F. Lastra. Morelos 77. Depto. 3. México, D. F.